

# QUEHACER



Volantines,  
malabares  
y payasadas



# Perú Hoy

La desigualdad en el Perú:  
situación y perspectivas



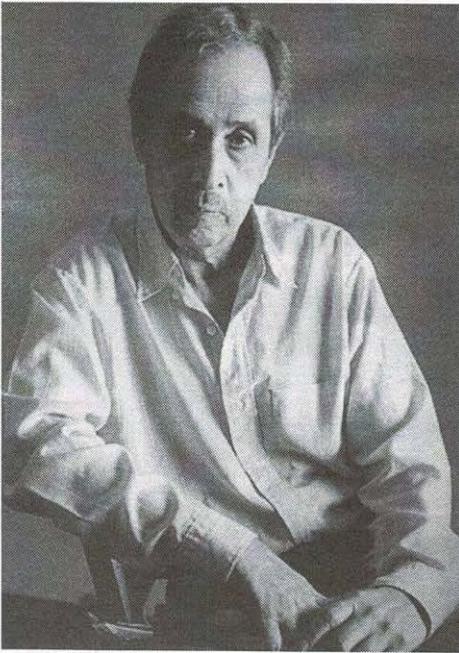
**desco**

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte

UNMSM-CEDOC



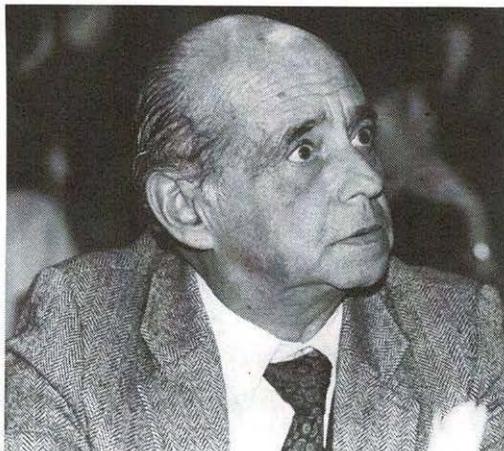
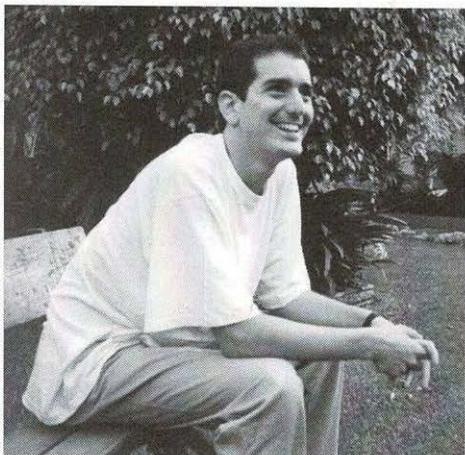
La República

# Los poetas han muerto, los amigos están tristes

*La muerte llega como una sombra. Sorprendió dormido al poeta Jorge Eduardo Eielson allá, al sur de Italia, donde vivía, en el campo, al borde del mar, cerca del cielo. Había pasado, como jugando, los ochenta años. A la narradora Pilar Dughi, en cambio, la capturó con los dientes apretados, aferrada a la vida, porque el horizonte tenía cinco minutos más de belleza y quería escribir varios libros. No había cumplido los cincuenta. Eielson caminaba descalzo con su alma infantil intacta. La poesía fue su arma preferida. Los nudos su imagen y su enigma y la natación su placer. A Pilar Dughi la quisimos todos los que la conocimos. Sus amigas hablan maravillas de ella y Marco Martos está dolido. Ambos amaron la palabra. Eielson hizo de ella una escultura, un aullido, un viaje perturbado a la noche de la habitación vacía. Pilar Dughi merodeaba las zonas oscuras, ese otro lado al que llegaba por profesión, oficio y conocimiento. Sus libros están con nosotros.*

# QUEHACER

Lima, enero-febrero 2006



El premio Alfaguara de novela ganado por el joven narrador Santiago Roncagliolo y el premio de poesía Pablo Neruda otorgado a Carlos Germán Belli nos llenan de orgullo y demuestran la alta calidad de las letras peruanas. El primero es un espaldarazo en una prometedora carrera literaria, el segundo la ratificación de un gran talento.

**Director:** Abelardo Sánchez León

**Editor fundador:** Juan Larco

**Redactor:** Martín Paredes

**Coordinación:** Mónica Pradel

**Corrección:** Rosario Rey de Castro

**Diseño de carátula y cuidado gráfico:**  
Anamaría McCarthy

**Diseño, diagramación y composición:**  
Juan Carlos García M.

**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

**Impresión:** Litho&Arte Sac

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

**Quehacer** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

#### **Consejo Directivo de desco**

Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina, Eduardo Toche, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

**QUEHACER**, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

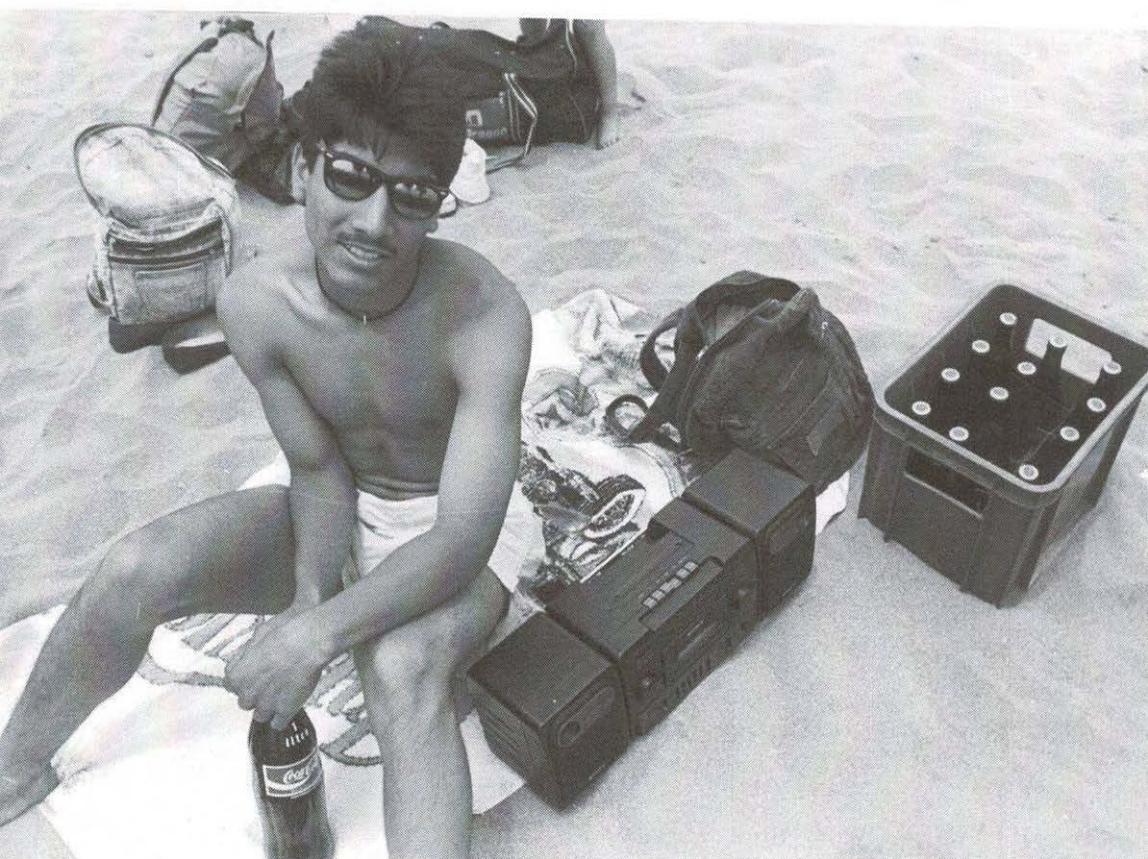
[http:// www.desco.org.pe](http://www.desco.org.pe)

e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)

---

Elecciones a la vista, bañista	4
Lourdes en la puerta del horno	7
Perrea, Alan, perrea	9
Relato de un naufrago	11
Cóndores etno-nacionalistas y temores empresariales / <i>Francisco Durand</i>	13
En la Bolivia de Evo (y retrato de un vicepresidente) / <i>Edmundo Paz Soldán</i>	25
El fenómeno del <i>outsider</i> en América Latina / <i>Carlos Meléndez Guerrero</i>	34
La odisea de Ulises / <i>Una entrevista con Ulises Humala</i> <i>por Eduardo Toche y Abelardo Sánchez León</i>	40
La lucha de clases en Asia (km 97,5) / <i>Víctor Vich</i>	48
Café del Mar y el Perú / <i>Juan Carlos Ubilluz</i>	51
El rastro de la izquierda / <i>Una entrevista con Josefina Huamán</i> <i>por Abelardo Sánchez León</i>	56
El gobierno se va en su ley, el país se queda en la suya / <i>Alberto Vergara</i>	62
La pesada cruz de la economía / <i>Julio Gamero R.</i>	69
Dilemas andinos / <i>José Oscátegui</i>	77
Tu lista dirá quién eres / <i>Eduardo Toche</i>	84
El voto en blanco y el nulo están ganando / <i>Mario Zolezzi Chocano</i>	93
Lava la bandera. El Colectivo Sociedad Civil y el derrocamiento cultural de la dictadura de Fujimori y Montesinos / <i>Gustavo Buntinx</i>	97
La hora azul y el verde envidia / <i>Víctor Coral</i>	110
Entre fachos y nazis / <i>Mariano de Andrade</i>	116
Una mirada a los nacionalismos / <i>Una entrevista con Max Hernández</i>	120
Un nazi judío, y peruano todavía: ¿arroz con mango? / <i>Una entrevista con Aldo Salvini</i>	125

---



*Elecciones a la vista,  
bañista*

El Perú está, a su manera, polarizado. Los candidatos buscan el centro, pero ese centro es tan abstracto en la vida cotidiana que en tiempos de elecciones se desvanece. El Perú no juega en equipo porque cada una de sus clases o grupos sociales traza líneas divisorias explícitas o implícitas a cada instante. No apuntamos a un mismo Norte. Los iguales se juntan entre ellos. Y este fenómeno se hace cada vez más evidente.

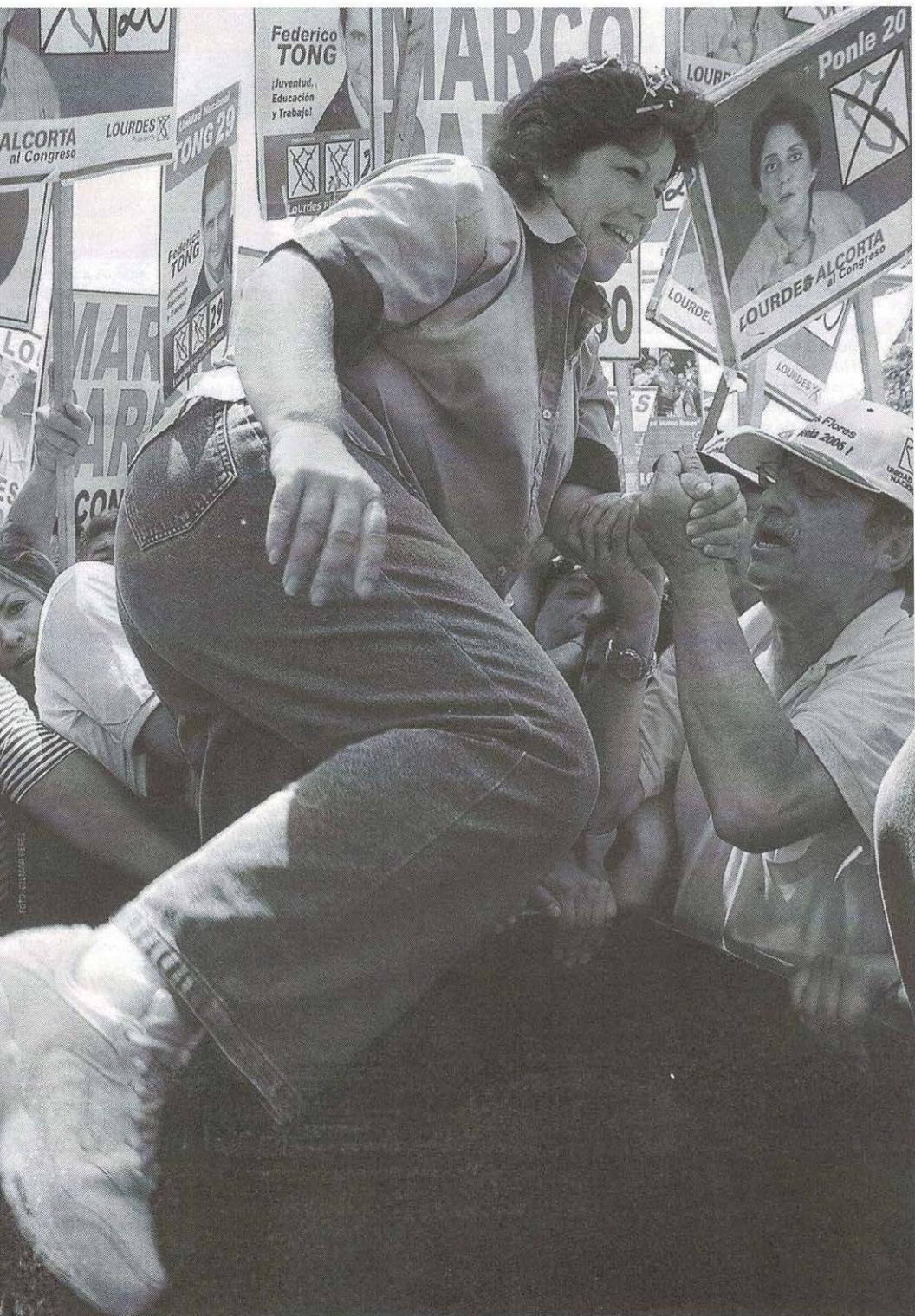
Por eso no llama la atención que a Lourdes la vean como la candidata de los ricos (ya ni siquiera es de la derecha) y a Ollanta como el representante de los antisistema, palabra que oculta, por cierto, realidades más dolorosas: cholos abandonados, olvidados, repudiados, ignorados, choleados por los cholos exitosos, los blancos, blanquitos o blanquiñosos, realidad que ha ido agravándose.

¿Qué queda, entonces, en el centro? Quedan Alan (locamente desesperado por ubicarse entre los jóvenes de los conos, entre los criollos destartados, entre los desmemoriados) y Valentín Paniagua, reducido por sus escoltas grises. El centro, curiosamente, ha dejado de ser el epicentro de antaño. Los ricos tienen su modelo macroeconómico exitoso y a él se aferran; Ollanta tiene el discurso deslenguado de los misios que nada pierden, ni siquiera arrojándose al abismo de la improvisación.

La izquierda ha perdido visibilidad, simplemente no está. Las causas de su desaparición en el país deben ser analizadas, pero lo cierto es que sus candidatos no se presentan como capaces de gobernar. Susana Villarán es vista como una «tía» y no como una mujer honesta y preparada. Pero en el Perú eso no tiene valor. Sería terrible que Martha Chávez obtenga mayor votación que Susana Villarán o que Valentín Paniagua. Si esa tragedia se da, un poco sería porque vivimos en el deteriorado Perú de hoy, pero otro poco encontraría su explicación en el hecho de que Paniagua cometió todos los errores del mundo, dejándose atrapar por Acción Popular y Somos Perú, dos fuerzas políticas gastadas y sin arrastre popular.

El caso más dramático, sin embargo, es el de Alan García Pérez. Relegado a un tercer lugar en las encuestas, su imagen le dice poco a los sectores populares. Acostumbrado a pelear con la izquierda, no entiende la confusa imagen de chavista pobretón que proyecta Ollanta Humala, alguien lleno de limitaciones y defectos, pero que no tiene necesidad de disfrazarse o de bailar para dirigirse al pueblo: él va con polito, jeans y zapatillas. García Pérez tampoco sabe cómo lidiar con la candidata de los ricos, porque él mismo desea esos votos, los busca, coquetea con Giampietri y suplica que le crean que no volverá a cometer los errores de juventud.

En la polarización quedarán, pues, para una segunda vuelta, Lourdes y Ollanta. Es lo previsible. Y allí votará un Perú dividido por líneas tenues, alambradas, barrios claustrofóbicos y playas privadas. Esa es la verdad dolorosa y desagradable.



FOTOGRAFÍA: FERRER

Caretas

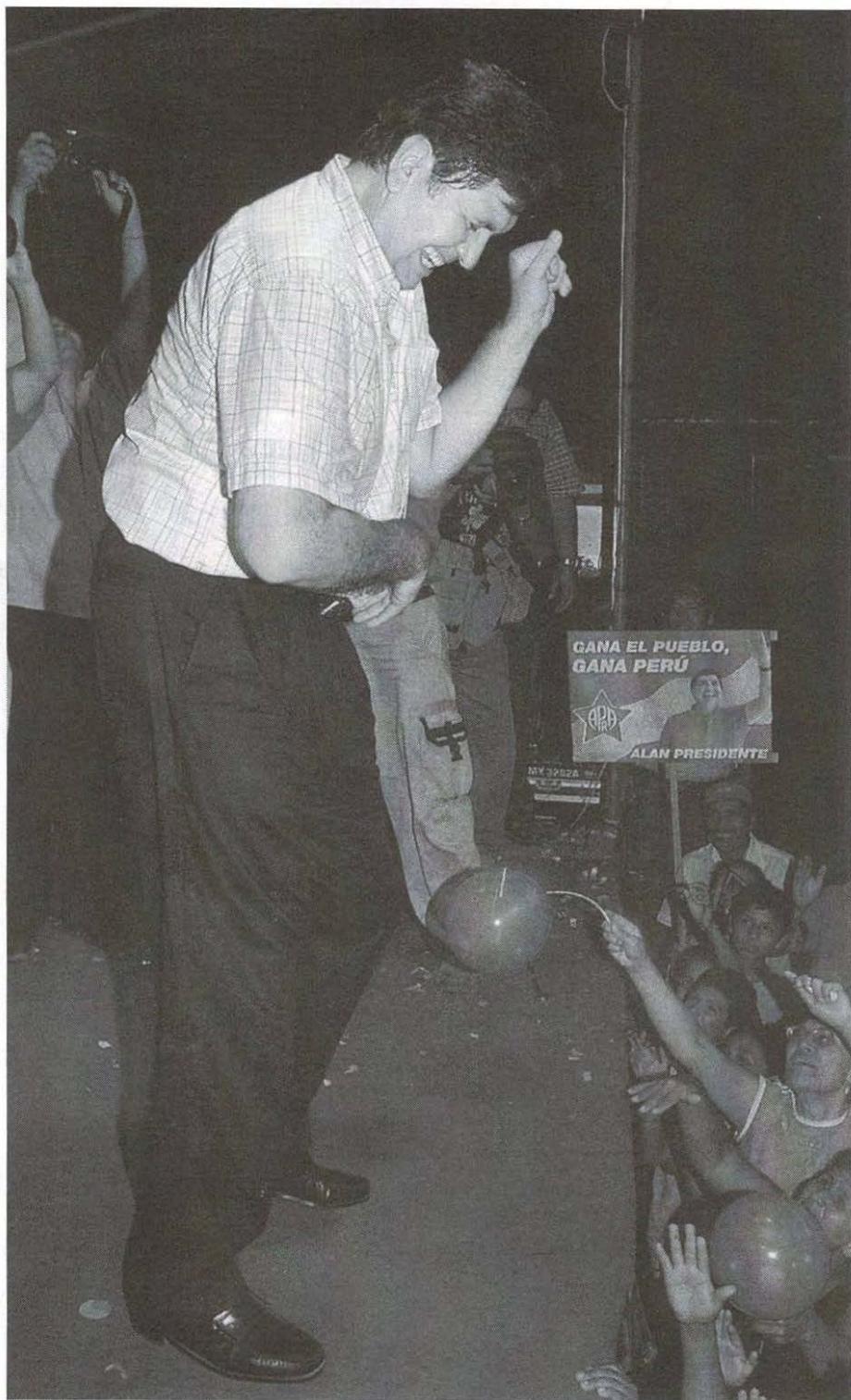
## Lourdes en la puerta del horno

La pesadilla que visita las tranquilas noches de Lourdes Flores es la de volver a perder la presidencia en el último instante de la campaña electoral, como sucedió cinco años atrás luego de la aparición de su papá en televisión insultando al entonces candidato Alejandro Toledo. Esta vez, el papá está bien guardado. Y ella corre sola, sudando la gota gorda en este infernal verano recorriendo arenas, pueblos jóvenes, pampas, corralones y asistiendo a cuanta pollada, anticuchada y cuyadaailable se le cruce. Porque una cosa es una pollada en el Marriott a 100 dólares la tarjeta con su amiga Laura Bozzo y otra la popular, a 6 soles por cabeza; y ella estuvo en ambas, pero el sabor no fue el mismo.

Sus críticos la llaman la candidata de los ricos, de la pituquería, de los empresarios, de los grandes negocios. Y en su plancha está Arturo Woodman, el hombre de Dionisio Romero, entre otros, para corroborarlo. Muchos dicen que ella es buena gente pero está rodeada de mañosos, de conservadores como Rafael Rey, de fujimoristas solapas, de topos montesinistas, de la derecha más rancia, arcaica y cristiana. Pero ella viene del PPC, el partido mesocrático limeño de Luis Bedoya, su papá político, que nunca llegó a la presidencia. Ella viene de un colegio de monjas, una muchacha de la Universidad Católica, temerosa de Dios, que, como le dijo a Jaime Bayly, se casaría con el Perú. Lulú es la novia del Perú. No por casualidad su canción de campaña es «Estoy enamorada de mi país». Lourdes ha dedicado gran parte de sus 46 años a la política nacional desde su partido, como congresista, como lideresa de una Unidad Nacional que a veces parece un conglomerado de intereses en una olla a presión.

Desde que Valentín Paniagua dejó la cabecera de las encuestas Lourdes se mantiene en primer lugar, subiendo y bajando: una Eva con dos Caínes tratando de alcanzarla, de quitarle la punta, de bajarle la llanta. Ollanta Humala y Alan García no logran sacarla del primer lugar, no pueden tumbarla todavía. Pero Lourdes viene bajando desde enero en las encuestas, poco a poco, punto a punto; Humala está estancado y García está entrando por los palos, arremetiendo en un trance de furioso reguetón.

¿Qué representa Lourdes Flores? El continuismo de una política económica que no se modifica desde el primer fujimorismo. Toledo prometió construir el segundo piso del modelo económico, quitándose la vincha del cholo terco y rebelde. Ahora los empresarios lo empiezan a extrañar. Lourdes colocará los acabados, una mano de pintura por aquí y por allá, y seguirá todo igual. El equipo económico de Unidad Nacional está en el clóset, una corporación de tecnócratas eficientes y pragmáticos esperando el momento de hacer su chamba: la camita del gran capital y el goteo para el resto del país. El embudo perfecto. Pero cuando regresa a casa, extenuada después de una endemoniada agenda electoral, la pesadilla del 2001 la persigue: como el pan, que en la puerta del horno se nos quema.



Caretas

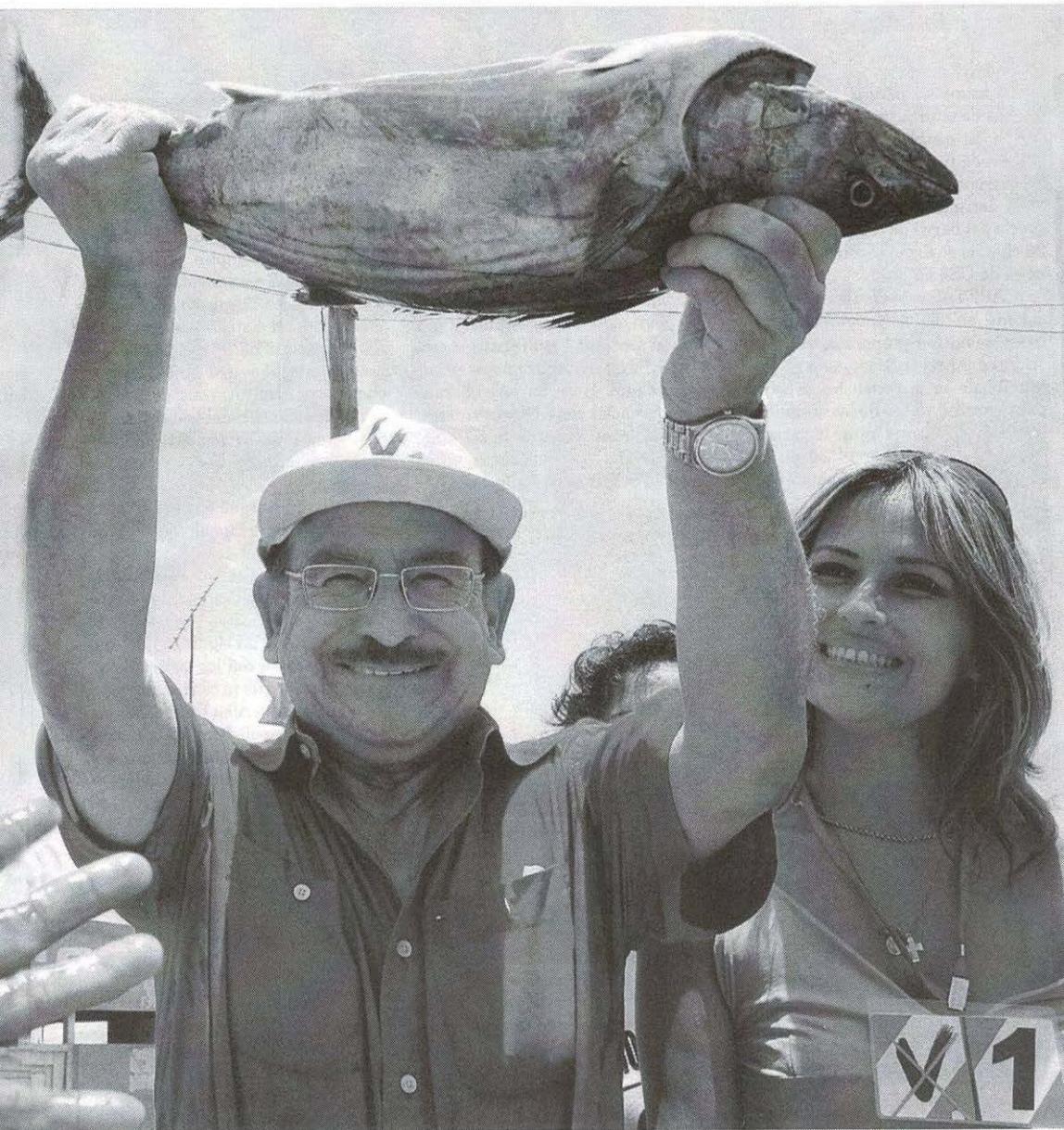
## *Perrea, Alan, perrea*

*En 1985 Alan García fue el Julio Iglesias de la política. Hoy, veintitún años y muchos kilos después, es un señorón de 56 poco apto para mover el esqueleto en público. Los años pasan y se sienten. Pero Alan suda la camiseta roja, baila su reguetón (pésimo) con chibolos que no saben muy bien quién es, mueve su gran cintura, mete floro a diestra y siniestra, mantiene sus reflejos: es el político más hábil en competencia. Alan García, sin duda, es un animal político.*

*Pero su pasado lo condena. Quizá Alan García tenga que cargar por siempre el desastroso gobierno aprista que llevó al país a la mayor crisis económica de su historia reciente. No es poco. Alan dice ahora que no va a repetir ninguno de los errores que él cree haber cometido, que no va a ser tan imbécil de equivocarse dos veces. Hay que responderle que el pueblo tampoco es tan imbécil de elegirlo dos veces. Aunque en 2001 le arrebató el segundo lugar a Lourdes Flores y pasó a segunda vuelta con Toledo. Hoy, el más grande deseo de García es pasar a segunda vuelta nuevamente. Está subiendo en las encuestas y quiere voltearle el pastel a Ollanta Humala. Por eso baila como loco. Le entra a todo: salsa, perreo, valichas; canta rancheras y valeses como descosido, pero lo que más le gusta es ese reguetón que dice «lo que pasó, pasó». No hay nada que hacer, su ego está intacto, sigue siendo el rey, con dinero y sin votos.*

*Su discurso habla de estabilidad fiscal, reducción del sueldo presidencial, inflación controlada, orden social. Alan quiere hacernos creer que ha cambiado (hace tiempo viene diciendo lo mismo), que ha madurado, que es otro. Su problema es de credibilidad. Alan mantiene un alto grado de rechazo, del que no puede desprenderse fácilmente (y ya han pasado dieciséis años de concluido su gobierno). De ahí que busque ansiosamente el voto juvenil, que representa el 37 por ciento del electorado nacional. De ahí también la táctica publicitaria de la animación de la estrella aprista con bermudas bailando reguetón en la playa, llevando al histórico símbolo aprista a los predios del marketing comercial: ¡chicha su madre!*

*La tragedia del APRA es que depende exclusivamente de una figura tan abrumadora como Alan García para pelear una presidencia. García es el líder natural que no tiene un sucesor a la vista. Si García pierde otra vez, difícilmente el APRA encontrará otro animal político de su vuelo para la contienda. Por ahora, y en lo que resta hasta el 9 de abril, el negocio es pasar a segunda vuelta. Si eso no sucede, el APRA tendrá una importante bancada en el Congreso, la primera minoría. Y seguirán en la danza, porque como decían los viejos: «el Apra nunca muere». Solo se transforma. A veces en cosas muy raras.*



Caretas

## Relato de un náufrago

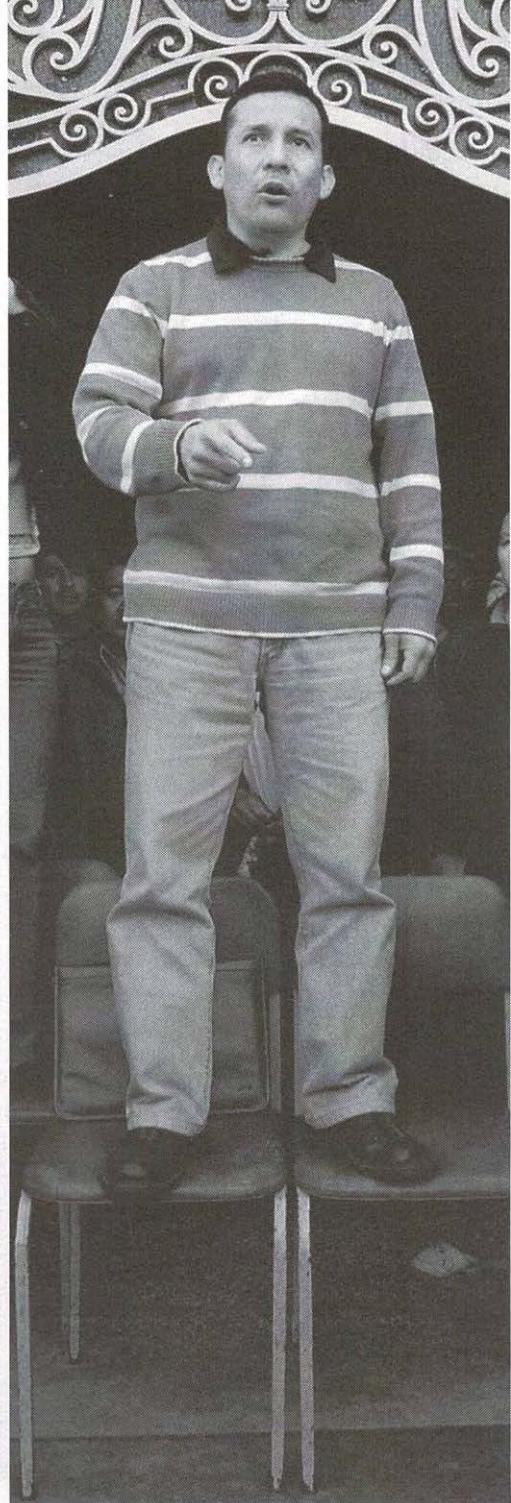
Valentín Paniagua quiso dárselas de vivo, y terminó de muertito. Una lástima. Doctor provinciano, se encuentra en la senda de todos aquellos abogados u hombres de letras que se hicieron fuera de Lima. A diferencia de muchos abogados que ejercieron la profesión en Arequipa, él lo hizo en su Cusco ancestral. Pero todos estos datos no sirvieron de mucho en los momentos previos a la campaña, porque don Valentín dio la magra impresión de ser llamado, en lugar de llamar él, por los limeñitos de siempre: Alberto Andrade y su bonachona figura de los Barrios Altos, y Drago Kisic, coordinador de unos independientes tan independientes que casi todos ignoran quiénes son y por qué los coordina.

Valentín Paniagua fue cercado por Acción Popular. Qué ciega debe andar la dirigencia de ese partido que por momentos consideró que coqueteaba con la izquierda miraflorina, como a los apristas de Breña (que frecuentan los cines y restaurantes de Miraflores) les encanta llamarla. Si su gobierno de transición fue exitoso, en gran medida se debió a la presencia de profesionales intachables y progresistas como Marcial Rubio Correa, Diego García Sayán y Susana Villarán.

Valentín demostró no tener fuerza al interior de Acción Popular. Su imagen fue la de alguien tragado por la menguada maquinaria partidaria. Además, fue reacio a colocarse en el partidador, dudó, la pensó demasiado, tuvo la flojera comprensible de candidatear en un país en el que candidatear es hacer circo. Paniagua no está para bailes, para lemas tontos.

Valentín Paniagua está muertito en el territorio de los muertos. Una lástima. La campaña obligaba a jugar dos partidos semanales, y por más físico que pretenda mostrar, no le dan las piernas. Ni la compañía. Alberto Andrade no suma fuera de Lima y a Drago Kisic no lo conoce nadie. ¿Por qué dejó que se fuera Yehude Simon? ¿Por qué no tiene en su plancha presidencial a una persona identificada con el sur? Su color es el gris. Todos son mayores. Y no hay una mujer.

En parte, la crisis de Paniagua coincide con la crisis del centro político. Pero también es posible afirmar que su conducta contribuyó a agravar aquella crisis: crisis de sensatez, de gobernabilidad, de entendimiento. Pero los peruanos estamos en otra cosa, resolviendo otros asuntos, sobre todo muchas cuentas pendientes. ¿Habrà cuerpo que lo aguante?



*Evo y Ollanta bien al natural. Evo sin su clásica chompa y Ollanta al jean. ¿A las finales uno estará en la cancha y el otro en la tribuna?*

# Cóndores etno-nacionalistas y temores empresariales

FRANCISCO DURAND<sup>1</sup>

**i** Por qué el mundo andino produce líderes como Hugo Chávez en Venezuela, Nina Pacari y Lucio Gutiérrez en el Ecuador, Ollanta Humala en el Perú, Felipe Quispe y Evo Morales en Bolivia? ¿Por qué no nacen con la misma fuerza fenómenos contestatarios similares en los otros países de América Latina? ¿Qué reacciones generan estos movimientos entre los empresarios y cómo afectan el «clima de inversión»? Para responder a estas preguntas es necesario explicar que algo políticamente novedoso está emergiendo en la mayoría de países andinos, y que ocurre a pesar del crecimiento económico que experimentan. Todo ello genera mucha preocupación, y hasta pánico, en las élites del poder.

Como dijo Morales al ganar las elecciones de diciembre de 2005: la región vive un tiempo nuevo. Su signo más importante es la aparición de corrientes contestatarias, inspiradas en factores étnico-culturales y nacionalistas. Cuando llegan a un tiempo de maduración, desarrollan tres componentes que conviene

distinguir: (i) movimientos y organizaciones de base popular de viejo y nuevo tipo, (ii) multitudes o masas indiferenciadas que cuestionan el statu quo neoliberal, y (iii) caudillos políticos que se montan sobre esta ola, constituyéndose en alternativas de poder. Esos tres componentes, a pesar de indicar una multiplicidad de fuentes de protesta, y una gran diversidad, tienen en común una identificación con figuras como el inca Pachacútec o el libertador Bolívar, y una oposición al intervencionismo estadounidense y a la globalización económica, algo propiamente andino.

La emergencia de este curioso fenómeno inaugura un ciclo que revierte la ofensiva neoliberal de la década de 1990. Y, cuando estas variadas y heterogéneas fuerzas se convierten en un factor de poder real, la clase empresarial se ve forzada a adoptar tácticas que van del enfrentamiento a la negociación, pasando por la cooptación.

Aunque la presencia de estos movimientos es creciente, su suerte política es variada debido a su carácter difuso y multipolar, a las diferencias tácticas de las élites y a los distintos escenarios económicos de cada país. Por otro lado, los caudillos contestatarios, en muchos

1 Sociólogo peruano, profesor en la Universidad de San Antonio, Texas, Estados Unidos. Este artículo es una versión resumida del que aparecerá próximamente en *Nueva Sociedad*, Bs. As.

casos surgidos de un día a otro por una marea de descontento social, tienen más claro a qué y a quiénes se oponen antes que lo que proponen, y exhiben un fuerte personalismo que los hace impredecibles.

## VARIADOS, PERO CONVERGENTES

A falta de una mejor definición, podemos denominarlos movimientos etno-nacionalistas. Se trata de corrientes políticas híbridas, vagamente definidas, con distintos tipos de organización y liderazgo. A pesar de esta variedad y multipolaridad, comparten ciertos rasgos en cuanto su identidad y juego de oposición. Pueden, por lo tanto, caminar en una misma dirección, llegar eventualmente a ser una alternativa de poder e, incluso, formar gobiernos.

Quienes se movilizan y organizan de ese modo son mayormente pobres (campesinos, obreros, sectores marginales urbanos, universitarios, grupos emergentes) que son o se sienten identificados con los indígenas andinos y amazónicos —hecho más visible en el Ecuador y Bolivia, aunque también en el Perú—, sin excluir la identidad africana.<sup>2</sup> Nina Pacari, líder del Movimiento Pachakutic del Ecuador, sostiene al respecto que los indígenas se oponen a «un sistema de inequidad y exclusión que también alcanza a los mestizos pobres», y precisamente por ello —argumenta— tiene sentido «empezar a hablar de una propuesta plurinacional».<sup>3</sup> Coincidentemente, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia se define oficialmente como parte de un proceso mayor que llama «Movimiento Continental Indígena, Negro y Popular». Participan, también, individuos de los sectores medios, intelectuales deseosos de redefinir un discurso contestatario para el siglo XXI y, sorprendentemente, algunos militares radicales.

Todos ellos expresan un sentimiento de defensa de la patria, la resistencia contra las presiones externas y el rechazo al control de los recursos naturales por empresas multinacionales. Todos estos movimientos son liderados por caudillos que entran de pronto a la acción, es decir *outsiders*, cuyo ascenso revela una tendencia antipolítica: cuestionan el papel de los «partidos tradicionales» y condenan al «Estado criollo», constituido por instituciones divorciadas del pueblo, incapaces de hablar en nombre de la sociedad civil, «corruptas y vendidas».

Estos movimientos critican abiertamente a los medios de comunicación corporativos, a los que acusan de ignorarlos cuando la situación política es normal, y de distorsionar sus posiciones con campañas de desprestigio cuando ganan popularidad. Estas campañas han sido particularmente virulentas en los casos en que estos dirigentes se convirtieron en alternativa de poder (en Venezuela contra Chávez; en Bolivia contra Morales; y en el Perú contra Humala). Al mismo tiempo, el desarrollo de Internet les ha permitido apelar a formas alternativas de comunicación, hecho interesante.

Sintomáticamente, el rechazo a la democracia formal es más fuerte en el mundo andino. Las encuestas de opinión pública indican que, con excepción de la Venezuela de Chávez, en el resto de países se registra un descenso del apoyo a la democracia, ubicándose debajo del promedio de América Latina. En 2004, mientras el promedio regional se situaba en un 53 por ciento (en Venezuela ascendía al 74 por ciento), en el resto de países se

2 Al respecto, véase el artículo «¿Despierta la América indígena?» de *Latidos de América*. En <[www.diariocasual.com.ar/america/amerindi.html](http://www.diariocasual.com.ar/america/amerindi.html)>.

3 En <[www.aymara.org/lista/archivo2003/msg00069.html](http://www.aymara.org/lista/archivo2003/msg00069.html)>.

ubicaba entre el 45 por ciento y el 46 por ciento.

### PORCENTAJES DE APOYO A LA DEMOCRACIA

	2000	2001	2002	2003	2004
Bolivia	62	54	56	50	45
Colombia	50	36	39	40	46
Ecuador	54	40	49	46	46
Perú	64	62	57	52	45
Venezuela	61	57	75	67	74
América Latina	60	48	56	53	53

Fuente: Latinobarómetro. «Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones». Santiago de Chile, 13 de agosto de 2004.

### ALGO NUEVO

Los movimientos y líderes contestatarios son híbridos desde el punto de vista ideológico e innovadores en el aspecto político. En cuanto a sus ideas, aluden a cuestiones étnico-culturales, pero también recurren a nociones socialistas de clase social, a criterios populistas, y apelan a los sentimientos patrióticos. Estas ideas no son nuevas, pero se combinan formando un todo que sí es novedoso desde la perspectiva de la identidad. Se perciben como un pueblo excluido, con una cultura propia rechazada y diluida por la globalización; y se oponen a los detentadores del poder económico, social y político de la era neoliberal, a quienes responsabilizan por su pobreza y exclusión.

En lo que respecta a la política, las diferencias con el pasado son más nítidas. A diferencia del populismo clásico, los socialismos revolucionarios y las corrientes indigenistas del siglo XX, estos nuevos movimientos y organizaciones tienen una fuerte presencia de dirigentes locales y regionales. En ocasiones, la

autonomía es tan visible que los líderes de base pesan igual o más que los dirigentes nacionales. Las organizaciones, como las multitudes, funcionan sin dar cheques en blanco a quienes los representan. Tienen más espontaneidad y menos cohesión, pero expresan más nítidamente la voluntad popular. En ese sentido, pesan más las organizaciones que los partidos, habiéndose superado el esquema anterior de organizaciones partidarias que buscaban «encuadrar» a las masas y enseñarles una doctrina.

En cuanto a los pueblos originarios, lo interesante es que los propios indígenas han decidido organizarse y han desarrollado la capacidad de definir sus agendas para defender sus expresiones culturales y sus formas de vida frente a las amenazas actuales. Esta posición es la que expresan organismos como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que se movilizó exitosamente contra los presidentes Assad Bucaram y Jamil Mahuad, y que designó a dos ministros durante el gobierno de Lucio Gutiérrez. La CONAIE afirma ser «un organismo autónomo de carácter nacional, [que] no depende de ningún partido político, ni de las instituciones estatales, extranjeras o religiosas».<sup>4</sup> Otro ejemplo es la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP), cuyo presidente, César Sarasara, sostiene que los nativos peruanos no admiten ninguna tutela, aunque tampoco se ubican en una posición ultraindigenista. «Hemos decidido perdonar a los blancos», afirma.<sup>5</sup>

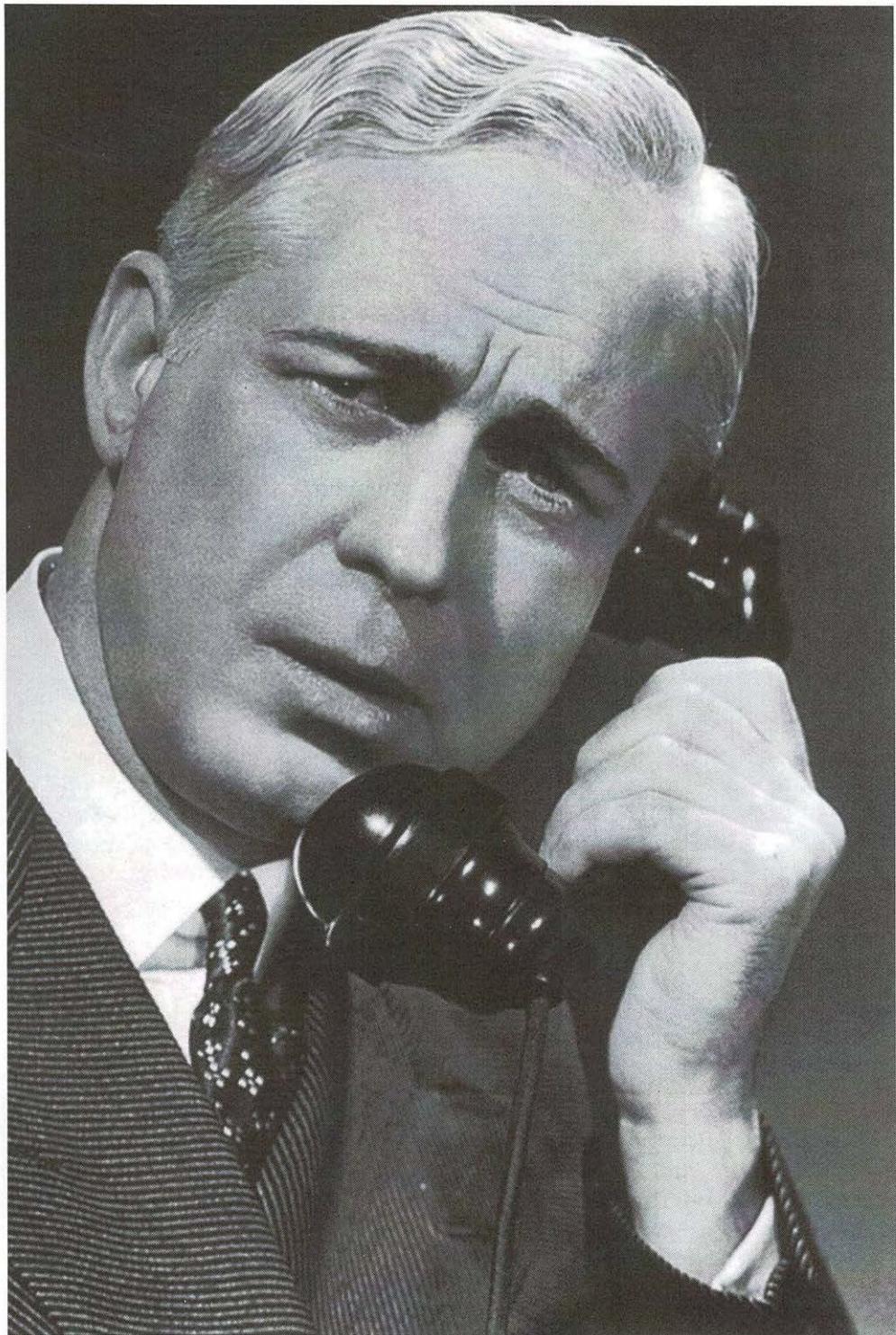
Este sentimiento de afirmación étnico-cultural no se limita a lo indígena ni se encierra en él. La interpretación andina

4 Véase <[www.conaie.org](http://www.conaie.org)>.

5 Entrevista del autor con Sarasara. Lima, junio y julio de 2005.



*Aló, ¿ganó Humala? ¡Pero mejor es Alan! Los empresarios le tienen miedo a los nacionalistas-indigenistas-etnocaceristas-cocaleros, pero después hacen negocios con estos churrupecos.*



*¿Y qué pasó con la tía Lulú?*

**QUEHACER**

**UNMSM-CEDOC**

del multiculturalismo es más abierta que su versión norteamericana, pues muestra una solidaridad hacia «los otros», aquellos que comparten su pobreza y que, a pesar de ser mestizos, mulatos o incluso de origen europeo, pueden ser incluidos o convocados en sus movilizaciones.

Ciertamente, en estos movimientos también encontramos caudillismos de sabor añejo, como Chávez. Al enfatizar más el aspecto nacionalista que el étnico, su liderazgo presenta similitudes con el populismo militar velasquista que sacudió al mundo andino en la década de 1970, que promovía la unidad entre el pueblo y la fuerza armada y buscaba encuadrar a los de abajo desde arriba, pero movilizándolos y organizándolos. Al mismo tiempo, Chávez apoya y promueve a movimientos étnicos, en particular en el Perú y Bolivia.

Políticamente, estos líderes y movimientos son, a su manera, democráticos, tanto en su base como en su concepción de la política, que incluye la aceptación de la democracia o, en todo caso, una definición participatoria de esta. Se trata, sin embargo, de fuerzas contestatarias que asumen actitudes conspirativas si el sistema no las atiende, y que no dudan en recurrir a la acción directa cuando resultan decepcionadas. Felipe Quispe —dirigente del Movimiento Indígena Pachacutec, jefe de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia y organizador del cerco aimara a La Paz de octubre de 2003 que culminó en la caída del presidente neoliberal Sánchez de Losada— afirmó: «Para nosotros el brazo parlamentario es uno, no más. Al lado tenemos otros, como la movilización, para conseguir que nos oigan...».<sup>6</sup>

La emergencia de estos movimientos en el mundo andino se explica por dos razones.<sup>7</sup> En primer lugar, se apoyan en intelectuales y sectores populares que han

hecho una relectura de viejas luchas y demandas surgidas en la época de la colonia y la independencia. En algunos casos, como los movimientos de Ecuador y Bolivia, tienen como referente común la idealización del incario y la identificación con Pachacútec, el líder que expandió el imperio inca. En el Perú, esa identidad es menos evidente: en las elecciones de 2001, el presidente Alejandro Toledo, de origen quechua, se presentó como «el nuevo Pachacútec». Junto a su esposa, la antropóloga Elian Karp, Toledo planteó una estrategia de apoyo a las organizaciones étnicas, aunque tratando de encuadrarlas y, al mismo tiempo, consolidando la continuidad económica neoliberal, hecho que decepcionó pronto a sus seguidores. De allí que el etno-nacionalismo peruano se haya reagrupado en 2005 en torno a expresiones más radicales, como las que lideran Antauro y Ollanta Humala, quienes reivindican la «raza cobriza».

La segunda razón que explica el fortalecimiento de estos movimientos es la presencia de «amenazas externas» y el histórico rechazo al intervencionismo, especialmente el estadounidense. Este sentimiento los lleva a identificarse con el libertador Simón Bolívar, además de las luchas por la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Los intentos del caudillo venezolano de

6 Véase < [www.pachakuti.org](http://www.pachakuti.org) >.

7 Estos movimientos de raíz indígena y apelación étnica no se registran con la misma fuerza en otras zonas de América Latina. En Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, los líderes y movimientos radicales o críticos al neoliberalismo siguen identificados con los populismos y socialismos urbanos. En el caso de Colombia (envuelta en una guerra) y Chile (el más europeo de los países andinos), lo étnico y nacionalista no llega a tener mayor fuerza, no solo por sus peculiaridades, sino también por el hecho de que el sistema político y la economía funcionan mejor. Como tienen bases institucionales más sólidas, no se abre un espacio para la aparición de *outsiders*.

**PRODUCTO BRUTO INTERNO**  
**TASA ANUAL DE CRECIMIENTO A VALORES CONSTANTES**

	2000	2001	2002	2003	2004
Bolivia	2,5	1,7	2,4	2,8	3,6
Colombia	2,9	1,5	1,9	4,0	4,0
Ecuador	2,8	5,1	3,4	2,7	6,9
Perú	2,9	0,2	4,9	3,8	5,1
Venezuela	3,7	3,4	-8,9	-7,7	17,3
Sudamérica	2,8	0,3	-0,6	1,8	6,7

Fuente: Comunidad Andina de Naciones. «Principales indicadores de la Comunidad Andina de Naciones. 1994-2004.» Lima: Comunidad Andina, SG/de 123, julio de 2005.

construir una «Patria Grande» latinoamericana se han mantenido siempre como un sueño bolivariano, que hoy constituye un importante referente histórico para líderes como Chávez, Morales y Humala.

Estas viejas tradiciones y herencias se han activado en los últimos años en los Andes, donde emerge con más fuerza la oposición a la extensión del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. El TLC es percibido como consumación de la política de integración económica estadounidense y el fin del sueño de integración bolivariano. Los movimientos anti-tratado, más populares que empresariales, han galvanizado a diversos sectores sociales contrarios al proyecto integracionista globalizador. Al mismo tiempo, también en el área andina se han consolidado los movimientos de resistencia a la política de erradicación de la hoja de coca impulsada por Estados Unidos. Fortalecidos internamente y con nuevos aliados, estos movimientos han desarrollado un nuevo discurso que defiende el cultivo de coca como «patrimonio cul-

tural y biológico», y han logrado generar cierta coordinación y constituirse en la base para el ascenso de líderes como Evo Morales.

#### LA ECONOMÍA ANDINA Y LAS ÉLITES EMPRESARIALES

Walter Chávez, asesor del MAS, sostiene un argumento sobre Bolivia que es válido para toda la región: «La crisis en Bolivia es política, no es económica. La gente ya no cree en los políticos. Además, la economía no marcha mal.»<sup>8</sup> En efecto, a pesar de las turbulencias políticas, la región andina muestra niveles de crecimiento positivos. El producto bruto interno (PBI) ha crecido sostenidamente, excepto en Venezuela, país que mantuvo un comportamiento errático (bajo crecimiento en 2002 y 2003 y una subida en 2005). Esto se debe, sobre todo, a los términos favorables de intercambio, la alta demanda internacional de materias primas y el aumento de exportaciones a Estados Unidos, posibilitada por el convenio de acceso preferencial para los países que colaboran en la lucha contra el narcotráfico. El crecimiento se ha

8 *El Comercio*. Lima, 18 de diciembre de 2005, p. 4.

combinado con bajos índices de inflación que, aun en los casos más preocupantes, solo alcanzan los dos dígitos. Ecuador muestra tasas altas en los años de crisis (22,4 por ciento en 2001 y 9,4 por ciento en 2002), y Venezuela ha tenido tasas que oscilan entre 13 por ciento y 19 por ciento entre los años 2000 y 2004.

Pero el hecho de que los movimientos contestatarios sean principalmente una respuesta a una crisis del sistema político no implica que estén desligados de los procesos económicos. Hay que verlos, también, como el producto del impacto del neoliberalismo en la estructura social. A diferencia de periodos anteriores, los obreros y trabajadores no tienen hoy mayor presencia demográfica ni fuerza política. Las mayorías pobres son «informales» o «marginados», con amplios sectores de desempleados permanentes. Gran parte de la población carece, por lo tanto, de una inserción estructural definida.

En la región andina, el porcentaje de desempleados en 2004 oscilaba entre el 8,7 por ciento (Bolivia) y el 15,1 por ciento (Venezuela).<sup>9</sup> Se trata de niveles de desempleo relativamente altos para una economía en crecimiento, que se combinan con altos niveles de informalidad, que en los países andinos supera el 50 por ciento.<sup>10</sup> Esta nueva conformación estructural crea un amplio espacio para un conflicto masas-élites antes que uno entre clases (obreros *versus* empresarios). Anteriormente, las masas seguían a los trabajadores sindicalizados y a sus partidos, pero hoy ocurre al revés: los trabajadores se enlazan con las multitudes identificadas con el ideario étnico-cultural y nacionalista.

9 Véase Comunidad Andina de Naciones, «Principales indicadores de la Comunidad Andina de Naciones: 1994-2004». Lima: Comunidad Andina, SG/de 123, julio de 2005.

10 *El Comercio*. Lima, 4 de septiembre de 2005, p. 6.

El otro cambio estructural ocurre en las élites. Si en la base de la pirámide social encontramos multitudes difusas —más masa que clase—, en la cúpula sucede lo opuesto: la nueva élite económica presenta contornos «clasistas» muy nítidos, hecho que contribuye a reforzar esta nueva polaridad. Luego de la crisis de la deuda externa en la década de 1980 y la aplicación estricta de reformas neoliberales en la de los 90, ha surgido una cúpula empresarial corporativizada y altamente concentrada en lo que se refiere a la producción de bienes y servicios. Sus principales inversiones, además, se concentran en productos primarios de exportación intensivos en capital (con bajos niveles de empleo y orientados a la explotación de recursos naturales, que «irrumpan» violentando la agricultura tradicional y depredando los bosques) y en servicios básicos (telefonía, luz, agua).

La polaridad se acentúa cuando el componente nacional en la economía se debilita. Por un lado, los grupos de poder económico sobrevivientes al *shock* competitivo han disminuido considerablemente en número e importancia. Por otro lado, las empresas multinacionales no tienen mayores eslabones con las medianas y pequeñas empresas locales. Anotemos que el debilitamiento, o la virtual desaparición, de la burguesía nacional latinoamericana es un proceso particularmente fuerte en Bolivia, Perú y Ecuador, por la propia brutalidad con que se impuso el neoliberalismo y por una mayor debilidad relativa histórica del capital nacional.

Así se crean las condiciones que agudizan los radicalismos. Los movimientos contestatarios indígenas y nacionalistas perciben a la nueva clase empresarial como excesivamente privilegiada, foránea, concentrada en la explotación de materias primas que consideran propias.

En este contexto, el debilitado capital nacional no modera el extremismo neoliberal, mientras la mayoría de la población vive en la penuria del desempleo y la incertidumbre de la informalidad. Percibe los abusos de las grandes corporaciones en materia de tarifas de servicios básicos y ve que el Estado ha sido «capturado» por las élites económicas.

## TEMORES EMPRESARIALES

La luna de miel entre la empresa y el Estado ha terminado. Dada su variada y difusa, y por momentos convergente, base social y organizativa, y teniendo en cuenta su carácter impredecible, los nuevos movimientos sociales andinos y sus líderes carismáticos, ya sean predominantemente étnicos o nacionalistas, representan un problema para los empresarios: generan una escalada del conflicto social y, cuando acumulan poder, pueden alterar las «reglas del juego» neoliberales, generando escenarios de ingobernabilidad.

El estallido de los conflictos sociales es un indicador de los límites de las políticas empresariales y gubernamentales de la era neoliberal. A pesar de los intentos de focalización del gasto social y de los programas de responsabilidad social corporativa, que en un principio constituyeron una novedad, no tardaron en emerger tensiones y enfrentamientos de base más amplia, tanto en zonas rurales como urbanas. En el campo, un elemento activador fueron los cocaleros, mientras en la ciudad aparecieron reclamos dispersos pero crecientes de nueva base. Por ejemplo, protestas de pensionistas y consumidores de servicios básicos (según el proceso de privatización en cada país), además de las tensiones generadas por los viejos sindicatos y organizaciones varias (ambientalistas, derechos humanos, feministas).

Cuando la protesta social se tornó amenazante, aparecieron las condenas mediáticas a lo que los empresarios y la prensa definieron como «ruido político» o demandas «irracionales». Las élites intentaron aislarlos e instaron a los gobiernos a controlar con mano firme a los revoltosos para que no afecten al mercado, cuyas reglas se presentaron como intocables. Ese fue un gran error, ya que es aquí en donde no solo el Estado, sino también los partidos y los medios de comunicación, dejaron gradualmente de representar y mediar los problemas sociales. Al debilitarse el sistema de representación de intereses y de respuesta institucional a las tensiones sociales, se fue abriendo un espacio mayor al campo contestatario.

En cuanto a su proyección, y dependiendo del tiempo político de cada país, es evidente que en todos los casos experimentan una evolución: pasan de ser movimientos sociales a fuerzas políticas. Cuando llegan a ese punto, son capaces de ejecutar ofensivas coordinadas con posibilidades de sacudir gabinetes y hasta gobiernos, e incluso ganar elecciones. Todo ello se constituye en fuente de incertidumbre para los intereses económicos.

Ante este contraciclo político, la clase empresarial corporativa, aquella que hoy comanda la economía, adopta diversas tácticas que oscilan entre el enfrentamiento abierto (como sucedió con el intento de derrocamiento de Chávez), la cooptación (como ocurrió con Gutiérrez, impulsándolo a girar a la derecha) y hasta la negociación (que puede ser el caso de Bolivia, aceptando reformas a cambio de ciertas garantías, y el Perú, si gana Humala). La variación táctica se explica por un hecho curioso: los empresarios no pueden recurrir al golpe de Estado para recuperar el poder, y los movimientos contestatarios no pueden romper relaciones con

el sector privado, ya que se quedarían sin futuro económico.

En el caso de Venezuela, Pedro Carmona y Carlos Fernández, dos dirigentes de Fedecámaras, el gremio de gremios empresarial, estuvieron directamente involucrados en los «paros cívicos» de la clase media y alta de diciembre de 2001, abril de 2002, diciembre de 2002 y febrero de 2003. Con sus tácticas de oposición abierta, alcanzaron un resultado tan breve como trágico.<sup>11</sup> Carmona logró destinar a Chávez y en abril de 2002 se convirtió en presidente por solo 48 horas. Frente a una revuelta popular, y en el contexto de una división de los militares, el presidente-empresario se vio obligado a dimitir. La consecuencia ha sido un chavismo fortalecido. Los altos precios del petróleo y el hecho de que la gran empresa privada no domina la economía venezolana también han jugado a favor del mantenimiento de Chávez en el poder, ya que es el Estado el que conserva el control de los recursos energéticos.

Ante el fracaso de la conspiración elitista, la Venezuela de Chávez ha desarrollado una agresiva política exterior de apoyo a Cuba, al Mercosur y a dirigentes como Morales en Bolivia y Humala en el Perú. Su rol opositor y crítico en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata, en noviembre de 2005, terminó predominando sobre las posturas de apoyo al libre comercio del presidente Bush. Venezuela se ha convertido, de este modo, en un gran dolor de cabeza para el empresario y los Estados Unidos.

A diferencia de Venezuela, en el caso de Ecuador la táctica elitista y empresarial se ha basado en la cooptación, aunque ello no ha permitido estabilizar la situación política. En 1999, el caudillo

militar Gutiérrez, junto con la CONAEI y el movimiento Pachakutic, provocó una crisis que llevó a la caída del presidente Mahuad y a su elección como jefe de Estado al año siguiente. Debido a su errada política de alianzas con la derecha, y a pesar de haber dividido al movimiento indígena, Gutiérrez no permaneció mucho tiempo en el cargo. Al pactar con el corrupto ex presidente Bucaram, generó como respuesta la «revuelta de los forajidos». Luego de que los movimientos indígenas finalmente le quitaran su respaldo, Gutiérrez se fugó del país. Su sucesor, el presidente Palacio, es débil. Ecuador se ha convertido en un caso de inestabilidad sistémica, donde los reclamos de los gremios empresariales de «estabilidad de las reglas del juego» expresan más un temor que una posibilidad.

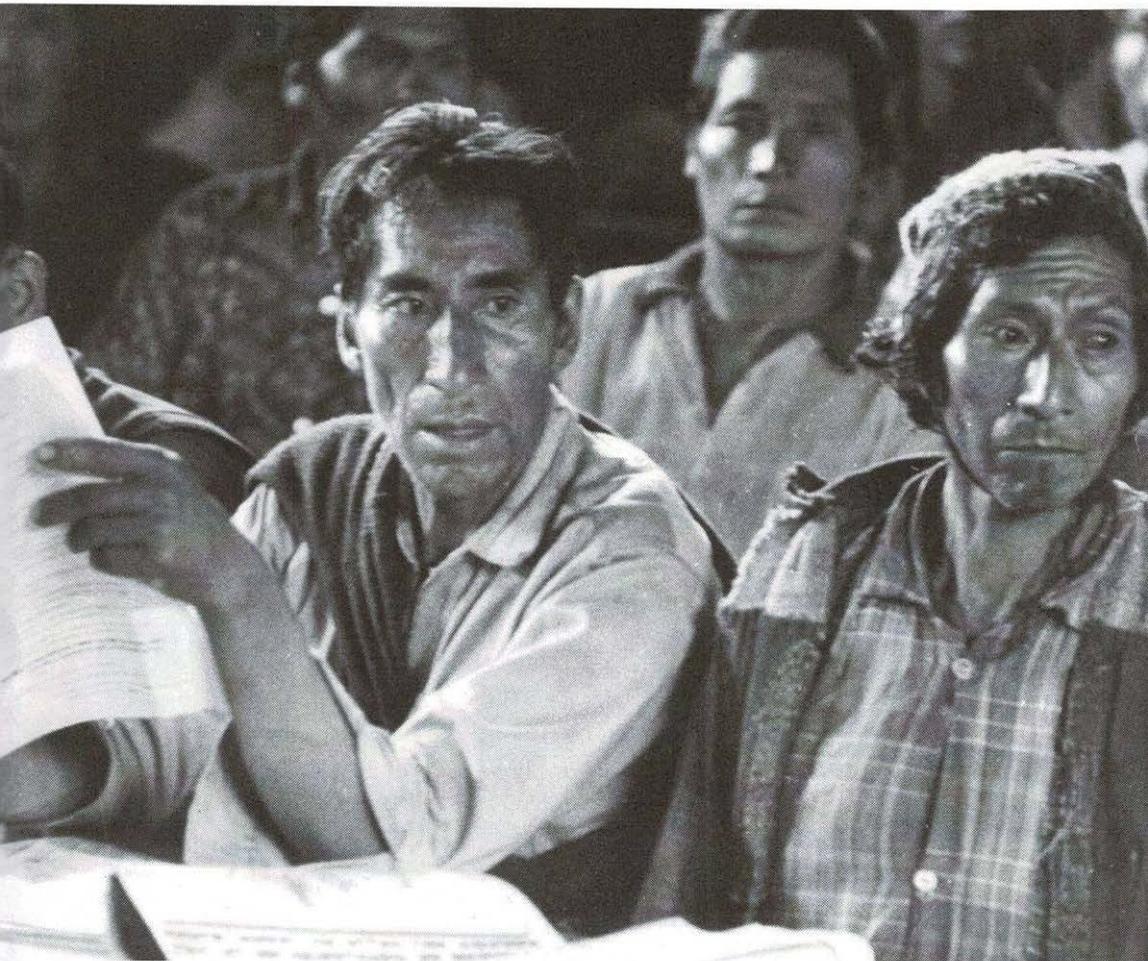
El Perú se ha mantenido relativamente estable durante la presidencia de Toledo quien, a pesar de sus orígenes andinos, funciona como un escudero empresarial. Más que un Inca, ha sido un Chicago Boy. Sintomáticamente, fue aclamado en la conferencia empresarial CADE 2005 con el argumento de que permite que la política no se entrometa en la economía. Su popularidad, sin embargo, es considerablemente baja.

Comparado con el resto de los países, el Perú es un caso intermedio, un campo de batalla entre viejas y nuevas fuerzas, entre neoliberales y nacionalistas. Las elecciones de 2006 pueden ser una sorpresa. Junto a los candidatos de partidos populistas como el APRA y Acción Popular, cuya vitalidad es un indicio de que el sistema de partidos no ha colapsado, ha aparecido la figura de Humala y su Partido Nacionalista. Este militar *outsider* encabeza una exitosa candidatura. Como Morales en Bolivia, goza de fuerte apoyo cocalero y está conectado con Chávez. Luego de que los medios de comunicación

11 Véase «Notas de Economía» de Fedecámaras, de noviembre de 2005, y el portal de Internet del gremio.

conservadores lo definirían como «violento», y después de haber provocado una caída de los índices de la Bolsa de Valores de Lima cuando se anunciaron las primeras encuestas que indicaban su espectacular crecimiento, Humala ha optado por

pueden ser el indicio de una cooptación o de una negociación. En público, Humala ha insistido en renegociar los contratos de las empresas privatizadas y anunciar impuestos extraordinarios a la minería, alterando de ese modo las reglas del juego



*Felipe Quispe dice que el parlamento es un brazo, pero que el movimiento popular tiene otros para conseguir que lo escuchen. (Foto de Carlos Domínguez)*

dialogar. Los empresarios también. El contacto comenzó a través del intelectual neoliberal Hernando de Soto y se ha prolongado con sigilosas reuniones. Mientras tanto, la confederación empresarial, CONFIEP, guarda un prudente silencio. Si Humala gana las elecciones, estos contactos bien

establecidas por Fujimori y mantenidas por Toledo.

Bolivia es el caso más crítico: se trata de una victoria del MAS ocurrida luego de varias «guerras» (la del agua, la del gas, y la última, contra la «democracia pactada»). Presenta, también, la peculiaridad

de varias tácticas empresariales. La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, más ligada a la ciudad de La Paz, ha reclamado con preocupación el «respeto a las reglas del juego» y la generación de condiciones para mejorar o recuperar la inversión privada. Dado que se han agotado los distintos diques de contención contra Morales, optan por una postura pragmática y dialogante. En el caso de los empresarios cruceños tiende a predominar el enfrentamiento, que si no es bien manejado podría dar lugar al separatismo. Mientras tanto, Morales ha sostenido, sin revelar cómo conseguirlo, que quiere un gobierno con «socios y no con patrones». Insiste en nacionalizar el gas, pero no quiere ahuyentar la inversión privada.

## REFLEXIONES FINALES

A pesar de sus limitaciones, y por contar con una ancha base democrática, lo cierto es que estos cóndores etno-nacionalistas son capaces de producir un fuerte dolor de cabeza a las élites que hasta hace poco manejaban los destinos de los países andinos y que operaban bajo las alas del águila americana. La fuerza de los cóndores se está extendiendo, aunque los casos muestran variaciones y el futuro en muchos casos es incierto.

Hay limitaciones evidentes. Las nuevas organizaciones son bastante autónomas, existen múltiples polos de apoyo y las movilizaciones tienen una fuerte dosis de espontaneidad. Sus expresiones políticas están marcadas por el caudillismo personalista, cuya relación con las bases no es sólida. Su poder se construye tan rápidamente como se disipa. Y, cuando llegan al gobierno, salvo que tengan la opción de nacionalizar recursos clave que se conviertan en el sostén del Estado, deben entenderse de una u otra manera con las élites económicas que manejan la

economía de mercado, o pagar el precio de un declive económico.

Colombia es la excepción, por la peculiaridad de sus conflictos y la mayor fortaleza de su sistema político. Chile es otro planeta, ya que su sistema económico y político funciona mejor. Sin embargo, en el resto del mundo andino la tendencia antisistémica es clara. Y es así debido a la contundente victoria de Morales en Bolivia, la consolidación de Chávez en Venezuela y el espectacular ascenso electoral de Humala en el Perú. En Ecuador ha ocurrido una relativa recuperación elitaria del poder político, pero la situación no es estable y el país bien puede quedar atrapado en un empate político. Desde el punto de vista de la política exterior, se está formando un eje andino contestatario liderado por Venezuela, conectado a la Cuba de Castro y con posibles extensiones a los países del Cono Sur: el área andina escapa cada vez más a la influencia de Washington.

El futuro de este fenómeno político es difícil de predecir, no solo por lo difuso de sus movimientos y el carácter caudillista de sus dirigentes. También, y principalmente, por razones económicas: carecen de un plan que compatibilice sus objetivos sociales con la dinámica del mercado, no han definido una forma de inserción en la globalización acorde con sus postulados nacionalistas y de defensa cultural y, finalmente, es posible que el *boom* llegue a su fin y el panorama económico se complique.

Por el momento, los cóndores seguirán volando sobre los Andes, indicando que son un fenómeno propio de sociedades elitarias enfermas en busca de una cura popular, cuyos efectos, si se aplica, son desconocidos. En este contexto, a las élites económicas parece no quedarles otra opción que hablar y perder algo, o no negociar y perder todo. ■



*La toma del mando puso a Evo en la mira del mundo. Según el autor, Evo «es el icono de la izquierda latinoamericana y de los movimientos antiglobalización».*

## *En la Bolivia de Evo (y retrato de un vicepresidente)*

**EDMUNDO PAZ SOLDÁN\***

**QUEHACER**

UNMSM-CEDOC

**E**l pasado domingo 22 de enero fue un día histórico para Bolivia: tomaba posesión Evo Morales, su primer presidente indígena. La gente comenzó a llegar muy temprano a la Plaza Murillo: podía verse, confundidos en un abrazo, a bolivianos y extranjeros. El semanario Pulso titulaba: «La Paz, la Meca de la izquierda». No se equivocaba. Podía verse, por las calles aledañas al Palacio Quemado, a belgas y escandinavos de los movimientos antiglobalización, muy rubios, portando en una mano la bandera aimara (*wiphala*) y en la otra la bandera del MAS; a piqueteros y jóvenes de la izquierda argentina, llegados tanto de la Patagonia como de Salta, entonando cánticos que mencionaban a Fidel, a Chávez, al Che y a Evo. Había también turistas más casuales: mochileros chilenos y alemanes que compraban llaveros con la imagen de Evo. Todos se sacaban fotos. Nadie quería perderse la fiesta: nada menos que once presidentes y mil doscientos periodistas llegaron al acto. Evo, ya un icono de la izquierda latinoamericana y de los movimientos antiglobalización, había logrado en pocos meses el milagro de tornar visible lo invisible: de pronto, Bolivia estaba en la mira de los ojos del mundo (se calcula que trescientos millones de personas siguieron la transmisión de mando). Emocionado, un editor neoyorquino me escribía que había visto en CNN la ceremonia del sábado 21 en Tiwanaku, en la que se le entregó a Evo los símbolos de mando del mundo indígena. *Evo fashion*: la famosa chompa que utilizó en su periplo por el mundo se vendía a diez dólares por las calles de La Paz, y un grupo pop mexicano ya aludía a ella en una canción: «el presidente electo de Bolivia/ tiene un suéter nada más/

él lo lleva a todas partes/ y no quiere dar su gas/ es a rayas, calentito/ la verdad no es muy bonito/ oooooh síííí, ya cómprenle otro suéter».

El discurso de Evo en el Palacio se caracterizó por una contradicción: por un lado, su insistencia en que no habría venganza de los indígenas contra quienes antes abusaron de ellos; por otro, su largo recordatorio histórico de la serie de vejámenes que sufrieron los indígenas en un país racista. Víctor Hugo Cárdenas, el ex vicepresidente aimara, señaló que el discurso le había parecido «emotivo», «desordenado», «testimonial» y «agresivo». Evo, como buen sindicalista, va siempre al choque y necesita de «enemigos» para funcionar mejor: de ahí sus alusiones negativas en el discurso a un par de ex presidentes que se hallaban invitados a la ceremonia (Jaime Paz Zamora y Carlos Mesa). Pero hubo también momentos más cordiales, como cuando se acordó, con su típica informalidad y un humor del que no había hecho mucha gala hasta entonces, de los presidentes invitados (comparó su nariz aguileña con la de Kirchner y dijo que, mientras el jefe de Estado argentino era un «loro blanco», él era un «loro negro»).

Mención aparte merece el saludo efusivo al presidente de Chile Ricardo Lagos, a quien había recibido antes en su humilde departamento del barrio de Miraflores. En ese momento, Morales mostró atisbos de que el líder sindical podría convertirse en un estadista de verdad. La visita de Lagos contribuyó enormemente a continuar distensionando las relaciones entre Bolivia y Chile; Lagos fue recibido por la gente en la Plaza Murillo de manera cálida, afectiva. En una conversación privada con un diplomático de la OEA, Lagos señaló que su misión en Bolivia estaría cumplida si su gesto era retribuido con la visita de Morales a la posesión de Michelle Bachelet en Chile. Evo ya ha dicho que irá a la transmisión de mando en

\* Natural de Cochabamba, Bolivia. Es profesor de literatura en Cornell University (Nueva York). *El delirio de Turing* (2003) y *La materia del deseo* (2001) son sus dos últimas novelas.

Chile. Algunos analistas especulan que las condiciones están dadas para que en cualquier momento, durante los gobiernos de Morales y Bachelet, Bolivia y Chile reanuden relaciones diplomáticas.

La noche del domingo, en la recepción ofrecida en el Palacio por Morales a los diplomáticos e invitados especiales, hubo más gestos simbólicos de que se entraba a una nueva etapa en Bolivia. Ante más de trescientos invitados, Morales y su vicepresidente, Álvaro García Linera, brindaron, pero no con el tradicional vaso de champaña sino con una tutuma de chicha. En una mesa en el Salón Rojo del segundo piso se podía ver una torta de chocolate decorada con hojas de coca; los periodistas no salían de su asombro y se acercaban a sacarle fotos. El embajador de Estados Unidos en Bolivia, David Greenlee, estaba entre los invitados y no quiso comentar al respecto; se limitó a sonreír, a decir que Estados Unidos había pasado la página y que quería tener buenas relaciones con Morales. Evo ya había anunciado que ese plan tan caro a los estadounidenses, Coca Cero (de erradicación total de los cultivos de coca en el Chapare boliviano), daría paso a un nuevo plan: Narcotráfico Cero. Se comentaba que el Viceministerio de Desarrollo Alternativo pasaría a denominarse Viceministerio de la Coca.

Poco a poco, algunas cosas han comenzado a aclararse con respecto a las acciones de Morales en el gobierno. Una pregunta que se han hecho los analistas con insistencia tiene que ver con la influencia de otros presidentes latinoamericanos en Morales. Durante la campaña, Tuto Quiroga, el principal opositor de Evo, intentó convertir en tema de debate las injerencias del presidente venezolano Hugo Chávez en la política boliviana. De manera muy hábil, Chávez adoptó un perfil bajo en esos meses de campaña, y Evo, si bien no ocultó su admiración por Chávez, también trató de minimizarla.

Una vez ganadas las elecciones, las cosas cambiaron: la gira de Morales por el mundo como presidente electo fue llevada a cabo en un avión venezolano puesto a su disposición por Chávez, con jefes de seguridad y protocolo venezolano. Morales tampoco tuvo empacho en decir que, antes de trasladarse a la residencia presidencial de San Jorge, la haría revisar por expertos de seguridad venezolana y cubana, y que, como los técnicos petroleros bolivianos no eran muy calificados, haría que estos se hicieran asesorar por técnicos venezolanos. La opinión pública boliviana, fascinada por la figura de Morales (ha comenzado su mandato con casi un 80 por ciento de apoyo), no ha emitido ningún comentario crítico al respecto, pero uno puede imaginarse el escándalo si, digamos, Tuto Quiroga hubiera sido elegido presidente y hubiera decidido emprender su viaje como presidente electo en un avión particular prestado por George Bush, o si hubiera pedido a la CIA que revisara la residencia presidencial.

Un importante periodista boliviano me dijo que creía que detrás de Morales había un plan continental de la izquierda latinoamericana. En ese esquema, Morales era demasiado importante para ser dejado solo, y por ello habría habido influencias extranjeras para que moderara su discurso durante la campaña (de hecho, en el equipo que manejó la campaña del MAS había asesores venezolanos y otros prestados por Kirchner). Castro, aquí, no es tan importante como Chávez; Castro es el «abuelo sabio» que menciona Morales, la «huaca prehispánica» que uno necesita poner en su panteón para recibir la bendición de los dioses. El verdadero hombre fuerte es Chávez. El mandatario venezolano tiene hermanos e hijos en su proyecto bolivariano: los hermanos son Lula y Kirchner —se los respeta, pero no se influye en ellos y sus visiones son diferentes para la izquierda latinoamericana—, y los hijos serían Evo y el peruano

Ollanta Humala (quien también estuvo por La Paz).

En su paso por Bolivia, Chávez no disimuló su deseo de robarse el *show*: rompió varias veces los cordones de seguridad para hablar con la gente, se puso al centro

fervorosos de los estudiantes, Chávez recibió un doctorado honoris causa, y en su discurso de agradecimiento elogió al Gran Timonel (Mao) y a la revolución iraní; también dijo, con relación al socialismo, que «los muertos que [los neolibere-



*A Chávez también le gusta pasar revista... El bolivariano anda detrás de Evo y Ollanta.*

del balcón del Palacio como si él y no Evo fuera el presidente investido, y fue el único de los dignatarios que se quedó un día más. Ese día, Venezuela y Bolivia firmaron varios convenios, entre ellos uno de apoyo a la estrategia energética de Morales (Petróleos de Venezuela inauguró una oficina en La Paz); en un hecho inusitado, los convenios los anunció él y no el gobierno de Morales. En la universidad estatal de San Andrés, ante los aplausos

rales] enterraron gozan de muy buena salud». Se sabe que el Brasil no está muy contento con la influencia de Chávez en Bolivia. En la lógica geopolítica de la cancillería brasileña de Itamaraty, Bolivia pertenece a la esfera de influencia brasileña (es el puente necesario para acercarse al país que realmente le interesa, Chile); Venezuela debería mirar hacia el Caribe. Lula tiene formas de influir en Bolivia, gracias, sobre todo, al peso específico

del gigante petrolero Petrobras en Bolivia; de hecho, Lula sería uno de los que habría influido en el acercamiento de Morales a Chile. Sin embargo, los problemas internos de Lula le habrían impedido ejercer un rol más activo para contrapesar a Chávez.

Otra de las preguntas tiene que ver con las pugnas internas del MAS, un partido que comenzó como un movimiento de organizaciones sociales con un discurso radical, al que se le fueron sumando sectores más moderados. Si en la campaña primó la moderación, el primer gabinete de ministros de Morales muestra que quien de veras manda en el MAS es el ala dura. Todos los ministros son figuras destacadas de los movimientos sociales que, desde sus respectivas posiciones, han hecho una crítica implacable al modelo neoliberal. Entre ellos se encuentra Andrés Soliz Rada, ministro de Hidrocarburos; Soliz Rada ya ha anunciado la refundación de la empresa estatal del petróleo (YPFB), la necesidad de recuperar las acciones que ahora están en manos de las empresas capitalizadas, y una nueva Ley de Hidrocarburos capaz de una mejor fiscalización de las empresas petroleras que operan en Bolivia.

Como señala el periódico La Razón, los dos «superministros» de Morales serán Carlos Villegas y Juan Ramón Quintana. Villegas, ministro de Planeamiento, será el encargado de cambiar el modelo económico neoliberal; Quintana, ministro de la Presidencia, tendrá a su cargo tareas tan difíciles como las relaciones entre el poder Ejecutivo y el Legislativo, los gobiernos departamentales y los movimientos sociales. Además, será quien se encargue del proceso que llevará a Bolivia a la Asamblea Constituyente. Morales ha dicho que la Constituyente es una de sus prioridades y espera que esta Asamblea se instale en Sucre en agosto de este año. Algunos analistas piensan que, al estilo de Chávez

en Venezuela, la Constituyente le permitirá a Morales reorganizar Bolivia a su medida, y lograr que su 54 por ciento de apoyo electoral se transforme en un 80 por ciento de apoyo congresal (el Congreso actual debería dejar su lugar a la Asamblea Constituyente). En la Bolivia de Evo ya se notan los cambios. Los hay de apariencia (la ausencia de corbatas en el presidente y en varios de sus ministros, el hecho de que sus reuniones con la cooperación internacional comiencen a las cinco de la mañana y las de gabinete a las seis, la presencia de la *wiphala* en los edificios públicos) y los hay más profundos (valiosos gestos de acercamiento con Chile, un claro deseo de alinear a Bolivia en el proyecto continental de Chávez, un gabinete de ministros antineoliberales). Hay aplausos y hay temores. Los aplausos vienen de una izquierda rediviva, de los sectores sociales postergados, de las clases medias orgullosas de la nueva imagen de Bolivia en el mundo. Los temores vienen de la derecha desorganizada, de quienes siempre recelaron de la imagen moderada del MAS en la campaña y que ahora creen ver confirmadas sus sospechas, de quienes desconfían de la pintoresca *Evo fashion* y piensan que tanto poder y tanto aplauso desmedido terminarán por convertir a Morales en un Emperador. Todavía falta lo mejor. Pasen, señores: la película va a comenzar.

### GARCÍA LINERA, EL RADICAL MODERADO

El pasado domingo por la tarde en la ciudad de La Paz, el escritor peruano Santiago Roncagliolo se hallaba en la Plaza San Francisco, entre los asistentes a los festejos por la toma de posesión de la Presidencia de la República por Evo Morales. Cuando este subió al escenario con su Vicepresidente, Álvaro García Linera, la multitud comenzó a corear el nombre de Evo. La prima de un amigo de Santiago,

una adolescente de flequillo, dijo: «Cómo lo aplauden a ese radical. El que debería ser presidente es el que está a su lado, tan simpático». Santiago la miró y le dijo: «Te recuerdo que el radical, el guerrillero, el terrorista, es el simpático y no el otro».

Álvaro García Linera es una de las figuras más complejas de la política y de

vender la idea de que el grupo intelectual del MAS era el que tomaba las decisiones clave. Pero también es cierto que García Linera fue una pieza clave del triunfo del MAS.

Su llegada al Palacio Quemado tampoco fue indiferente para el gobierno chileno. Si el Presidente Ricardo Lagos viajó



Carelas

*García Núñez es a Ollanta lo que García Linera es a Evo. ¿Blanquitos solapas detrás del trono?*

la intelectualidad bolivianas. Su presencia en el binomio presidencial del MAS sirvió para tranquilizar a la clase media. Su discurso moderado, el hecho de que durante la campaña llevara siempre traje y corbata, hacían que mucha gente dijera: «Es uno de los nuestros». Para los preocupados por Evo, importaba más la tez blanca de García Linera que su pasado guerrillero. Se decía: «Evo aporta con su carisma, pero por suerte los hilos los maneja Álvaro». Hoy está claro que Evo es más independiente de García Linera de lo que muchos quisieran, y que durante las elecciones hubo una estrategia para

el pasado domingo al cambio de mando en La Paz fue en gran medida debido a la influencia de García Linera. Desde noviembre, cuando ya era bastante probable que ganara las elecciones, el gobierno del presidente de transición, Eduardo Rodríguez, dio inicio a una serie de diálogos con Morales y especialmente su vicepresidente para detallarles los avances que había logrado con Lagos y defender su tesis de que era necesario continuar con la llamada «agenda sin exclusiones» y abandonar la rígida e inconducente apuesta del renunciado Carlos Mesa por supeditar toda la relación bilateral a la

solución de la mediterraneidad. En esos encuentros secretos Evo no se mostró muy convencido, pero García Linera percibió la oportunidad. A comienzos de enero, un asesor de Rodríguez contactó a Cristián Barros, el Subsecretario de Relaciones Exteriores chileno, y le dijo: «García es su hombre».

## FAMILIA DE TERRATENIENTES

Álvaro García Linera nació el 19 de octubre de 1962 en Cochabamba. Sus padres provenían de familias latifundistas; la madre, Mary, recuerda que sus propiedades en Toco llegaban hasta un tercer cerro que ella no podía ver a la distancia. Mary, descendiente directa de uno de los primeros gobernadores de Cochabamba, Francisco de Rivero, recuerda que este recibió del Rey de España, como premio por sus servicios, una extensión de terreno equivalente a todo lo que él pudiera recorrer en caballo en un día. La familia perdió gran parte de esas tierras durante la revolución del 52. Esa forma de vida se fue acabando a fines de la década de 1950. Cuando nació Álvaro, el menor de cuatro hermanos, ya la familia de clase alta se había convertido en una de clase media. Los padres debieron comenzar a trabajar por primera vez en sus vidas. Se divorciaron en 1962, y el padre, Raúl, se fue a vivir a La Paz y no influyó en la educación de su hijo.

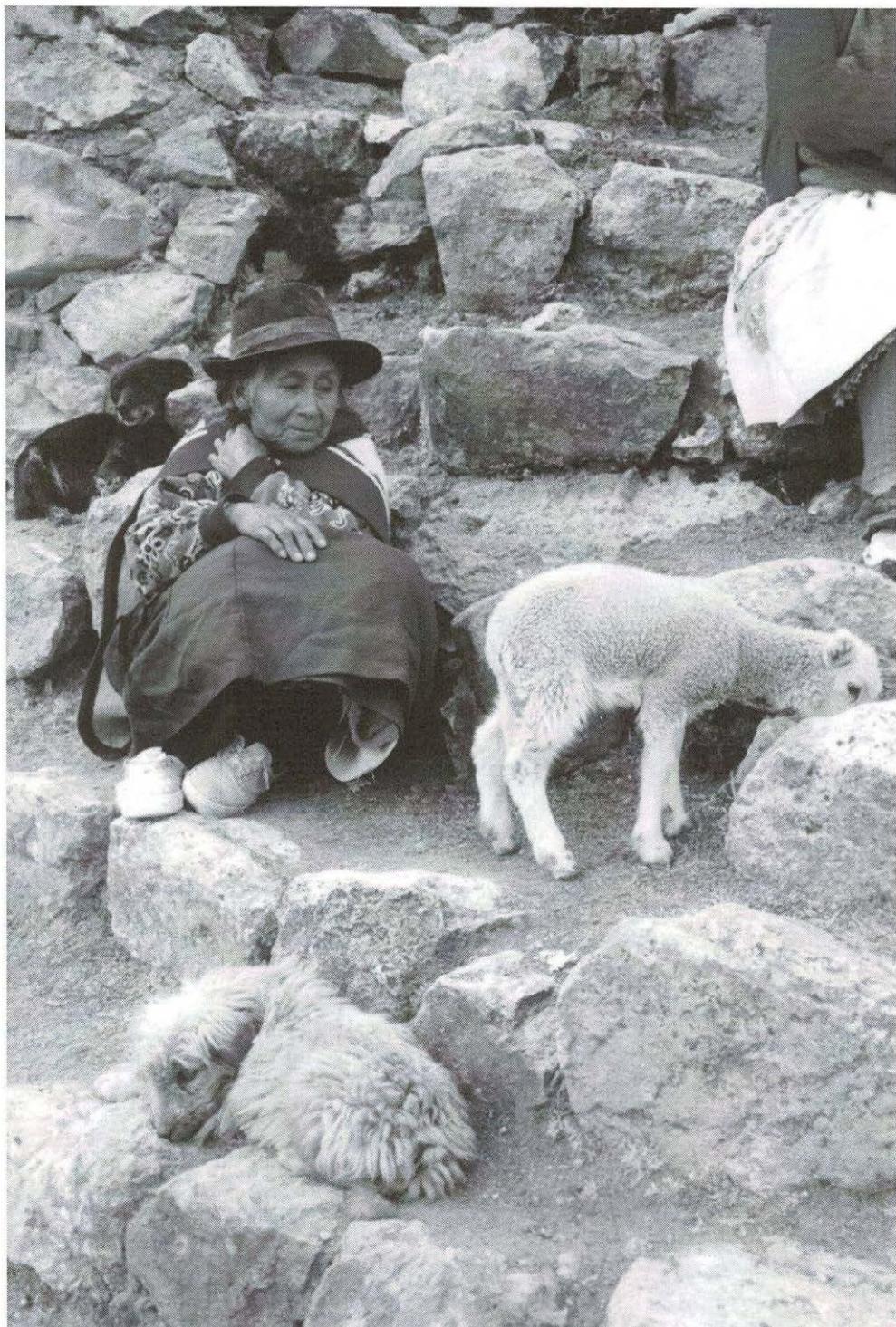
Los hermanos recuerdan a García Linera como un chico travieso que disfrutaba jugando con dinky toys y ensamblando durante horas aviones Revell en miniatura. Le gustaba acumular canicas, dinero, etcétera, y esa tendencia a la acumulación ha continuado en su obsesión con los libros: cuando visita la librería Yachayhuasi, en La Paz, no se va sin una pila de ellos. Durante la adolescencia era, al igual que Evo, un buen futbolista; jugaba en la defensa y le decían Villalón, en honor a un futbolista chileno que defendía

los colores del Wilsterman, el principal equipo de Cochabamba. Leía revistas de historietas argentinas y le gustaba la música de Pink Floyd. Salía con chicas, aunque no era un mujeriego —«le gustaban las rubias, como las cantantes de ABBA», recuerda su hermano Mauricio— y a los 15 años comenzaron a aparecerle las canas que hoy lo distinguen. Se inició en la lectura de libros serios a los 13 años: Engels y Kant. A los 15, a la socióloga marxista chilena Martha Harnecker y los tres tomos de *El capital*. Su madre debía separar un presupuesto para comprarle libros. En el colegio San Agustín —católico, privado, el mejor de Cochabamba—, comenzó a escribir para una revista, *La Kantuta*, que se publicaba tres veces al año y en la que junto a su amigo Rodrigo Ibáñez escribían ensayos que —según su hermana— «solo ellos entendían».

Álvaro se distinguió en el colegio como un apasionado por las matemáticas. A los 17 años se fue a estudiar matemáticas a la UNAM, en México. Allí conoció a Raquel Gutiérrez, una mexicana de familia muy adinerada que estudiaba lo mismo. Ella estaba fascinada por ese boliviano con pinta de hippie e ideas comunistas que no iban mucho con sus modales tan finos y la forma pulcra con la que tomaba los cubiertos durante las comidas. Se casaron y luego se fueron a vivir a Bolivia. Durante la segunda mitad de la década de 1980, sin un trabajo fijo, vivieron gracias al dinero de Raquel y comenzaron a poner en práctica sus ideas de izquierda. Se involucraron con las federaciones de mineros y campesinos, escribieron las tesis de los congresos de mineros y los movimientos obreros, hicieron circular sus textos mimeografiados.

## GUERRILLA Y PRISIÓN

En 1990 ambos ingresaron al EGTK (Ejército Guerrillero Túpac Katari), fundado por el líder aimara Felipe Quispe con un



*Olvidados, pero ojalá que no manipulados por el discurso antiglobalización. (Foto de Hugo Carrillo)*

discurso de reivindicación indígena y el objetivo de tomar el poder por las armas. El EGTK fue el principal grupo guerrillero en Bolivia desde la época del Che Guevara. Si bien entre sus miembros había una pequeña fracción de gente de la clase media, la gran mayoría eran indígenas. En 1992, los principales dirigentes, incluidos Quispe, Álvaro, dos de sus hermanos y su esposa Raquel fueron detenidos y encarcelados. Mauricio —un médico que nada tenía que ver con el grupo armado y que en los años siguientes estudiaría neurología en Chile— fue liberado después de 14 meses. Los demás permanecieron en la cárcel hasta 1997, cuando salieron en libertad bajo fianza. El EGTK fue responsable de volar torres de alta tensión, pero nunca llegó a probarse la acusación de haber asaltado una remesa de 500 mil dólares destinada al pago de sueldos en la Universidad de San Simón.

### GALLITO CON CHÁVEZ

En la cárcel de Chonchocoro, García escribió tres libros y se convirtió en sociólogo autodidacta (ha enseñado en varias universidades de Europa). Cuando salió libre, se fue convirtiendo poco a poco en un analista influyente y crítico del modelo neoliberal. El 2001 se separó de Raquel Gutiérrez y se hizo muy conocido por su participación en «El Pentágono», un programa televisivo de análisis político. Durante todos esos años apoyó el proyecto radical de Felipe Quispe, quien había fundado el MIP (Movimiento Indio Pachakuti). Por eso, fue una gran sorpresa que para las elecciones de 2005 aceptara la oferta de ser el Vicepresidente de Evo Morales, un líder aimara más conocido por sus métodos sindicales de lucha y su defensa de los productores de coca que por una postura de reivindicación indígena. Sin embargo, si se leen sus últimos libros, la sorpresa no es tanta. En *La lucha*

*por el poder en Bolivia*, un ensayo publicado en 2005, García Linera sugiere que la estrategia necesaria para que los movimientos sociales lleguen al poder es la de superar su «localismo» y convertirse en «un referente nacional de unidad campo-ciudad, de indígenas y no indígenas, capaz de generar una sólida estructura que brinde certidumbre de reunificación de la sociedad en torno a un liderazgo indígena». También hablaba de que la hegemonía política solo podría lograrse a través de «una unidad de los más importantes movimientos sociales del país, tanto radicales como moderados, y una política de alianzas flexible, capaz de articular en torno al núcleo indígena a sectores urbanos, populares y de clase media». Quienes pensaron en García Linera como acompañante de fórmula de Evo parecen haber leído esos textos.

### NO TAN A LA IZQUIERDA

García Linera es un raro político de izquierda, alguien que se siente más cómodo admirando a Bordieu y a Gramsci que a Fidel, al Che o a Chávez. Algo de eso dejaron entrever las fotos de la toma de posesión de Evo, que lo mostraron disgustado cuando, para saludar a la multitud, Chávez se instaló en el centro del balcón presidencial del Palacio Quemado y abrazó a Evo como si fuera su muchacho. Se ha dicho insistentemente que el proyecto socialista de Morales, apuntado por las ambiciones continentales de Hugo Chávez, se halla atemperado por la visión de García Linera, consciente de que lo que se necesita antes que todo es un capitalismo maduro. Se podría decir, de manera algo esquemática, que el ganador de la pulseada entre Chávez y García Linera por influir en la cabeza y el corazón de Evo será quien tenga más posibilidades de marcar el rumbo del país en los próximos años. ■



*De animador de televisión a Alcalde de Lima. El «colorao» Ricardo Belmont fue el primer outsider que provenía de los medios de comunicación. (Foto de José Vilca)*

# *El fenómeno del outsider en América Latina*

**CARLOS MELÉNDEZ GUERRERO<sup>1</sup>**

*«[...] ya era tarde, porque como siempre ha ocurrido en el Perú, la esperanza solo es algo que perdemos violenta y cruelmente todos los días.»*

Jorge Eduardo Benavides, *Los años inútiles*

**D**e un tiempo a esta parte, los peruanos parecemos ya acos-  
tumbrados a los *outsiders*. *The Economist* lo grafica del siguiente modo: «[En 1990 y en 2000-2001] un poco conocido *outsider* le arrebató la Presidencia a sus rivales del *establishment* político». <sup>2</sup> Mientras durante la década de 1980 el sistema político era dominado por partidos orgánicos y con propuestas ideológicas claramente identificadas, en 1989 se inició un periodo en la historia política peruana caracterizado por un sistema político extremadamente sensible a la emergencia y éxito de *outsiders*: primero fue Ricardo Belmont en la Alcaldía de Lima (1989-1995), y luego Alberto Fujimori (1990-2000) y Alejandro Toledo (2001-2006) en la Presidencia de la República. Si bien la actual contienda electoral ha traído de vuelta a los partidos políticos tradicionales, también ha traído a un nuevo *outsider*: Ollanta Humala. La reiteración de este fenómeno plantea algunas preguntas: ¿Tendremos siempre un *outsider* en cada elección? ¿Bajo qué condiciones la aparición excepcional de estos nuevos en política se hará parte de la normalidad? ¿Cuáles son las consecuencias de un sistema político integrado por partidos tradicionales y organizaciones lideradas por *outsiders*? ¿Es un fenómeno exclusivo del país? Empecemos a buscar las respuestas partiendo de interrogantes más sencillas.

- 1 Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y consultor del Programa Ágora Democrática (IDEA Internacional – Asociación Civil Transparencia) en el Estudio Andino sobre Partidos Políticos.
- 2 «Rise of Another Outsider. Ollanta Humala Feeds on Discontent». *The Economist*, diciembre de 2005, p. 36.
- 3 Kenney, Charles. «Outsider and Anti-Party Politicians in Power: New Conceptual Strategies and Empirical Evidence from Peru». *Party Politics*, 4, n.º 1, 1998, pp. 57-75.

## ¿QUÉ ES UN «OUTSIDER»?

Un *outsider* es alguien nuevo en política. Pero no todos los nuevos en política son *outsiders*. Para serlo, además, tienen que emerger por fuera del sistema político. Es decir, se hacen conocidos ante la opinión pública en esferas no políticas, como son los medios de comunicación y la vida militar. Charles Kenney incluye en esta definición mínima a «aquellos [políticos] que rompen con sus viejos partidos y forman nuevos»; y a aquellos que provienen de movimientos independientes locales que alcanzan notoriedad nacional. <sup>3</sup>

Los primeros *outsiders* provinieron de los medios de comunicación. Ricardo Belmont, conductor de programas televisivos e impulsor de un canal de televisión, irrumpió en la política peruana en 1989, consiguiendo la Alcaldía de Lima con el movimiento independiente «Obras». Ese mismo año, Collor de Melo, un político de un estado marginal del Brasil, consiguió la Presidencia de su país en un proceso en el que los medios tuvieron un papel preponderante, en el marco de un gran desgaste de la clase política brasileña. En Argentina, a inicios de la década de 1990 Ramón «Palito» Ortega (conocido cantante) y Carlos Reuteman (conductor de autos) lograban, desde las filas del Partido Justicialista, las gobernaciones de Tucumán y Santa Fe respectivamente.

Ante estos casos, una de las primeras explicaciones que se dio al fenómeno del *outsider* fue el empleo de la «media-política». Es decir, el paso de una política de masas, de movilizaciones y de cuadros políticos, a una nueva forma de comunicación política en la que la televisión funcionaba como lenguaje-soporte del candidato. La «plaza vacía» era llenada por los discursos televisados. Óscar Landi sostenía, tomando en cuenta estos ejemplos,

que «los medios son llevados a tomar funciones sustitutivas de los partidos y de otras instituciones como la justicia».<sup>4</sup>

Aunque los golpes militares sean inviables en América Latina, personajes procedentes de los cuarteles no han dejado de aspirar a ser las máximas autoridades

fueron promotores, al interior de las instituciones castrenses, de movimientos críticos de los altos mandos. En segundo lugar, concretaron un acto de rebelión militar o intento de golpe. Precisamente en la formación de estos movimientos castrenses se incubaba la insurrección.



San Román y Fujimori en noviembre de 1989, el outsider que le volteó la tortilla a Vargas Llosa. (Foto archivo Quehacer)

políticas de sus países. En los últimos años, una segunda generación de exitosos *outsiders* ha surgido de intentos de golpe de Estado en la Región Andina, para luego ser elegidos por las urnas como presidentes. Estos son Hugo Chávez en Venezuela y Lucio Gutiérrez en Ecuador. En el Perú, Ollanta Humala quiere ser el siguiente.

La trayectoria de estos ex militares tiene patrones en común. En primer lugar,

Estos actos de rebeldía se convirtieron en el capital político inicial para tentar después la Presidencia, con un discurso muy crítico del *establishment* político. De este modo, comunicadores, deportistas y ex militares ingresan a la esfera política, alterando, con su popularidad, el sistema

4 Landi, Óscar. «Outsiders, nuevos caudillos y media politics». En Romeo Grompone (editor). *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas introductorias*. Lima: IEP, 1995, p. 298.

político. Fuerzan una convivencia, que en algunas oportunidades puede resultar hasta armoniosa (el caso de Bolivia durante la década de 1990) o destructiva y polarizada (los casos peruano y venezolano).

## EL DISCURSO ANTIPARTIDARIO

Se dice que los *outsiders* llevan consigo un discurso antipartidario. En nuestro país parecería que todos los *outsiders* tienen que cumplir con ese requisito. Fujimori lo hacía con creces y metía en un mismo saco a toda la «clase política». Hoy, otros quieren repetir la estrategia. Es fácil identificarlos por el uso extensivo —de tono peyorativo— de los adjetivos «tradicionales», «electoreros», «ideológicos», entre otros. Sin embargo, existen *outsiders* que son tolerantes con la política partidaria. A pesar de sus inicios dubitativos, Vargas Llosa fue un *outsider* que hizo alianzas con partidos tradicionales, como recordamos. También se dan los casos de *outsiders* que, partiendo de una posición antipartido, logran tender puentes y llegar a consensos con los partidos sistémicos. Eso ocurrió con los *outsiders* bolivianos de la década de 1990. La participación política del comunicador Carlos Palenque y del empresario cervecero Max Fernández, y la de sus respectivos movimientos (CONDEPA y UCS), lograron representación parlamentaria y varios gobiernos locales. Sin embargo, el sistema

boliviano giró en torno de un «centro político» de tres partidos decisivos para la formación de gobiernos (MNR, ADN y el MIR).<sup>5</sup> El «sistema» terminó absorbiendo y domesticando las improntas políticas de estos *outsiders*, que negociaron su permanencia con los partidos tradicionales.<sup>6</sup> En otros casos, el sistema es lo suficientemente fuerte para permitir la presencia de *outsiders* solo a escala local. El bipartidismo colombiano ha hegemonizado la política nacional. Sin embargo, la alcaldía de Bogotá estuvo durante muchos años gestionada por *outsiders*: el matemático Antanas Mockus (1995-1997; 2001-2003) y el empresario Enrique Peñalosa (1998-2000).

Por otro lado, existen *insiders* (líderes provenientes de los mismos partidos políticos) que, por sus discursos en contra de las «cúpulas partidarias», pueden parecer *outsiders*. Carlos Menem, en Argentina, transformó severamente la organización del Partido Justicialista y produjo la paradoja de aplicar reformas de ajuste desde un partido con raíces sindicales. Otros pueden ser más radicales aún, como Rafael Caldera, formado originalmente en el COPEI venezolano, que organizó su propio partido (Convergencia Nacional) para atacar a la misma «clase política del punto fijo» a la que había pertenecido. No todos los antipartidos, entonces, son *outsiders*.

En la crítica antipartido se busca sintonizar con la desafección de la ciudadanía con el *establishment*. Precisamente, los *outsiders* intentan expresar el descontento social que alguna vez fuera monopolizado por las izquierdas políticas. No es casual que tengan mayor predominio en aquellos países, como Perú y Ecuador, en los que la opción de izquierda se encuentra dividida y atomizada y en búsqueda de un liderazgo articulador. La ausencia de este permite que el espacio de crítica (en el actual contexto de rechazo al Consenso de Washington) sea usurpado por un

5 «Outsiders y kataristas en el sistema de partidos, la política de pactos y la gobernabilidad en Bolivia». En Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (compiladores). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral.

6 Cabe señalar que no todos los *outsiders* culminan con éxito sus aventuras políticas. En las elecciones generales venezolanas de 1998, la ex reina de belleza Irena Sáez fue favorita durante un tramo importante de la campaña. Sin embargo, al aceptar el respaldo del COPEI, terminó obteniendo tan solo el 2,82 por ciento de los votos.

antipolítico. Un dato que daría sustento a esta hipótesis es que cuando la representación política de izquierda se recompone, termina con la emergencia exitosa de *outsiders*. Sería el caso de Evo Morales y el MAS boliviano.

sindical, los procesos de migración interna hacia las ciudades, etcétera, produjeron una nueva configuración social que los partidos en algunos países no pudieron representar con eficiencia. Cuando los partidos logran gestiones eficientes,



*Ollanta Humala es un militar que ha devenido en político como producto de la crisis de representatividad. Pero el ahora radical puede terminar siendo un conservador más. (Foto de Caretas)*

## CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Los *outsiders* aparecen en contextos en que los partidos políticos en general son incapaces de representar a los sectores sociales emergentes. Evidentemente, las reformas neoliberales cambiaron en forma considerable los clivajes sociales: el crecimiento de la informalización de la fuerza de trabajo, la desarticulación gremial y

como la concertación chilena y el bipartidismo colombiano a escala nacional, no existe el espacio para el crecimiento de *outsiders*.

Ya que la atomización de intereses no encuentra discursos y propuestas políticas ideológicas con las cuales conciliar, se recurre a la identidad personal para agrupar los referentes comunes. El *outsider* no apela a los intereses sociales sino, principalmente, a la invocación a una

identidad común. Belmont fue el «hermanón», Fujimori fue «un peruano como tú» y Palenque «el compadre» boliviano. Se diferenciaban de los viejos líderes populistas en que no se presentaban como semidioses por encima de las masas, sino como hombres corrientes, como uno más de la audiencia que dirige. No buscaron un partido fuerte, y como no proponían programas económicos y sociales alternativos, su única oferta era sus personas. Sin partidos, la personalización de la política se radicaliza.<sup>7</sup>

En contextos de crisis económicas y sociales (escenario en el que surgen los primeros *outsiders*), se impone lo que O'Donnell denominaba «democracia delegativa», es decir el político salvador.<sup>8</sup> Así, el *outsider* es el producto de la crisis de la democracia representativa, en la que las demandas sociales no son canalizadas por las instituciones formales. Una constante en las victorias de los *outsiders* es que sus triunfos presidenciales no vienen acompañados de respaldos en el legislativo. Ni Fujimori en 1990 ni Chávez en 1998 lograron mayorías parlamentarias en sus primeras incursiones. De acuerdo con Tanaka, aunque débiles y desprestigiados en el ámbito nacional, los partidos políticos mantienen relativa fortaleza en el ámbito local, donde pesa la importancia de la organización y capacidad de movilización, no tanto las grandes imágenes de los medios y la opinión pública.<sup>9</sup>

Precisamente debido a su falta de legitimidad y a la crisis de la democracia representativa, el *outsider* (despartidarizado

obviamente) apela a mecanismos de democracia directa (referéndum, plebiscito, revocatorias) a la hora de gobernar. Sin embargo, el «pueblo» se encuentra desorganizado, con intereses fragmentados, y por lo tanto esta consulta directa solo sirve en tanto afianza un referente identitario y personaliza el poder, dando pie al autoritarismo. Fujimori y Chávez instituyeron estos mecanismos de democracia directa en sus constituciones. Estas reformas de democracia directa terminan colmulgando con el discurso progresista que promueve mecanismos de participación («democracia participativa»), de ahí su prosperidad en el tiempo.

## CONCLUSIONES

El *outsider* es un amortiguador, pues solo funciona como referente identitario y no como una propuesta política que atienda los requerimientos que poco a poco se vuelven movilizables. El éxito de los *outsiders* advierte un descontento social mayor, que se embalsa y puede desbordar en cualquier momento, y urge de una forma orgánica que evite que la protesta se convierta en violencia y no en política institucionalizada.

Más allá de tipologías y matices, los *outsiders* tienen en común la exacerbación de la personalización de la política y la improvisación organizativa y propositiva. Buscan representar el descontento social (eso que alguna vez hiciera la izquierda), pero solo sirven de anestesia temporal. La experiencia nos ha enseñado que la solución de las crisis sociales solo se pospone con los *outsiders*. El radicalismo y la conflictividad van incubando mientras estos crean el espejismo de la representación «de un peruano como tú». La genuina representación se forma en la mediación de las demandas sociales movilizadas y no en las aventuras mesiánicas que se ofertan a diestra y siniestra. ■

7 Perelli, Carina. «La personalización de la política, nuevos caudillos, "outsiders", política mediática y política informal». En Carina Perelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (compiladores). Ob. cit.

8 O'Donnell, Guillermo. «¿Democracia delegativa?». En Romeo Grompone (editor). Ob. cit.

9 Tanaka, Martín. *La situación de la democracia en Perú, Colombia y Venezuela*. Lima: CAJ, 2001, p. 67.



*La ley del padre. Antauro, Ollanta y Ulises le tienen un respeto ciego a don Isaac. Nacionalismo a ultranza, la piel cobriza y la desconfianza a Chile. (Foto de Carla Leví)*

## La odisea de Ulises

**UNA ENTREVISTA CON ULISES HUMALA  
POR EDUARDO TOCHE Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

**¿** Quiénes son los Humala? ¿Qué piensan?

Somos una familia que tiene un padre muy preocupado por la política nacional, por orientar a sus hijos en sus vocaciones profesionales, que siempre nos está aconsejando e invitando a la lectura y a la discusión, inculcándonos de una manera cotidiana, natural, la identificación

con el pasado glorioso del imperio incaico. Cada uno de sus hijos ha seguido derroteros un tanto diferentes, pero normales en la vida. En mi caso, he vivido unos quince años en Europa. Sin embargo, toda esa educación común que hemos recibido nos ha dado algunos principios comunes, la identificación con lo nacional, con las necesidades del pueblo y,

también, un antichilenismo, es cierto, inculcado por escuchar las conversaciones de mi padre con sus amigos. Hemos participado en política casi de manera natural, pero al mismo tiempo —y creo que este es un rasgo de la familia heredado de mi padre— no ha sido una participación partidaria. Mi padre ha tenido una militancia política fuerte pero desde fuera del partido. En la época en que militó como estudiante universitario no pertenecía al Partido Comunista, sin embargo era considerado como un marxista y fue expulsado de manera paradójica del PC cuando en realidad nunca había pertenecido a él. Él mismo trataba de formar sus propias células; una de ellas fue en la que estuvo Mario Vargas Llosa. Esa forma de militancia hemos tenido nosotros. Tanto Ollanta como Antauro no han pertenecido a ningún partido político. Desde que salió del Ejército, Antauro formó un partido político sui géneris; más que un partido es un movimiento político. Él mismo se opuso a la formalización que quiso darle mi padre.

**La relación de los hijos y el padre es como una especie de obediencia al pensamiento de este. ¿Hay un aporte de los hijos, una recreación? ¿Por qué ese pensamiento de querer a tu país se convierte en un temor para mucha población? ¿Por qué crees que los Humala dan miedo?**

Hay que reconocer que mi padre es una persona bastante preparada, que tiene ideas con las cuales muchos pueden no estar de acuerdo, pero que argumenta y fundamenta. Alguien con ese nivel intelectual, con esa preparación, tiene capacidad de persuasión, influencia y ascendencia más que nada sobre sus hijos, y eso es lo que ha deseado. Quizá entiendo que en su tiempo era difícil aplicar las ideas para hacer el cambio que él pensaba necesario para el país y se ha proyectado en sus hijos. Sobre el temor que despiertan los

Humala, creo que el Perú es un país fracturado y cosas que pueden chocar a una cierta porción de la población incluso pueden ser agradables a los ojos de la otra porción del país. Muchos caemos en una suerte de dictadura mediática y consideramos que lo que dice tal periódico o tal analista político es lo que piensa el país, y en realidad la gran mayoría piensa de manera diferente. Posiblemente el temor que despiertan los Humala es el temor en ciertas capas de la población, las más ricas, las más enquistadas en el Estado, que son la gran minoría, pero pienso que en las clases más necesitadas no hay ese temor. Hay una identificación, incluso bastante emocional, no tanto por un programa, sino sobre grandes lineamientos y grandes gestos.

**Has hablado de que estamos ante una unidad, pero en los hechos eso no es así: tú eres candidato, tu hermano también, y dados los adjetivos que han intercambiado y que pueden haber sido sobredimensionados y distorsionados por los medios, hay una diferencia. ¿Cómo surge esta diferencia y por qué no se resuelve y terminan yendo separados?**

La unidad se da hasta el «andahuaylazo». Este fue, paradójicamente, un punto de ruptura. Paradójicamente porque el andahuaylazo interrumpe el surgimiento del Partido Nacionalista Peruano (PNP). El PNP que surge del andahuaylazo reniega, desconoce esa partida de nacimiento. Hasta el andahuaylazo hay la preocupación de que solo una política nacionalista que anteponga los intereses de las mayorías nacionales sobre una pequeña capa de la población es lo que puede resolver los problemas del país. Después del andahuaylazo surgen dos vertientes que se van separando poco a poco: una es la que sostiene que los cambios radicales que necesita el país tienen que hacerse por la vía revolucionaria, y la

otra considera que es posible realizar algunas mejoras en la situación del país por la vía típicamente reformista, por la vía electoral. El distanciamiento se comienza a notar en los métodos: unos recusan toda referencia a una insurrección, a una revolución, y tratan de mantenerse dentro del sistema, por eso es que se decide formalizar el partido para participar en el proceso electoral. La vertiente revolucionaria coincide con la vertiente reformista en que el momento actual no es para una revolución sino para un proceso electoral, y en ese sentido hay la coincidencia de caminar juntos. Como la vertiente revolucionaria es la que tiene el aparato, la que va a recabar las firmas, la que va a prestar apoyo logístico para la realización de los mítines, para la difusión de la propaganda, para las pintas, el PNP casi desde un comienzo hace un deslinde, surgen declaraciones de que el andahuaylazo es un error y luego el PNP comienza a separar a todos los reservistas. Todo esto fue aceptado pensando que se trataba solo de una cuestión táctica. Incluso cuando se da la ruptura explícita con todo lo que podía hacer referencia al mismo Antauro, todavía se acepta por una cuestión de táctica electoral. Sin embargo, estábamos en un proceso de acumulación de distanciamientos, de separación y reemplazo de los representantes etnocaceristas por nuevos líderes, y dentro del proceso de crecimiento del PNP hubo una contaminación e infiltración de elementos que provenían de diferentes tiendas políticas, sobre todo del fujimorismo, del toledismo y del APRA. En muchos casos, en un pleno de un comité departamental o provincial encontrabas más chicanos o fujimoristas que nacionalistas y, al mismo tiempo, pequeños grupos de izquierda. Todo eso estaba desnaturalizando el proyecto nacionalista, y cuando en el discurso electoral comienzan a haber

contradicciones, eso confunde a la militancia y aunque se consideraba una táctica electoral se veía ya demasiado confusa. Pero la gota que derramó el vaso fue la conformación de las tres candidaturas y de la plancha presidencial. Se puso a gente que nunca había tenido alguna militancia nacionalista, e incluso a gente que abiertamente podría haber tenido un discurso antinacionalista.

**Habías mencionado a tu papá como el artífice de esta concepción etnonacionalista, que aún es muy genérica, muy abstracta y tiene graves dificultades para ofrecer planes de gobierno al electorado. ¿O es una cuestión de debilidades personales de tu hermano Ollanta? ¿No calculó bien cómo debía hacer su intervención electoral? ¿Cuál de estas cosas sucedió o se combinaron ambas?**

Vista la intención de voto, lo que está haciendo el PNP le está dando réditos. Y ahí puede haber una doble lectura. Quizá el PNP no haya calculado que esa intención de voto se deba a una confusión de parte de ese electorado entre las posiciones reformistas del nacionalismo del PNP y las posiciones radicales del movimiento etnocacerista. Esa confusión ha sido alimentada por el trabajo que ha hecho Antauro durante casi cinco años, haciendo un marketing político a nombre de Ollanta. Cuando aparezca más clara esta divergencia entre las dos alternativas y cuando el pueblo vea que estamos yendo realmente separados, veremos cuál de las dos opciones es la verdaderamente fuerte o si es una cuestión que respondió a las maniobras, al cálculo electoral del PNP o es simplemente el resultado de una confusión. Posiblemente sea ambas.

**En esto te insertas en la muy peruana tradición de ir escindido. La imagen de división desde el inicio se engarza con una tradición nacional que imposibilita la opción de triunfo. Si ya están peleados**

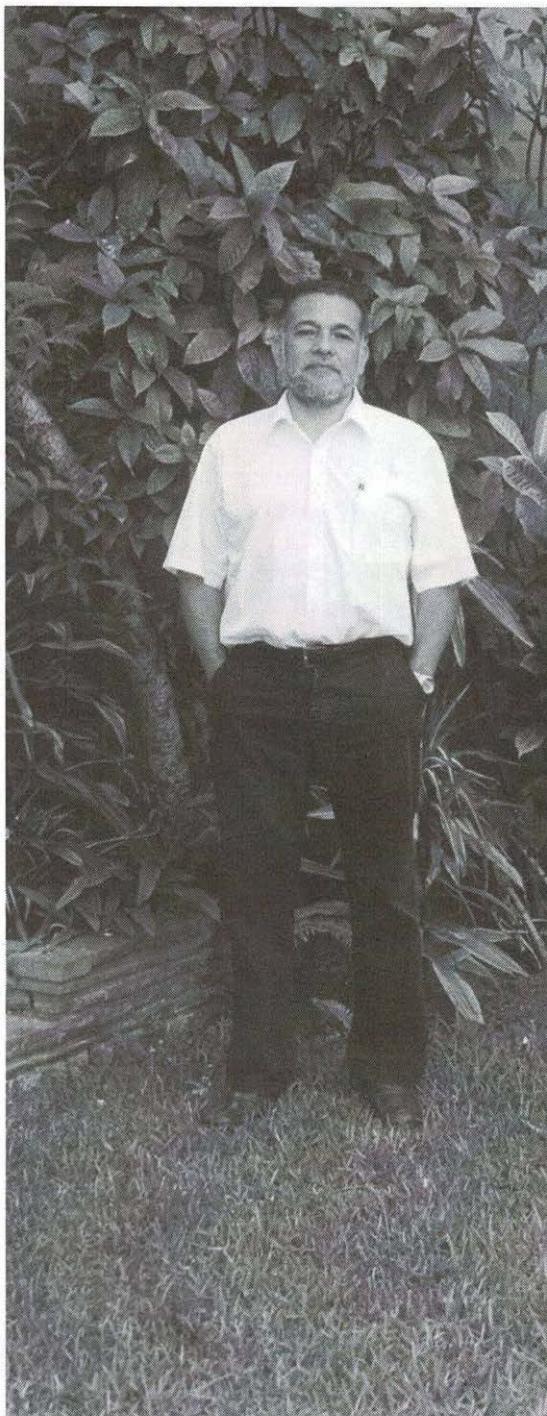
desde el saque, no se diferencian mucho de lo que ha sido la izquierda peruana, siempre dividida, peleada entre sí. Ollanta es una especie de Abel y Antauro de Caín. El potable y el extremista. ¿Qué te parece esa imagen?

Hace uno o dos números atrás leí en *Quehacer* un artículo que más bien decía que Antauro era Abel y Ollanta Caín. Incluso reproducían lo que Caín dice en la Biblia: «no me pregunten por mi hermano». Esa imagen es más cercana a la realidad. Estamos dando la imagen que la izquierda ha mostrado acá. La historia de los movimientos revolucionarios ha mostrado eso: la división entre bolcheviques y mencheviques, la primera, segunda, tercera y cuarta internacionales; todo eso ha sido resultado de divisionismos, pero cada uno tiene sus razones y considera que tiene justificaciones valederas. Yo voy a considerar que lo que estamos haciendo es justo.

¿Y tú cómo te ubicas ahí? Eres menos conocido que Ollanta y Antauro. Dos se enfrentan, pero hay un tercero que podría estar negociando, plegándose, articulando, ¿o simplemente hay dos?

El distanciamiento ha sido bastante penoso y largo. En realidad, este sucede el 2 de enero, por ponerle una fecha. Porque el 1 de enero, el día del levantamiento, Ollanta desde Seúl lanza un comunicado apoyándolo. El 1 de enero Ollanta está con Antauro y el 2 de enero ya no, toma distancia. Y desde ahí va separándose poco a poco. ¿Dónde me ubico yo? Hemos tratado de evitar la ruptura, pero no se pudo. Yo me ubico en la línea etnonacionalista de Antauro.

Lo de Andahuaylas, para cualquier ciudadano sensato, es un acto irracional. No es revolucionario, no es Sendero, no van a hacer la lucha armada, ¿a qué se meten a Andahuaylas a matar a cuatro policías? ¿Cómo ves tú lo de Andahuaylas?



*Ulises es el serio: economista de formación francesa, las encuestas, sin embargo, no lo detectan. (Foto de Carla Leví)*

En primer lugar, no es que los etnocaceristas se hayan metido para matar a cuatro policías. Como resultado de los eventos, que están siendo investigados por el Poder Judicial, ha habido seis muertos, cuatro policías y dos reservistas. Yo podría señalar a priori que Antauro es tan responsable de los seis muertos como podría serlo Alejandro Toledo de los muertos del Banco de la Nación y de la Marcha de los Cuatro Suyos, que luego se descubrió que fue producto de una operación de infiltración del Servicio de Inteligencia. En el caso de Andahuaylas hay una fuerte sospecha de la participación del Servicio de Inteligencia, porque el que aparece ultimando a los oficiales y policías era un soldado en actividad, no un reservista ni un etnocacerista, y además era un francotirador experimentado. Por el lado del gobierno, además, aparece como una negligencia haber puesto a policías inexpertos a enfrentarse con soldados con experiencia de guerra, pues muchos de ellos habían enfrentado a Sendero o habían estado en el Cenepa. Sobre el aspecto político, puede criticarse que este hecho estuvo destinado a terminar donde terminó, de repente no con muertos sino con presos. Si uno ve las imágenes y las noticias de esos días, nota que no fue solo un levantamiento de Antauro y los reservistas sino de todo el pueblo de Andahuaylas. Incluso cocaleros y reservistas de distintas partes del país ya estaban emprendiendo una marcha hacia Andahuaylas. Eso es lo que apremia al gobierno a resolver el asunto lo antes posible, porque si llegaba esta gente el problema podría habersele escapado de las manos.

Por lo que has dicho resulta más o menos claro por qué está participando Ollanta. Si ustedes son el ala revolucionaria y están firmemente contra el sistema, ¿cuál es el motivo de su participación? Parece ilógico, ¿no?

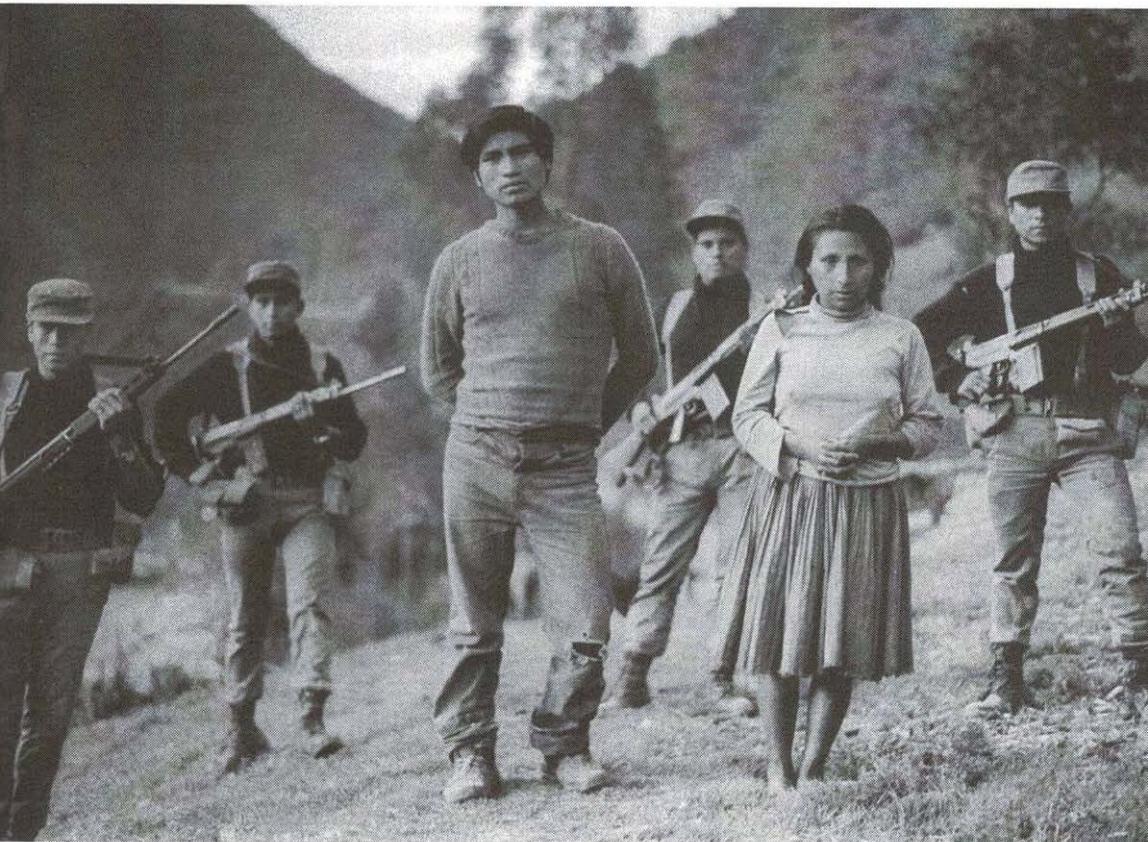
El proceso de participación en las elecciones ha sido bastante difícil, porque ha sido necesario vencer a un ala todavía más dura del movimiento que considera que participar es claudicar. Y hay que explicar por qué estamos cayendo en una suerte de contradicción lógica cuando recusamos la Constitución de 1993 y, sin embargo, participamos al amparo de ella. Pero la otra alternativa sería simple y llanamente tratar de insurgir en todo momento, y creo que las condiciones revolucionarias no se dan todos los días sino cada cierto tiempo, y eso no te va a obligar a esperar a que se den esas condiciones revolucionarias y no hacer nada. Tenemos que plantearle al pueblo peruano opciones, propuestas, que tengan una labor pedagógica para que sepa que sí se pueden hacer esos cambios y que si no se aceptan esas propuestas vamos a tener más de lo mismo.

Ya hubo un Sendero durante veinte años, y era un partido organizado para hacer la revolución. La gente no ve a los nacionalistas como una organización dispuesta a hacer la revolución. ¿Hay algún vínculo con Sendero? Unos dicen que hay un trasvase de votos fujimoristas a los etnocaceristas. Por un lado, se les ve como senderistas y, por otro, como fujimoristas. En tu intervención previa mencionaste que hay infiltración, como si hubiera un pensamiento nacionalista puro, immaculado, que no debe ser infiltrado por comunistas, fujimoristas, apristas. ¿Quiénes son esos nacionalistas puros?

No tenemos un aparato organizado como el del Partido Aprista o el de Patria Roja, o en sus momentos Sendero Luminoso, que han sido partidos bien constituidos, justamente porque Antauro no quiso formalizar, estructurar una organización, por considerarlo innecesario. Hablé de infiltración de fujimoristas, de apristas, no solo porque estarían contaminando un pensamiento nacionalista,

sino también porque tienen proyectos diferentes: hacerse elegir dentro de un partido que está creciendo para luego volver a sus cauces naturales. Sobre si hay un nacionalismo puro, creo que hay una ideología nacionalista que no sé si es

la nación no tiene que estar necesariamente cerrada en sus fronteras. En nuestro caso, consideramos que el nacionalismo está basado en una pertenencia étnica, por eso nos identificamos más con el Tawantinsuyo. En consecuencia, vemos a Ecuador, Perú



*El enigma de los Humala: ¿extremistas de boquilla? ¿apoyados por fujimoristas? En fin, etnocaceristas sin programa, los Humala son el antisistema en el sistema. (Foto de Oswaldo Sánchez)*

pura o no, pero hay ciertos principios fundamentales y si se transgrede alguno de ellos estás fuera de esa corriente. ¿Cuáles son esos principios fundamentales? Uno de los principios que diferencia el etnonacionalismo del nacionalismo es la identificación de la nación, la pertenencia a la nación. El nacionalismo considera una nación cerrada en sus fronteras. El etnonacionalismo considera que

y Bolivia como una sola nación. Esta diferencia explica políticas más concretas.

**El Tawantinsuyo era también un imperialismo. Los ecuatorianos no veían necesariamente con buenos ojos su expansión.**

Sí, era imperio, pero cuando hablas de imperio estás hablando de sojuzgamiento de otros pueblos, y la caída del imperio incaico está explicada por el trasvase de

la fuente de poder, los nobles del Cusco que pierden frente a los nobles de Quito. Pero también hay puntos en común. Uno de los elementos centrales, y por eso es que se acusa de racista a la posición etnonacionalista, es que hay una reivindicación de lo indígena, pero a diferencia del racismo agresivo que puede existir en Europa actualmente, que considera a su raza como superior, en el caso del etnonacionalismo de lo que se trata es de reivindicar a una etnia, a una cultura que es discriminada en su propio hábitat natural y que incluso se autodiscrimina. El etnonacionalismo es una recuperación de la autoestima de los cholos, del pueblo peruano, que somos la gran mayoría.

**Cómo compatibilizas esta lectura con el dato real de que, a diferencia de Ecuador y Bolivia, en el Perú no existe un mundo indígena. El hecho es que difícilmente la mayoría de la población peruana se autoacepta como indígena. ¿Dónde se van a apoyar socialmente hablando? ¿Cómo imaginan el sector que serviría de soporte para impulsar un programa como este?**

El 54 por ciento de los peruanos son pobres y el 20 por ciento son extremadamente pobres. Este gran bolsón de la población está conformado por subempleados, microempresarios, trabajadores independientes, pequeños agricultores de la sierra, campesinos cocalleros, reservistas. Esa es la base social que reivindicamos. Tenemos que ver el Perú desde esa lógica, desde ese punto de vista.

**Pero ustedes van con un discurso que subraya la cuestión étnica, lo indígena. Esto engancharía con los sectores que mencionas o vamos a tener un choque en el que ustedes van con una propuesta, un tipo de discurso que los supuestos oyentes van a rechazar. Vienen a plantearles que sus términos de identidad tengan como base lo indígena y ellos no quieren ser indígenas.**

No considero al movimiento etnonacionalista como un movimiento indigenista sino como un movimiento de reconstrucción de la identidad nacional, y eso pasa por el reconocimiento de que el Perú es un país mestizo. Pero sobre todo, la historia nos ha puesto en esa posición de recuperar lo indígena en la vertiente tawantinsuyana que se dio en la época de Velasco, cuando hubo una suerte de reivindicación de lo autóctono en cuestiones gestuales como poner a Túpac Amaru en Palacio de Gobierno o declarar el quechua como segundo idioma nacional. Es en ese sentido que nosotros podríamos parecer indigenistas, pero no desconocemos que el Perú es un país mestizo, solo que nos hemos acomplejado y no queremos reivindicar esa vertiente indígena que todos tenemos.

**¿Se sienten tributarios de Velasco? ¿Tus hermanos militares sienten admiración por él? ¿Es una referencia para su trayectoria como profesionales?**

Consideramos que Velasco es un referente, que, a pesar de toda la propaganda en su contra, ha sido un buen presidente.

**¿Cómo se traduce el antichilenismo en el 2006 o en el 2010? ¿En una guerra para recuperar territorio? ¿Bronca mediática, odio, o es un vecino con el que hay que sentarse a negociar en una época de globalización, de capitales que van y vienen?**

Chile es un mal vecino.

**Pero es un vecino.**

Hay que sentarse y conversar, pero sabiendo que nos puede atacar arteralmente, y que siempre lo ha hecho.

**¿Qué se haría en el 2006?**

Chile y Perú, y América Latina en general, están destinados o condenados a unificarse en algún momento. No sé si en cien o quinientos años, pero hacia ahí nos manda la historia. Esa unificación tiene que hacerse en pie de igualdad. Los chilenos tienen que comprender eso y tendrán

que resarcir a los peruanos de sus territorios. Es por eso que surge este antichilenismo que ya tiene 130 años y va a tener 500 años si no llegamos a ese pie de igualdad. ¿En qué se va a traducir esto en el 2006? De lo que se trata ahora es de desarrollar el país, de que el Perú sea un

de la política monetaria y de la política económica en general. Me refiero al doctor Torres Caro, que ha tenido acusaciones bastante graves de ser operador montesinista y no las ha desmentido de manera contundente. Y si reviso la lista de congresistas que tiene, veo muy poca



*Antauro, el olvidado de Piedras Gordas. La sonada de Andahuaylas en enero de 2005 fue sin ton ni son. (Foto de Caretas)*

país rico. Hasta mediados de la década de 1970 el Perú y Chile tenían el mismo nivel per cápita, pero ahora Chile quintuplica el ingreso per cápita peruano.

**Si Ollanta llega a la presidencia, ¿cómo lo imaginas?**

Va a entrar en incoherencias bastante grandes, porque se ha rodeado de personas que son responsables del statu quo. Me refiero a Gonzalo García, co-responsable

de cohesión. No creo que cuente con una mayoría coherente en el Congreso. A mi hermano le doy el beneficio de la duda de que él sí es un verdadero nacionalista, pero como está rodeado de gente que no lo es, con una bancada que va a estar en contra y con una bancada propia muy poco cohesionada, las condiciones de gobernabilidad van a ser bastante difíciles. ■



*Mi nana me mimó y la quiero más que a mamá...*

## *La lucha de clases en Asia (km 97,5)*

*«Además de las miserias modernas,  
nos agobia toda una serie de miserias heredadas.»*

*Karl Marx, El capital*

**VÍCTOR VICH<sup>1</sup>**

Una de las consecuencias más claras que el neoliberalismo ha traído a la cultura peruana actual ha sido el resurgimiento del racismo y de la exclusión social como práctica fuertemente institucionalizada. Al menos en la teoría, un neoliberal debería escandalizarse de la existencia de playas cerradas y del mar prohibido para ciertas personas, pero aquello no sucede en el Perú y llama la atención el silencio cómplice de nuestros compañeros en el debate.

¿Por qué, por ejemplo, Vargas Llosa acusa de racistas a Evo Morales, a Hugo Chávez y a la familia Humala, y no hace lo mismo con quienes se han adueñado grotescamente de las playas del sur? ¿Por qué dicho tema no es tocado en el debate electoral como un problema cultural trascendente? Alguien podrá decir que es mucho más importante discutir el tema de las inversiones privadas, la generación de puestos de empleo o la reforma fiscal, pero cuando un sector de la sociedad prohíbe a otro bañarse en el mar o compartir el agua de una misma piscina nos estamos situando ante una práctica de suma importancia que, de manera evidente, modela relaciones sociales entre las personas y que tiene, justamente, implicancias directas en la estructuración del empleo y el funcionamiento, por ejemplo, de las relaciones laborales en el país: la legitimación de la desigualdad.

Caminar por el bulevar de Asia es una experiencia realmente siniestra que desbarata la mayor parte de los discursos que sobre el país se articulan en esta triste campaña electoral. Visitar algunas de las playas del sur implica confrontarse con algo de lo peor de la sociedad peruana: no se trata, exactamente, de un «resto» de lo colonial en el país. Se trata, por el contrario, de su rearticulación como una práctica que ejerce el poder a partir de bases materiales concretas y con una estrategia

tan calculada que ni el Estado ni la sociedad civil se animan a intervenir. De Souza lo ha descrito de la siguiente manera:

Las zonas «civilizadas» viven bajo la amenaza constante de las zonas «salvajes» y para defenderse se transforman en castillos neo-feudales, en esos enclaves fortificados que definen nuevas formas de segregación urbana. Por eso nos encontramos en un mundo postfoucaultiano donde la fragmentación es creciente de una sociedad dividida en múltiples *apartheid* y polarizada en torno a ejes económicos, sociales, políticos y culturales.<sup>2</sup>

No se trata solamente de un momento de la cultura en el que el individualismo es la única ley aceptada y la idea de comunidad está en crisis. Se trata, sobre todo, de la pérdida de vínculos con el «otro» y, lo que es peor, de la percepción del «otro» como un enemigo, vale decir, como un sujeto que amenaza y del que hay que desconfiar.

Hace décadas que un conjunto de teóricos sociales de todas partes del mundo (Wallerstein, Guha, Quijano) ha venido sosteniendo que el fin del periodo colonial no implicó el final de la «colonialidad». Esta se entiende como una práctica sistemática que supera a un momento histórico específico y que continúa estructurando tanto las relaciones laborales como discursos sociales encargados de producir subjetividades. Es un discurso que está constantemente jerarquizando y que tiene en la idea de «raza» un dispositivo central para la organización del poder. Para estos teóricos, la formación de los Estados nacionales no implicó el fin del colonialismo sino, más bien, su rearticulación hacia «adentro» y su reposicionamiento hacia «afuera» en el contexto altamente dependiente del nuevo mercado mundial.

Lo que en Asia se ve clarísimamente es la construcción de una especie de «enclave», cerrado y autárquico, que ha optado por mantenerse al margen de todo y por construir una especie de «ficción» en el medio de los antagonismos sociales. Gracias al bulevar de Asia, entendemos

1 Profesor de la PUCP e investigador del Instituto de Estudios Peruanos.

2 Boaventura de Souza, Santos. *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: Clacso, 2005, p. 30.

mejor eso que ahora se dice con tanta fuerza en los debates académicos contemporáneos: la ideología no es algo que «cubre» la realidad sino que la propia realidad, es decir, la realidad misma, ya está estructurada por la ideología: la realidad entonces ya es ideológica.

Luego de la violencia política, de la revelación de la desigualdad como un antagonismo que promueve violencia y malestar, de un crecimiento neoliberal que chorrea muy poco —o perdón, que chorrea, sobre todo, para quienes tienen casa en Asia—, solo queda subrayar, con Zizek, el carácter eminentemente cínico de las personas que somos constituidas bajo el capitalismo tardío: no es que los sujetos «no sepamos» o «no queramos saber lo que sucede»: es que sí sabemos, pero ya no nos importa. «El sujeto cínico está al tanto de la distancia entre la máscara ideológica y la realidad social, pero pese a ello, insiste en la máscara.»<sup>3</sup>

En el centro del bulevar, un local de PROSEGUR llama poderosamente la atención. Es para llevarse, lo antes posible, el dinero a Lima. En el Wong, la mayoría de los empleados no son de la zona (ni de Mala, ni de Cañete) sino gente traída de Lima especialmente para el verano. En Totoritas, los dueños decidieron solucionar el problema del desagüe pensando solo en su propia playa y no en la ecología de todo el valle. Por la mayoría de las otras playas, las frases racistas han resurgido con una potencia que en Lima ya se no escuchaba, aunque sabemos que siempre estuvieron latentes: «Yo tengo varias empleadas y si pudiera tendría más: a nosotros nos jodió Ramón Castilla.»

¿Es posible que en un país democrático a las empleadas domésticas solo se les permita bañarse en el mar después de las 5 de la tarde y no estén autorizadas para usar ropa de baño durante el día? Es claro entonces que en el Perú los supuestos modernizadores tendrían primero que

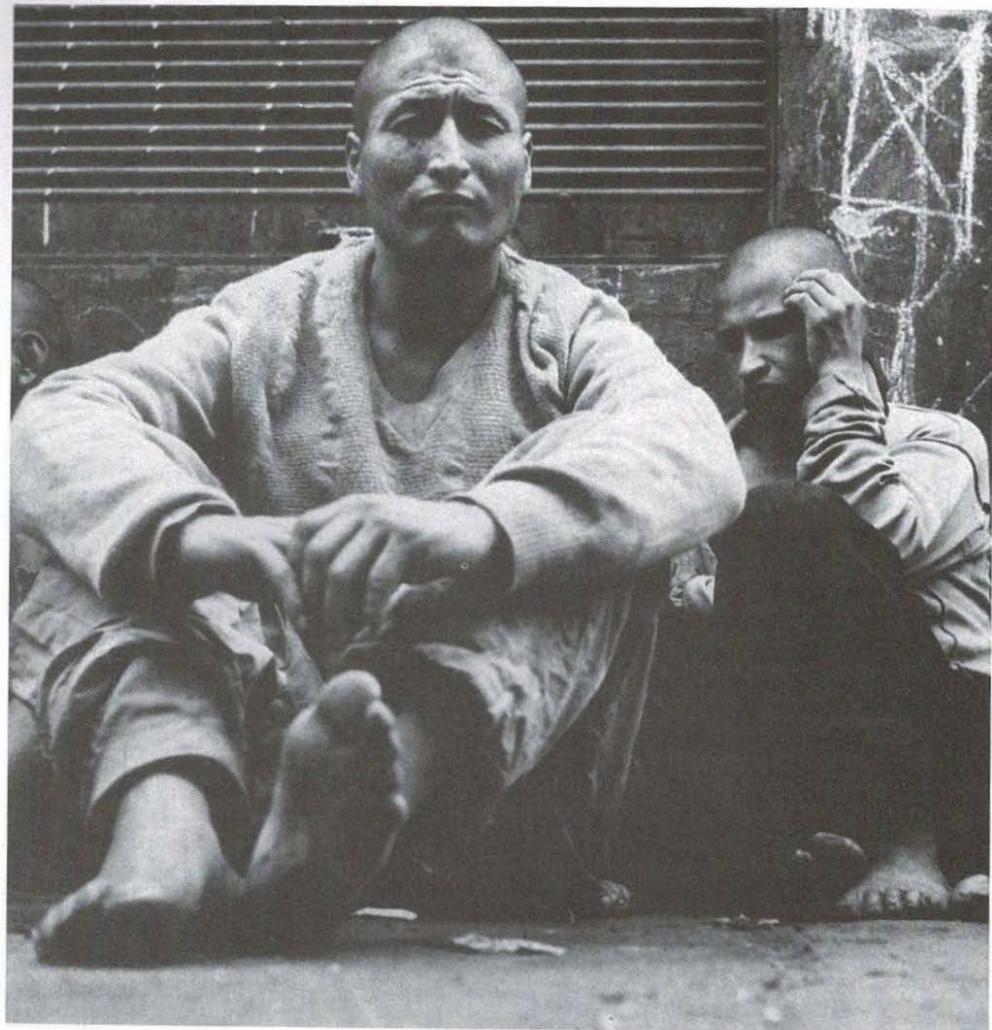
modernizarse; es decir, quienes avalan dicho estado de cosas son, en su mayoría, empresarios supuestamente vanguardistas que manejan un discurso de franca modernización nacional, pero que en otros niveles dan a conocer su verdadero espíritu colonial. Luego de las primeras reacciones después de la entrega del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Salomón Lerner lo dijo con contundencia: «Muchos de los empresarios peruanos tienen una mentalidad simplista y gamonal vestida de modernidad.»<sup>4</sup>

Lo cierto, entonces, es que en el mundo contemporáneo —Zizek *dixit*—, el choque no es *entre* civilizaciones (como creía o cree el buen Huntinton) sino, más bien, *dentro* de cada civilización. En ese sentido, lo que sucede en Asia no es privativo de los sectores altos sino que, además, es una práctica que atraviesa a la cultura peruana por todos lados. Las clases medias se cierran igualmente sobre sí mismas y los más pobres también se discriminan entre sí. La lucha parece ser de todos contra todos. La desconfianza en el otro, la racialización de las relaciones sociales, la permanente violencia de unos frente a otros en niveles pragmáticos y discursivos es una trágica constante contemporánea.

Pero este artículo es sobre el verano, de día, en un lugar del sur de Lima. En todo caso, en Asia se percibe algo muy tenso que no sabemos cómo terminará. Al caer la tarde, las empleadas domésticas (las «nanas») juegan con los niños en los lindos «play grounds» que abundan por las playas. Cumplen su trabajo pero a la vez se percibe una afectividad en su relación con los niños. De más está decir que muchas de ellas no reciben el mismo trato de parte de sus empleadores. De más, que muchos de los que las «tratan bien» siguen manteniendo una relación *tutelar* con ellas y nunca las considerarán iguales. Quizá algunos de esos niños, como sus padres, las despreciarán cuando crezcan o, quizá, el Perú cambie, se vuelva algo distinto y en algún momento el espacio sea igual para todos. Ojalá. ■

3 Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México D. F.: Siglo XXI, 1992, pp. 56-57.

4 *El Comercio*, 27 de octubre de 2004.



Según el autor, «la clase alta tendría que inventar al cholo si este no existiese». ¡Y está en sus narices!

## *Café del Mar y el Perú*

**JUAN CARLOS UBILLUZ<sup>1</sup>**

**FOTOS DE CARLOS DOMÍNGUEZ**

**U**bicado en Miraflores, muy cerca del Óvalo Gutiérrez, Café del Mar es quizá *el* lugar de moda de la clase alta limeña. Así como la mayoría de los locales nocturnos que se autodenominan exclusivos, este bar-restaurant-discoteca practica la discriminación racial. Esto no debe sorprender a nadie: que los peruanos blancos de clase alta desean distanciarse de las razas más representativas de la nación, es un hecho que lo demuestra la existencia de los balnearios de Asia. ¿Qué es Asia sino un esfuerzo desesperado por tenderse en una playa a la cual no puedan llegar los cholos? Café del Mar no parece ser parte de esta tendencia de la clase alta a mantenerse aparte de la nación. Por lo pronto, dentro de este local, muy cerca de la entrada, a un lado de la larga barra, encontramos colgado en la pared un escudo del Perú proveniente de una escuela fiscal.

Al interrogarlo sobre el escudo, el administrador nos confesó que lo había comprado en La Cachina junto a una radio y una máquina de coser, ambas «antigüedades» de principios del siglo XX. En el contexto de un local que se jacta de ser contemporáneo —de ser lo más nuevo que ha venido con la globalización al país—, la presencia de estos objetos da cuenta de las intenciones posmodernas del decorado. A diferencia del esmero de la arquitectura modernista en distanciarse de la tradición, la arquitectura posmoderna cuestiona la utopía modernista del progreso a través de la yuxtaposición de lo viejo y lo nuevo, de lo tradicional y lo moderno. Así como en París una pirámide de cristal futurista sirve de

entrada al palacio del Louvre, en Café del Mar los objetos antiguos conviven con lámparas halógenas, sillones minimalistas y planchas de acero industrial que recubren la pared.

Ahora bien, que el escudo nacional sea parte de una serie de objetos que están en un bar para contrastar con lo más moderno en él, nos indica que —para la administración y la clientela en general— la nación es actualmente una ficción vieja, anticuada, poco vigente, un signo de otros tiempos que ha perdido su valor. En contra de esta perspectiva, podría argüirse que la descontextualización del escudo —el extraerlo de su contexto normal en una escuela fiscal y recontextualizarlo al lado de una barra— le devuelve su valor al elevarlo al estatuto de un objeto artístico. Sin embargo, esto no hace más que corroborar nuestro primer señalamiento: que el símbolo de la nación pueda ser considerado como un objeto de arte (decorativo) de un lugar de clase alta, nos revela que, para esta clase social, la nación es poco más que una pieza de museo.

## LA NUEVA ETIQUETA DE LA CLASE ALTA GLOBALIZADA

En la recepción del Hotel Bolívar hallamos un objeto que está ausente en los hoteles más modernos: la bandera del Perú. Lejos de ser arbitraria, su presencia o su ausencia en un hotel dice algo sobre los lazos entre la empresa y la nación. En la modernidad, se mantenía la ficción de que las empresas estaban comprometidas con un gran proyecto de desarrollo nacional. Que esto no fuese siempre (o generalmente) así, no desmiente que ellas se esmeraban en aparentar que sus intereses comerciales estaban subordinados al interés común del Perú. De hecho, la bandera en el Hotel Bolívar intenta sugerir lo siguiente: «El Perú preside nuestros negocios».

1 Doctor en literatura comparada por la Universidad de Texas, Austin. Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El autor agradece a Leonor D'Angelo el haber entrevistado a los clientes y al administrador de Café del Mar, y espera que este artículo no dificulte en el futuro su ingreso a este local.

Sin embargo, el avance de la globalización ha deshecho la ilusión o la realidad de la alianza entre las empresas y el proyecto nacional. De allí que los hoteles que aparecen durante la década de 1990 —como Los Delfines y el Meliá— no sientan la necesidad de colocar una bandera en sus recepciones. Si algo queda claro en nuestra época posmoderna es que la nación está subordinada al capital transnacional. No es raro entonces que sus símbolos pierdan su valor otrora sagrado. En Café del Mar, por ejemplo, el escudo nacional no está ubicado en el centro superior de la barra (presidiendo los negocios y la diversión) sino a un lado de ella. Sería demasiado inocente pensar que aquí los clientes brindan felices de ser peruanos: es más bien que, con la pérdida de relevancia de la nación, a ellos ya no les resulta chocante que los símbolos patrios se subordinen al diseño decorativo de un negocio. Recuérdense que cuando le preguntamos al administrador de Café del Mar si él quería decir algo sobre el Perú con el escudo, él nos respondió alegremente que «no, no, no», que «nada que ver», que lo había hallado por azar junto a otras cosas viejas. Le creemos: este sujeto no quiso decir nada con el escudo (al menos conscientemente) porque para él, y para la clase alta en general, el Perú es una antigüedad que no quiere decir nada.

Por supuesto, hay ciertos individuos de la clase alta para quienes la nación todavía importa. En el mismo Café del Mar, algunos clientes nos comentaron que se sentían incómodos ante la presencia del escudo. Al inquirir nosotros más sobre el tema, ellos no supieron explicar el porqué de su incomodidad. Con el típico desgano de la clase alta ante la posibilidad de saber más de lo que ya sabe, en un inicio nos respondieron con frases cortas como «Es raro» o «No me gusta» o simplemente «No sé». Solo después de mucha

insistencia pudimos sonsacarles que el escudo les recordaba los problemas del Perú y que ese no era el momento ni el lugar para andar pensando en eso.

Sin duda, esta respuesta concuerda con la típica actitud de una clase que no quiere saber mucho sobre la realidad del país ni de sus injusticias. Y sin embargo, si esto es así, ¿por qué los dueños de este local recuerdan a sus clientes lo que estos preferirían olvidar? Como lo veremos pronto, la razón detrás de esta aparente falta de tacto se encuentra intrínsecamente asociada al hecho de que ninguno de los clientes se aventurara a declarar: «Este objeto me incomoda porque es una ofensa a la nación».

A fin de elucidar esta oscura relación, comencemos por señalar lo evidente: a saber, que la globalización derruye los vínculos entre el sujeto y la tradición nacional. Según Benjamin R. Barber, hoy existen mayores similitudes entre un joven peruano y un joven japonés que entre cualquiera de estos jóvenes y su padre.<sup>2</sup> No obstante, la tradición no desaparece con la globalización sino que se convierte en una mercancía. Paradójicamente, en una realidad cada vez más internacional, la clase alta peruana empieza a consumir pisco y visita mucho más que antes los atractivos turísticos del país. Si antaño la pituquería exigía del miembro de la clase alta olvidar el Perú —no escuchar canciones en español, conocer al dedillo las calles de Miami e ignorar las de Lima—, ahora ella exige de él considerar al país uno entre otros artículos de consumo del mercado global. Es por ello que, en las conversaciones de la clase alta, es actualmente un indicio de ser chic el poder conjugar referencias a las islas del Caribe con ese agradable *resort* de la sierra donde se

2 Barber, Benjamin R. *Jihad vs. Mc World*. Nueva York: Ballantine Books, 1995.

puede practicar el yoga y comer un «quiche de quinua».

Ahora se entiende mejor por qué los dueños de Café del Mar no esperan que sus clientes reaccionen con rechazo o perturbación ante el escudo nacional.

de Café del Mar opine que el escudo ofende al Perú no refleja solamente la falta de respeto de la clase alta hacia la nación sino, además, un excesivo y pudoroso respeto a la nueva etiqueta para una élite globalizada.



*Yo vine a ver mi escudo, pero creo que me quincé de café.*

Para el miembro de la clase alta globalizada, la patria y sus símbolos deben ser simplemente mercancías. Quien se indigna ante la presencia del escudo en Café del Mar da cuenta de un vínculo excesivo con el Perú e inmediatamente se descalifica como «ciudadano del mundo», como sujeto de una cultura global. ¿Qué es la cultura global sino el reconocimiento de que todo en el planeta es parte del mercado? Así: que nadie en la barra

## LA OLIGARQUÍA Y LA GLOBALIZACIÓN

Aún hay otra dimensión en la presencia del escudo en Café del Mar. Según el administrador, la mayoría de los clientes contempla este objeto que antes provocaba reverencia con una sonrisa condescendiente. (Esto lo corroboramos con nuestras propias entrevistas.) ¿Por qué la sonrisa? Primero, ya lo hemos dicho, porque se trata de un símbolo de lo viejo, de

lo antiguo, del pasado. Así como el adulto esboza una sonrisa al ver los juguetes que le eran queridos de niño, hoy el peruano blanco y pudiente observa con risueña condescendencia un símbolo que en algún momento quiso decir algo para él. Y segundo, porque este escudo proveniente de una escuela fiscal es, para la clase alta, un símbolo de la inferioridad del cholo. Que los niños de «color modesto» acudan a una escuela presidida por el escudo del Perú «demuestra» que —en el contexto de la globalización— ellos preservan un ridículo vínculo primitivo con la nación.

Voltaire dijo alguna vez que si Dios no existiese habría que inventarlo. También podríamos decir que la clase alta tendría que inventar al cholo si este no existiese. En realidad, como ella lo imagina, el cholo no existe. Pero en tanto personaje inventado desde hace mucho por la clase alta, el cholo es el depositario de todo lo primitivo del país. Gracias al desprecio y la burla que suscita este personaje de quien a menudo se dice que se comporta como «un animalito», el peruano blanco de clase alta puede mantener esa imagen en exceso favorable de sí mismo que intenta hacer valer ante el grueso de la población.

Entonces, la presencia del escudo nacional en Café del Mar nos revela que el blanco de clase alta goza mofándose de lo que imagina que el cholo considera digno de amor. «Los seguidores de Humala podrán creer que la nación es sagrada. Nosotros sabemos que ella es parte del mercado como todas las cosas en el planeta». Dicho de otro modo, el escudo nacional está en Café del Mar para hacerle saber al blanco de clase alta que él se

distingue de los cholos por su falta de creencia en el Perú.

En su análisis de las elecciones presidenciales de 1990, Carlos Iván Degregori recoge una frase del *Manifiesto comunista* para advertir que el apoyo altamente emocional de la élite a Mario Vargas Llosa demuestra que la oligarquía es un núcleo duro que no se desvanece en el aire.<sup>3</sup> Por supuesto, en un sentido estrictamente económico, esto no es cierto: de los «doce apóstoles» de la presidencia de Alan García no quedan más que cuatro o cinco; los demás apostólicos empresarios han vendido sus empresas al capital extranjero. Pero como sentimiento, como vínculo fantasmático, la oligarquía no ha desaparecido ni constituye tampoco un obstáculo para el proceso globalizador. Como lo indica Slavoj Zizek, si bien la globalización capitalista desarraiga al sujeto de la tradición, esta no desaparece sino que se transforma en una fantasía que facilita el avance del capital transnacional.<sup>4</sup> En el Perú contemporáneo, la oligarquía es así una fantasía que permite a los blancos de clase alta mantener la ilusión de que las relaciones entre las razas se mantendrán intactas y a la vez seguir avanzando en una senda globalizadora que paradójicamente modifica estas relaciones raciales.

Y volviendo a Café del Mar, el escudo al lado de la barra funciona precisamente como una fantasía oligarca. Al erigir al cholo como el representante del atraso (de quien preserva aún la vetusta creencia en la nación) y al blanco como el abanderado de la globalización, el escudo mantiene la creencia fantasmática de que el cholo es un ser inferior que precisa —aunque no la quiera— la tutela del viejo patrón oligarca. Hoy, cuando los cholos crean nuevos centros económicos y reclaman con mayor firmeza sus derechos ciudadanos, el escudo nacional en Café del Mar expresa el vano anhelo de una clase social de que las cosas no cambien nunca... ■

3 Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone. *Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP, 1991.

4 Zizek, Slavoj. *The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*. Londres: Verso, 1999.



«Sendero no es de izquierda», afirma Pina Huamán. La izquierda vive en los movimientos ciudadanos, ambientalistas, de las mujeres. (Foto de Carla Leví)

## El rastro de la izquierda

**UNA ENTREVISTA CON JOSEFINA HUAMÁN, CANDIDATA DEL PARTIDO SOCIALISTA A LA PRIMERA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

**D**a la impresión de que la izquierda en el Perú va al revés que en el resto del continente. Se habla de una izquierdización de América Latina, pero en el Perú parece que no es así. La izquierda sigue siendo una minoría, un sueño, una utopía.

Creo que en los últimos diez o quince años han ocurrido cosas en el país que

han hecho enmudecer a la gente y desorganizarla. Una de ellas ha sido la presencia de Sendero Luminoso. Conozco de cerca la vida de las organizaciones sociales de base y en estos años enmudecieron su organización, su protesta, por el miedo de estar entre dos bandos. En segundo lugar, la crisis de finales de la década de 1980 fue tan fuerte que me parece que

todos, incluidos esos sectores, tuvieron la esperanza de que haciendo sacrificios momentáneos después vendría la prosperidad. La cruda realidad es que tal cosa no ha sucedido y eso no se está canalizando de manera más orgánica, sino como lo que Tito Flores decía, que en el país buscamos siempre alguien que señale el camino, al que delegamos nuestra cuota de poder. He estado en el Foro Social Mundial y me llamaba la atención el radicalismo con el que se expresaba gente de otro país, pero también podría tratarse de minorías. Aunque siempre somos pesimistas sobre nosotros mismos, tenemos un pensamiento más complejo porque hemos generado instrumentos que son útiles como espacios de concertación, de participación, de vigilancia, como la Mesa de Concertación, el Acuerdo Nacional. Son instrumentos muy positivos que no hemos sabido valorar suficientemente. Las cosas no son blanco o negro. Y así también se expresa lo que puede llamarse la izquierda en el Perú.

**Una de las preocupaciones de la izquierda peruana ha sido presentarse como una opción de gobierno. En los casos de Chile, Uruguay y Brasil sí se asocia a la izquierda con la gobernabilidad. ¿Por qué aquí la izquierda no ha superado esa limitación?**

Chile cuenta con una tradición de partidos, como el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Socialista, que no dejaron de existir ni con la dictadura de Pinochet. En el caso de Lula, el Partido de los Trabajadores fue una construcción de abajo, desde los sindicatos metalúrgicos hasta convertirse en un partido político. Fue una construcción de casi dos décadas. Cuántas veces Lula intentó ser presidente y no lo logró. En el caso de la izquierda peruana, no hay que olvidarse de que hasta 1987 fuimos una fuerza política muy importante. Lima fue la primera capital de un país latinoamericano que tuvo un alcalde socialista. Y eso no se

pudo concretar por la grave crisis económica, la presencia de una fuerza como la de Sendero y la respuesta violenta del Estado. No pensábamos que Sendero iba a ser lo que fue. No le dábamos ninguna importancia. Reconstruir eso significa tener voluntad política y que la gente de nuestra generación retome sus opciones fundacionales y que las haga dialógicas, que retome la riqueza de las nuevas generaciones. Algunos, con razón, son pesimistas del poco enlace que hay entre nosotros y una generación que ha caminado por otro lado. Hay una responsabilidad generacional de volver a hacer los enlaces.

**Da la impresión de que el ámbito de la izquierda se reduciría a dos o tres candidatos entre los 24. Eso refleja una vieja tradición, en la que Patria Roja iba por un lado, Vanguardia por otro y que nunca pudieron hacer alianzas. Son las mismas diferencias de siempre.**

Puede ser. Lo que pasa es que en el Frente Amplio tenemos la articulación de dos partidos que fueron irreconciliables desde el año 65: el Partido Comunista y Patria Roja. Dirigentes de la talla de Gorriti o de Checa son muy importantes para la izquierda, para el movimiento social en los últimos años.

**¿Tú haces referencia a la CGTP y al PC?**

Que forman parte del Frente Amplio. **Pero ¿qué es eso hoy? ¿Un cadáver?**

Volviendo a nuestras viejas maneras, que tú y yo aprendimos, de analizar la realidad, obviamente hay un cambio en el mundo sindical, que tiene que ver con la pérdida de empleos asalariados en los últimos veinte años. Ya no hay trabajadores como los que nosotros conocimos: trabajadores metalúrgicos, de línea blanca; han desaparecido. Las posibilidades de sindicalización cayeron de manera dramática en el país en los últimos años. Ahora ha surgido otra organización que articula a los autoempleados en toda su diversidad y también a algunas federaciones



*El reposo de la guerrera: Pina está en campaña por convicción. La opción socialista tiene aportes clave para el futuro. (Foto de Carla Leví)*

importantes, como es el caso de la Central Única de Trabajadores (CUT). Sus dirigentes son cercanos al Partido Socialista.

**Del trío ahora se ha pasado a un dúo. Antes era el PC, la nueva izquierda y los chinos. Ahora los chinos y el PC se han unido. Ustedes, que venían de la rama de la nueva izquierda, ¿se sienten solos?**

Soy optimista en que hacia delante, quizá para las elecciones regionales de

noviembre y para el largo camino que le espera al país, que no son los cinco sino los próximos diez o quince años, habrá condiciones para un mejor entendimiento. En su congreso fundacional el Partido Socialista deslindó claramente que no quería hacer una alianza con Patria Roja, quizá por la responsabilidad que tiene PR en el SUTEP, y este en el tema de la calidad educativa. Para mí es una lástima que

eso no haya permitido una alianza con el PC. Pero también creo que con el núcleo que se llama ahora Concertación Descentralista, donde están Yehude Simon y Susana Villarán, seguramente habrá puntos de diálogo. Tengo la impresión de que ellos se sienten más cómodos en una alianza de centro izquierda, pero eso no significa que en el futuro no conversemos; además, hay puntos de coincidencia. El tema educativo, por ejemplo.

**¿Cómo evalúan ustedes el apoyo popular que ha recibido Fujimori en los últimos tiempos, incluso ahora? ¿Qué atractivo tenía Fujimori y tiene Ollanta Humala con los más pobres que la izquierda no logra captar?**

Fujimori le dio cosas concretas a la gente; por ejemplo, electrificación rural, caminos. Y eso es muy importante para la gente: quién cumple contigo, quién hace lo que promete. Obviamente, Fujimori tuvo como ventaja la privatización del patrimonio de todos los peruanos y el apoyo de la cooperación internacional en algunos asuntos muy concretos. Es difícil para los sectores de mayor pobreza diferenciar entre el modelo que les está quitando empleo y aquel que viene y te pone un comedor popular y te ofrece cosas.

**Pero también hay en ambos un elemento cultural, mediático, que hace que sean una especie de líderes que la izquierda no logra producir en su contacto con lo más popular.**

Quizá porque a este tipo de liderazgos no les preocupa decir cualquier cosa a la población con tal de contar con su adhesión y su voto. Porque obviamente no han promovido una relación democrática con el Estado, sino una relación clientelista. La izquierda tiene elementos éticos y de valoración política y no va a ofrecer lo que no puede cumplir, sino va a buscar que la gente decida por sí misma, formar una comunidad política y eso es algo que hay que construir. Hay mucha injusticia en la valoración que se hace de

los sectores que viven en situación de pobreza, porque yo he visto en los años del gobierno de Fujimori resistencia de las organizaciones sociales al clientelismo político. Lo que pasa es que siempre vemos los lados negativos, los aspectos de autoritarismo o de apoliticismo presentes en la población de base, y cuando hay un contingente muy importante de dirigentes que han resistido esa relación clientelista se les invisibiliza y se hace parecer su lucha de resistencia como inútil simplemente porque los analistas políticos no la levantan. Hay que matizar esas reflexiones.

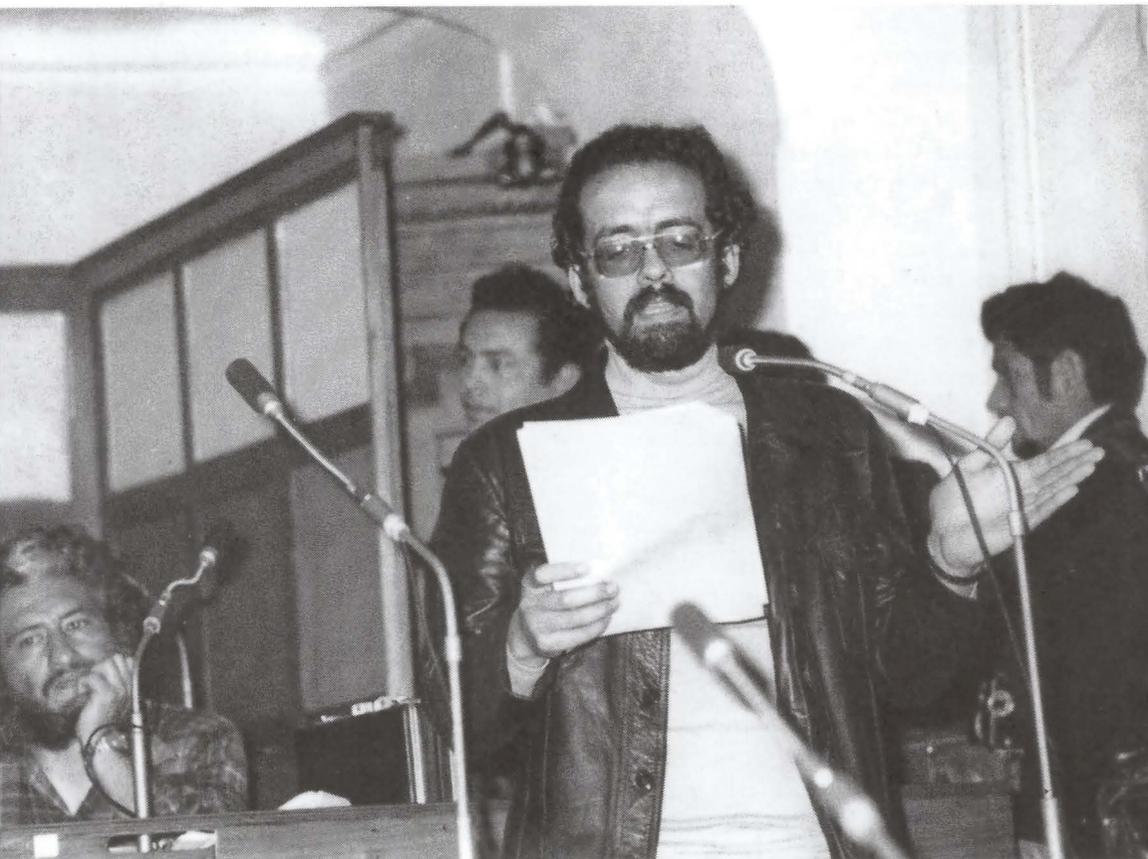
**Lo que decías hace pensar ese «debe ser» de la izquierda, la vuelve algo más utópica o soñadora. ¿Por qué la izquierda es vista como soñadora o, en su peor vertiente, como sanguinaria si es que consideramos a Sendero como izquierda?**

Para empezar, creo que Sendero no es de izquierda. Quien enmudece al pueblo, quien establece relaciones casi religiosas con alguien, no es de izquierda, no construye un elemento colectivo. ¿Por qué creo que ha pasado eso? Porque probablemente nosotros hacemos una crítica más profunda de la situación y peleamos por algo que hoy parece una utopía en el peor sentido de la palabra, no en el de Tomás Moro, que es creer que debemos seguir construyendo situaciones de igualdad. Y nos seguimos escandalizando por la exclusión, la desigualdad y la pobreza. En un país de tradición aristocrática como el nuestro, que no cree en las potencialidades de la gente que vive en situación de pobreza y considera que la igualdad es algo inalcanzable, seguramente parecemos soñadores. Creo que es la hegemonía de un pensamiento posmoderno, que no cree en pensamientos de esta naturaleza. Tenemos alternativas concretas a situaciones concretas. Y técnicamente sustentadas. Lo que pasa es que los analistas y los medios tampoco tienen la paciencia de mirar esos lados, o nosotros no sabemos

transmitir de manera más contundente. En los últimos años también hay verdades incuestionables sobre las cuales transitan los medios de comunicación y los analistas políticos, como es el pesimismo. Cuando se abren espacios como la Mesa de Concertación de Lucha contra la

Así como piensas que Sendero no es de izquierda, ¿qué piensas de Ollanta Humala? ¿Es de izquierda? ¿Es autoritario? ¿Hay una izquierda autoritaria también?

Para mí es un hecho político que no tiene mayor novedad. Recoge ese



*Su pasado no lo condena. De revolucionario a parlamentario y a candidato presidencial. Pero ¿qué ha pasado que no suma? (Foto archivo Quehacer)*

Pobreza y sientes que todas las investigaciones no te dicen cómo hacer mejor las cosas, lo que tratan de demostrar es que eso no tiene sentido, que no existe, que es pura ilusión. El mismo hecho de que yo, a estas alturas de mi vida, me anime a asumir este reto es porque creo que gente como tú y yo seguimos creyendo en algo y sentimos la responsabilidad de hacerlo más visible.

sentimiento autoritario que nos ha acompañado en el proceso de constitución del país desde el inicio de la república, que ha buscado delegar en algún salvador sus propias aspiraciones y que renuncia a hacerlo de manera más participativa y democrática. Es un hecho que no sabemos qué consistencia tiene desde el punto de vista programático, organizativo, qué quiere negociar y con quién, cómo y para

qué. Considero que es un carro al que se suben muchos que quieren acortar caminos y no construir desde abajo y para largo tiempo. Es otra versión de lo que fue como fenómeno político Fujimori y, en cierto modo, lo que ha pasado con el presidente Toledo y el partido de gobierno. Humala sigue una tradición porque se asienta en la crisis del sistema de partidos y la falta de una voluntad política de construir partidos. Ser de un partido se convirtió en una mala palabra. Yo lo veo con bastante desconfianza y preocupación, pero no se puede negar que tiene planteamientos que tocan sentimientos importantes, como la afirmación nacional frente al gran poder externo, sobre todo Estados Unidos.

**Hace tiempo los antropólogos vienen discutiendo sobre los movimientos indígenas, incluso han dejado de lado el concepto de indigenismo. Parte de esa discusión es hacer una crítica a la izquierda, que no había considerado el elemento cultural o étnico, solo de clase. Ahora, pareciera ser que lo que fue la izquierda se ha reciclado en estos movimientos indígenas: Evo Morales, los movimientos en el Ecuador u Ollanta Humala, con todas las distancias que pueda tener él en el tema étnico. ¿Cómo ves ese fenómeno y cómo lo retoma la izquierda tradicional?**

Lo que pasa es que no sé qué es la izquierda tradicional.

**Ustedes, el PC, Patria Roja, Vanguardia, Izquierda Unida; todos los que han trabajado en los últimos cuarenta años. Ahora están Ollanta Humala, los cocaleños, Evo Morales, y aquí en el Perú se plantea el tema étnico.**

Es que hablar de izquierda tradicional es haberla petrificado en el tiempo. Después de Vanguardia ha habido muchas cosas, muchos movimientos ciudadanos, cívicos.

**Me parece muy interesante que vincules lo que ha ocurrido después, que son**

**movimientos sociales y no partidos políticos, a una continuación, a una supervivencia de las corrientes de izquierda.**

Honestamente lo creo. Por ejemplo, el movimiento ambientalista lucha porque la naturaleza no sea dañada de manera irremediable para las próximas generaciones. Y que la naturaleza no sea para beneficio de la ganancia privada. Eso es parte de un discurso transformador de la armonía del ser humano con la naturaleza. Esos movimientos en el Perú han derivado en un problema sustantivo que tiene que ver con el modelo económico. El movimiento de mujeres, por ejemplo. Es imposible hablar del empoderamiento de las mujeres si la sociedad no es capaz de atender sus necesidades básicas, ni el rol de madre que la sociedad les atribuye es posible si la sociedad no genera un ambiente favorable. Ahí también hay un elemento de enganche, donde la idea de democracia y de igualdad no es en la esfera de la producción ni el ejercicio del poder público solamente, sino en el seno de la unidad doméstica.

**Ustedes conservan el nombre «socialista». ¿Cuáles serían las semejanzas con el socialismo chileno de Lagos, con el Movimiento al Socialismo de Evo Morales? ¿Habría una particularidad en su caso o un socialismo más hermanado con los países vecinos?**

No tengo mucha claridad sobre el punto para establecer diferencias o semejanzas. Pero lo que sí me parece un elemento importante es la voluntad de afirmar una postura frente a la realidad, de retomar la idea del socialismo. Alguien decía que otro socialismo es posible, no el socialismo que ya fracasó, y que hablar de socialismo en el Perú implica ser creativos. Obviamente, Evo Morales parte de una relación con el mundo indígena muy clara y él la expresa en un movimiento que es muy distinto a lo que significa el Partido Socialista en Chile. ■



Caretas

*¿La historia lo absolverá? A pocos meses de concluir su mandato, ya lo empiezan a extrañar. Toledo se va como gobernó y nos deja un país con crecimiento sostenido, pero políticamente endeble.*

*El gobierno se va en su ley, el país se queda en la suya*

**ALBERTO VERGARA<sup>1</sup>**

**C**on pena y gloria, el gobierno se va. Una vez más un gobernante parte convencido de la absolución futura que le dará la historia; una vez más la historia nos absolverá de nuestras esperanzas y errores. Fracaso y éxito, duda y certeza, Toledo da para todo. Si el gobierno apuntó aquí y allá no creamos que su evaluación será un silogismo impecable y contundente. Resumamos: uno, el gobierno se va como gobernó; dos, gobernó como el periodo político lo exigía.

Propongo que lejos de ser un radical cambio frente al fujimorismo, el gobierno de Alejandro Toledo responde a una lógica similar a la que animó al fujimorato. Martín Tanaka tiene razón cuando nos advierte que es errado hablar de «transición democrática» o de un «cambio de régimen» en el país, pues pareciera que asumimos el corte de dos etapas cualitativamente distintas.<sup>2</sup> Sin embargo, trataré de justificar la continuidad —o al menos la no ruptura— del periodo por una vía distinta que la expuesta por Tanaka en su reciente texto.

La candidatura y descandidatura de Rafael Belaunde son el mejor resumen del gobierno de Toledo. Afinemos. Los días que mediaron entre el CADE y la designación del hijo del arquitecto —con breve estancia peruposibilista en brazos de Jeannette Enmanuel— son la alegoría más perfecta del gobierno que nos deja. El largo aplauso empresarial en el CADE era un justo reconocimiento al gobernante. Se valoraba allí casi cinco años de gestión económica con crecimiento sostenido y alguna reducción de la pobreza. Después de despreciar desde 2001 la gestión de Toledo llegaba el reconocimiento (por azar u oportunismo, al mismo tiempo que Ollanta despuntaba, o sea, un cholo realmente revoltoso y sin domesticación en Harvard que lucir). Al día siguiente de esta importante valoración (por lo demás, símbolo de una valoración

más extendida en distintos estratos nacionales), el presidente Toledo nombró como candidata a la Presidencia de la República por Perú Posible a Jeannette Enmanuel. Teniendo un contexto más que favorable para jugar una carta seria a nivel político, Toledo prefirió el atajo mediático. Luego de la revuelta partidaria, la candidata renunció. Entonces Toledo revisitó su lista de posibles candidatos y extrajo a Rafael Belaunde.

Para Toledo, Jeannette Enmanuel y Rafael Belaunde representan una misma esperanza: encontrar el personaje que podría dar el golpe en la siguiente elección, dar con el huachito barato que, elegido con ojo zahorí, nos saque de misios. Estas dos elecciones de Toledo son la manifestación patente del olímpico desprecio por la política partidaria y, al mismo tiempo, la confirmación de su aprecio por la improvisación. No le crea ningún problema elegir a una estrella de la medicina natural televisiva de quien no conocemos idea alguna, ni tampoco elegir a un sujeto del cual lo único que sabemos es que está más a la derecha incluso que Lourdes Flores (para no hablar de Perú Posible, que alguna vez soñó con ser admitido en la Internacional Socialista). Nada de esto le generaba problemas porque la lógica que sustentaba tales elecciones no es la del partido político (vale decir, la del respeto a una idea y, en definitiva, a sus militantes) sino la de achuntar con aquel individuo que podría responder mejor con el ánimo antisistémico que —dicen las encuestas— embriaga al electorado nacional.

Toledo está a la búsqueda de un personaje quimboso. ¿Quién es el quimboso en el fútbol nacional? Es quien nos puede salvar de nuestras flaquezas, de nuestra ausencia de proyecto gracias a su quimba individual. La esperanza es que el quimboso «se eche a jugar», y entonces él solito —huacha y sombrero mediante— nos salvará de la ruina colectiva: podremos transformar su ingenio individual en nuestra conquista. Más que celebrar su genialidad, confesamos nuestra flojera. Toledo se ahorra el trabajo que implica pensar la

1 <vergarapaniagua@gmail.com>.

2 Tanaka, Martín. *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005*. Lima: IEP, 2005.

política de una manera seria y partidaria, con la esperanza depositada en que, en una de esas, Belaunde le dará los votos que ni él ni su partido podrán recoger el 9 de abril.

Lo que me parece significativo es que Toledo frente al aplauso del CADE y la posterior designación de sus candidatos son un símbolo de toda la conducción de su gobierno. O si se quiere, son consecuentes con toda la gestión. Al mismo tiempo que celebra sus cifras y estabilidad económica, nos enrostra su afición al trapicheo político fácil y coyuntural. Acabo de leer el informe preelectoral de gestión del gobierno (accesible en el portal de la PCM o el MEF) y mi primera impresión es que nunca antes algún gobierno en el país debe haber hecho algo similar (de hecho es una reciente obligación legal, pero no seamos mezquinos). Ordenado por temas, con abundante información, bien escrito, el mencionado informe es una rendición de cuentas accesible a todos los ciudadanos, en el que queda clarísimo que este gobierno ha hecho cosas y las ha hecho bien. Unas cuantas personas en unos cuantos ministerios se han encargado de que esto camine. Sin embargo, en el instante en que uno deja de mirar el informe como si fuera el balance de una minera se percibe en toda su dimensión la carencia política. ¿Quién hace la evaluación de la alianza menesterosa con el FIM? ¿Dónde se explica las esquizofrénicas marchas y contramarchas en cada sector? ¿Cuándo se pasa revista a todas las reformas abortadas? Un país no es una minera, pues, no se evalúa únicamente desde las columnas del «debe» y el «haber».<sup>3</sup>

La pregunta fundamental es: ¿por qué el gobierno ha actuado siempre de esta manera? Mi hipótesis es que este gobierno, como gran parte de la vida política nacional, actúa bajo el universo mental del

periodo que se inauguró con Ricardo Belmont, periodo que llamaré —no sin temor— los años carismáticos. De esta manera, las concepciones políticas que animan el periodo siguen siendo mayoritariamente compartidas por los actores políticos y por un gran sector de la población.

En 1989, el triunfo de Ricardo Belmont en las elecciones para la Alcaldía de Lima significó un giro en la política nacional. Para ponerlo en dos palabras: el lenguaje de las ideologías que hablaban García, Barrantes, Belaunde o Bedoya quedó desplazado por uno televisivo, sin parámetros ideológicos, que en el fondo eran los que imponía cierta conciencia de clase. La transición consiste, entonces, en que el discurso político preponderante pasa de la organización de ideas políticas —que tratan de conquistar el Estado y desde allí imponer su dominación mediante la ley (y conseguir así una legitimidad racional o burocrática según Weber)— a un discurso político que no busca articularse por medio de ideas sino de la percepción y la confianza que genera el portador del discurso: se valora más al mensajero que al mensaje. Así, diré que este periodo iniciado con Ricardo Belmont se acerca más a la búsqueda por parte de los actores políticos de una legitimidad carismática.

Ya que he introducido estas categorías no me puedo saltar una breve explicación de la tipología weberiana. Toda dominación o autoridad busca descansar en algún tipo de legitimidad; la sola dominación económica o por costumbre no le basta. Según la legitimidad reivindicada, la forma en que se ejerce la dominación puede ser sustancialmente diferente. Así, existirían tres formas puras de legitimidad: la legitimidad racional, la tradicional y la carismática. Sostengo entonces que, en gran medida, la crisis del sistema político que se inicia en 1989 lo que hace es inaugurar una etapa —aún no concluida— en la que los actores políticos y buena parte de la población procuran que la dominación se asiente sobre una legitimidad de tipo carismática, vale decir,

3 Sugiero completar la lectura del informe de gestión con el reciente texto de Romeo Grompone, *La escisión inevitable*. Lima: IEP, 2005. En especial el capítulo 5.



*Desde el triunfo de Ricardo Belmont y Fujimori se desarrolla una legitimidad carismática de dominación, ajena al anterior sistema partidario. En el fondo, se justifica la obediencia, la legitimidad de la autoridad.*

sobre las dotes de un personaje fuera de lo común antes que en una legitimidad más racional (o la imposición por vía legal o burocrática de ciertas ideas). Me apuro en citar a Weber: el hecho de que ninguno de los tipos ideales se presente en estado puro en la historia no impide que se pueda llegar a ese estado de pureza en la teoría. La realidad histórica no puede encerrarse en tales categorizaciones. Entonces, no pretendo decir que antes de 1989 solo se imponía la búsqueda o existencia de una legitimidad racional y luego únicamente la carismática; lo que intuyo es que antes de 1989 la preponderante era una y luego la preponderante ha sido otra, que lo que varía es la proporción.

Si el triunfo de Ricardo Belmont hizo tambalear un sistema político más partidario y, en esa medida, más ideologizado (la presencia de Vargas Llosa en esos años abonó en la misma dirección), el triunfo de Fujimori y, sobre todo, su posterior *triunfo* sobre la subversión anclan en el imaginario nacional esta forma de legitimidad carismática de la dominación. Belmont sopló la casa de la legitimidad racional y Fujimori construyó la de la legitimidad carismática.

No propongo que antes de 1989 el factor carismático no jugase un papel importante en la política nacional. Alan García era sin duda un personaje carismático. Sin embargo, no estoy interesado en el carisma en su sentido más coloquial o telegénico, sino en su expreso sentido weberiano, vale decir, en las dotes personales del jefe ungido de poderes personalísimos, fuera de lo común y que lo acercan al héroe guerrero. Alan García era —con todo el carisma que derrochaba— continuación viva de un tiempo, de una idea, del APRA. Y su dominación se asentaba, principalmente, sobre la puesta en marcha de unas ideas, no de su personalísima gracia. Casi lo mismo podríamos decir de Barrantes, Bedoya o Belaunde.

Fujimori inaugura otra forma de hacer política, de legitimar la dominación por medio del carisma (no comparto

la tendencia a llamarle «antipolítica» —como hace Carlos Iván Degregori—, pues me parece que negar una forma real y canalla de hacer política esconde bajo la alfombra el problema de aceptar que la política no es únicamente el reino del diálogo y la democracia. Un problema similar se plantea cuando se niega el carácter de partido político a Sendero Luminoso). La población frente a Fujimori, vencedor del terrorismo y la inflación —de Alan y Gonzalo—, experimenta el abandono de su propia soberanía y llena de fe se entrega al líder aparecido de la nada, bien por el entusiasmo, bien por la necesidad. Y entonces el grupo dominado se vuelve una comunidad emocional. Puro Weber.

A partir de entonces se instala, mayoritariamente, tanto en la población como en los líderes políticos, la idea de la necesidad de encontrar formas de prolongar esta dominación carismática. El objetivo mayor del régimen fujimorista, de Montesinos, era la permanente búsqueda de prolongar las características de héroe que la población reconocía en Fujimori. Nada ilustra mejor esto que la utilización del rescate de la embajada de Japón para reeditar un Fujimori guerrero y vencedor frente a los malvados terroristas. Y, de paso, nada le dio mejores resultados para repuntar en ese triste legitimómetro contemporáneo que son las encuestas.

El entusiasmo por prolongar esta dominación carismática no se limitó, desde luego, al propio Fujimori. La gran incógnita y búsqueda del régimen fue siempre encontrar a aquel que pudiera encarnar el tipo de dominación fujimorista. Pero la dominación carismática no es la tradicional, que se puede heredar. Aun así, que desde el poder no se haya conseguido entregársela a otra figura no niega que esos personajes siempre fueron buscados; en primer lugar, para retener el poder bajo un nuevo y creado individuo carismático pero, en segundo lugar, porque la población todavía reclamaba ese tipo de dominación. Como debería estar claro, en el Perú no hubo ni Tlatelolco ni

Tienanmen. Nos salvamos de cinco años más de Fujimori sin saber bien cómo ni por qué (quiero decir, fuimos testigos de un derrumbe que se jugó muy lejos del país y muy lejos de las movilizaciones populares, por lo demás ya inexistentes luego de algunos días de instalado el tercer mandato de Fujimori en julio de 2000).

El gobierno de Valentín Paniagua —y su actual candidatura— antes que desafiar la hegemonía del carisma como denominador común del periodo, lo confirman. Aquella junta de notables que fue el gobierno de transición se asentó en una situación muy particular, y su gran dosis de legitimidad provenía más de la implosión corrupta del fujimorato y la necesidad de llenar el vacío con el opuesto más conspicuo que de una nueva o distinta forma de legitimidad.

Los actores políticos durante el periodo de Alejandro Toledo siguieron intentando llenar el espacio de legitimidad carismática dejado por Fujimori. La permanente promesa de analistas y actores a lo largo de estos cinco años de un nuevo *outsider* (y la profecía autocumplida de todos con Humala) es la demostración de cómo se percibe que la dominación no está del todo legitimada si no aparece un nuevo carismático. Por otro lado, la proliferación de candidatos esperanzados en encarnarse en el nuevo depositario de esta legitimidad abona mi hipótesis.

Lo que intento defender en estas líneas es que hay un sustrato común que atraviesa los últimos dieciséis años sobre la forma de encarar el gran dilema de la política: el de justificar la obediencia, el de la legitimidad de la autoridad. Del descalabro del sistema de partidos a hoy, gran parte del país sigue esperando un régimen político que se estructure a partir de la aparición de un individuo carismático. En esa medida, el sistema político difícilmente podrá racionalizarse, responder a una lógica de sistema de partidos. Fujimori y Toledo, con todas las diferencias personales e institucionales que median

entre ambos gobiernos, estaban preocupados por la gestión numéricamente eficiente y que al mismo tiempo genere en la población la impresión de que el gobernante lo está haciendo bien y, si se puede, se convenza de la necesidad individual del jefe para que tales éxitos continúen. Toledo, para decirlo con la ambigüedad que la situación amerita, ha fracasado con todo éxito en tal empresa.

El gobierno de Toledo se va en su ley. A pesar de contar con un contexto favorable para darle vida a una propuesta partidaria (mal que bien Perú Posible podría haber intentado algo digno con sus propias fuerzas), termina el mandato con sus cifras azules y sin un candidato presidencial. Éxito y papelón. Pero ¿qué otra cosa ha sido este gobierno además de un largo concubinato entre éxito y papelón? Así que se va como gobernó y nos deja el país políticamente igual de desestructurado que cuando llegó. Por lo tanto, el periodo carismático iniciado con Belmont y que tuvo su punto más alto cuando el autogolpe del 5 de abril o luego de la captura de Guzmán, se mantiene. Esto no hace del fujimorato y del gobierno de Toledo gestiones labradas de la misma madera —de ninguna manera—; subrayo que tanto en buena parte de la clase política como de la población se mantiene —al igual que durante todo el periodo— una voluntad de asentar la dominación política principalmente sobre una legitimidad carismática.

Ahora bien, si tenemos suerte, la segunda vuelta la jugarán García y Lourdes, si tenemos suerte la valla electoral favorecerá un Congreso menos disperso, si tenemos suerte esto le dará una mayor importancia a los partidos, y si seguimos teniendo suerte, el solo hecho de continuar alejándonos de aquel tiempo de guerra e inflación reducirá la necesidad de sable y grito. Sin embargo, la suerte es mejor constatarla que convocarla. De momento —es lo que hay—, si el gobierno se va en su ley, el país se queda en la suya. ■



# La pesada cruz de la economía

**JULIO GAMERO R.**<sup>1</sup>

**T**ras cuatro años de crecimiento económico sostenido, sería difícil no reconocer que el país se encuentra en medio de un nuevo ciclo de expansión económica. Pero ¿por qué no ha venido acompañado de una mejora en la situación de los hogares? ¿Esta situación va a cambiar? ¿Es sostenible este crecimiento? ¿Hay cambios pre- visibles tras los resultados electorales? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los ciudadanos y cuyas respuestas vienen esperando de quienes hoy pugnan por su voto.

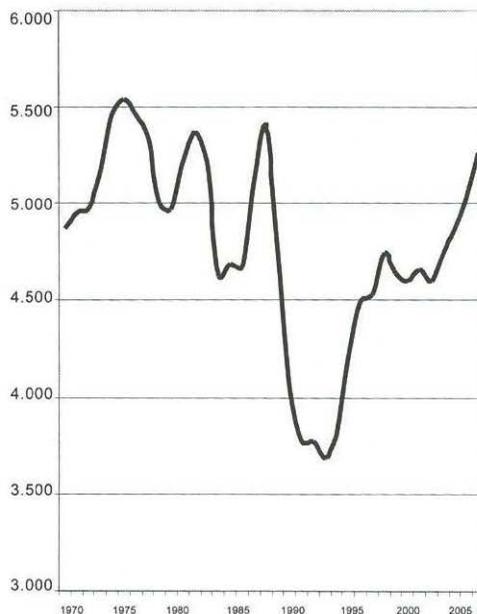
## EL CRECIMIENTO ECONÓMICO ENTRE 2002 Y 2005

Durante el año 2005 la economía peruana habría alcanzado la tasa de crecimiento más elevada del último quinquenio, alrededor de un 6,3 por ciento. Dicha cifra viene impactando positivamente en la tendencia del PBI per cápita (véase el gráfico 1), el que, luego del estancamiento y ligero retroceso durante el periodo 1998-2001, muestra una tendencia claramente ascendente.

1 Economista e investigador de **desco**.

Foto de la página izquierda: Gian Paolo Barbieri

**Gráfico 1. PBI per cápita**  
(En nuevos soles de 1994)



Fuentes: BCRP e INEI.  
Elaboración propia.

No obstante, aún no se ha logrado recuperar los mejores niveles de dicho indicador, alcanzados en la primera mitad de la década de 1970 y luego, volátilmente, en 1982 y 1987. Si la tendencia del producto continuara (4,9 por ciento de promedio anual), en un espacio de dos

años se estaría en un nuevo pico de crecimiento económico. Durante el periodo 2002-2005, los sectores de la minería, construcción y electricidad registraron tasas de crecimiento por encima del promedio del PBI. Sin embargo, salvo la construcción (4 por ciento de la PEA), los sectores de la minería y electricidad son altamente intensivos en capital y, por ende, con baja absorción de empleo. En conjunto, apenas emplean al uno por ciento de la PEA.

Hoy, la economía viene creciendo en los sectores económicos que demandan más trabajo calificado pero que no son intensivos en mano de obra (minería, electricidad, servicios no personales), y el aumento tan importante de las exportaciones del sector agrícola no es generalizable al conjunto de la actividad agraria, que como promedio anual, 2,9 por ciento, ha crecido a la mitad del PBI entre 2002 y 2005.

### ¿QUÉ EMPLEO ESTÁ CRECIENDO?

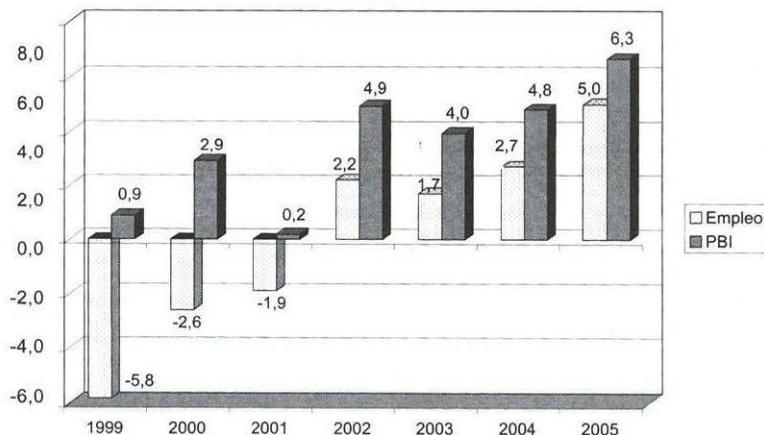
Entre 1999 y 2001, el empleo en el Perú urbano y en las empresas de más de diez trabajadores se redujo en más del 10 por ciento como secuela de la crisis financiera internacional y de la forma

como reaccionó la política económica doméstica frente a ella. Las políticas no ortodoxas que se pusieron en práctica a comienzos de 2002 (particularmente la política monetaria) revirtieron el panorama recesivo. Se dejó de perder empleo y este comenzó a recuperarse.

Sin embargo, toda salida de una recesión tiene sus costos. Se empieza a crecer, pero el empleo no lo hace inicialmente en igual magnitud. ¿Por qué? La recesión supone un aumento en la capacidad instalada ociosa de las industrias, es decir, no hay un uso pleno del capital físico, de las máquinas y de los equipos (y, por ello, la inversión declina o se estanca). La salida de la recesión supone la reversión de dicha situación. Pero mientras los agentes económicos no perciban que se sale efectivamente de ella, preferirán que el aumento en la producción venga de la mano de un aumento en las horas de trabajo antes que de la contratación de nuevo personal.

Conforme la economía ha continuado por la senda del crecimiento y las empresas han hecho un mayor uso de su capacidad instalada ociosa, han ido aumentando la contratación de personal y realizando las inversiones que consideran

**Gráfico 2. PBI y empleo  
(Variación porcentual)**



Fuentes: MTPE - PEEL  
y BCRP.  
Elaboración propia.

necesarias para extender la trayectoria de dicho crecimiento. Por ello, solo de 2002 en adelante se aprecia que el empleo responde positivamente al aumento del PBI, tendencia que se ha confirmado con los resultados alcanzados en 2005.

El empleo mejoró su tasa de crecimiento (hasta octubre de 2005 crecía a más del 5 por ciento), pero creció más en las empresas de mayor tamaño relativo y en mayor magnitud en el resto urbano que en la capital. Esto último está, sin duda, vinculado con el dinamismo experimentado por los sectores agrarios de exportación. Por su parte, el crecimiento en las empresas de mayor tamaño relativo se vincula con la mayor demanda de trabajo calificado.

Una secuela de la mejora en los empleos del sector más calificado ha sido que solo una minoría experimente un aumento de su bienestar (solo un 30 por ciento de la PEA cuenta con estudios superiores), que el subempleo por ingresos aumente (trabajo de jornada normal pero con menos de 639 soles de remuneración mensual), que la pobreza en el país apenas haya disminuido en 3 puntos mientras que en Lima ha aumentado en 5 puntos y que la brecha salarial entre la PEA calificada y la no calificada haya crecido y, con ello, empeorado la distribución del ingreso laboral.

## ¿ES SOSTENIBLE EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA?

No hay crecimiento económico que pueda calificarse como sostenible si no tiene detrás un comportamiento positivo de la inversión que, en nuestro caso, es mayormente privada. En la década de 1990, explicada por las privatizaciones de las empresas públicas, la tasa de inversión en relación al PBI fue muy significativa y alcanzó cifras históricamente elevadas (mayores al 20 por ciento del PBI). En la presente coyuntura se aprecia un

incremento en el impulso de la inversión privada. Después de cinco años en que se redujo o no registró mayor movimiento, solo el año 2003 empezó a recuperarse y a crecer.

En términos estrictamente económicos estarían dadas las condiciones para continuar por esa senda de expansión económica, de no mediar un choque externo de grandes magnitudes y si permanece, como hasta ahora, relativamente estabilizada la dinámica social.

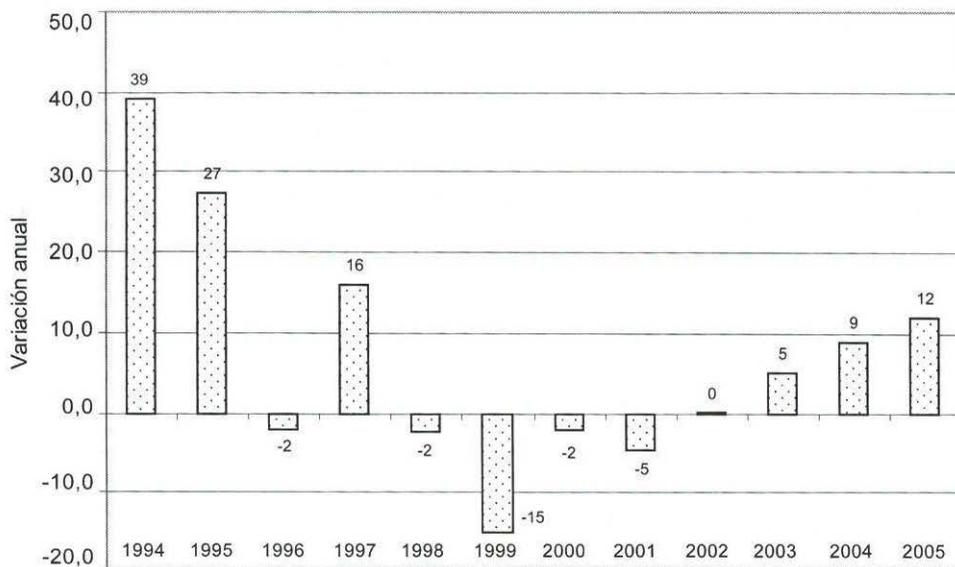
No se avizoran condiciones macroeconómicas adversas. Por el contrario, hay un equilibrio fiscal que se conjuga con una disminución de la ratio deuda pública/exportaciones, hay una inflación muy baja, hay abundancia relativa de ahorro interno y se cuenta con un sector externo en expansión y con superávit. En este contexto, no es casual que se produzca un importante incremento en las utilidades de las empresas y, consecuentemente, se disponga de recursos excedentarios para continuar acumulando. Entonces, por el lado de la inversión privada no habría restricción a que continúe el crecimiento de la economía peruana.

## LA AGENDA PENDIENTE

*(i) ¿Cómo crecer para que crezca más el empleo adecuado?*

Hay dos elementos que explicarían la débil conexión entre el crecimiento económico y el empleo. Uno de ellos se vincula con la naturaleza del crecimiento económico; es decir, qué sectores productivos son los que lideran el crecimiento de la economía: ¿el primario, la manufactura, los servicios, ramas con más/menos valor agregado? Un segundo elemento pone el acento en la desigualdad vigente. Esta debilitaría, restando, el impacto del aumento del producto sobre la generación de empleo y, por ende, sobre la disminución de la pobreza.

**Gráfico 3. Incremento real de la inversión privada  
(Variación anualizada)**



Fuente: BCRP.  
Elaboración propia.

En ambos casos, la escasa generación de empleo adecuado es la que no acaba de conectar el crecimiento económico con la disminución de la pobreza.

En el tipo de crecimiento económico estaría la explicación del menor/mayor impacto sobre la generación de empleo. Así se señala que, en el caso de un crecimiento primario exportador, es muy probable que acabe concentrándose en los sectores modernos y que, en el caso de la agricultura costeña de exportación, ese dinamismo podría ir acompañado de bajos salarios dado el nivel de sobreabundancia relativa de mano de obra.<sup>2</sup>

En general, los diversos indicadores de empleo y crecimiento estarían reflejando una mejoría en los niveles de empleo más calificado, que se localiza, precisamente, en las empresas de mayor tamaño relativo, que representan no más del 15 por ciento de todo el empleo.<sup>3</sup>

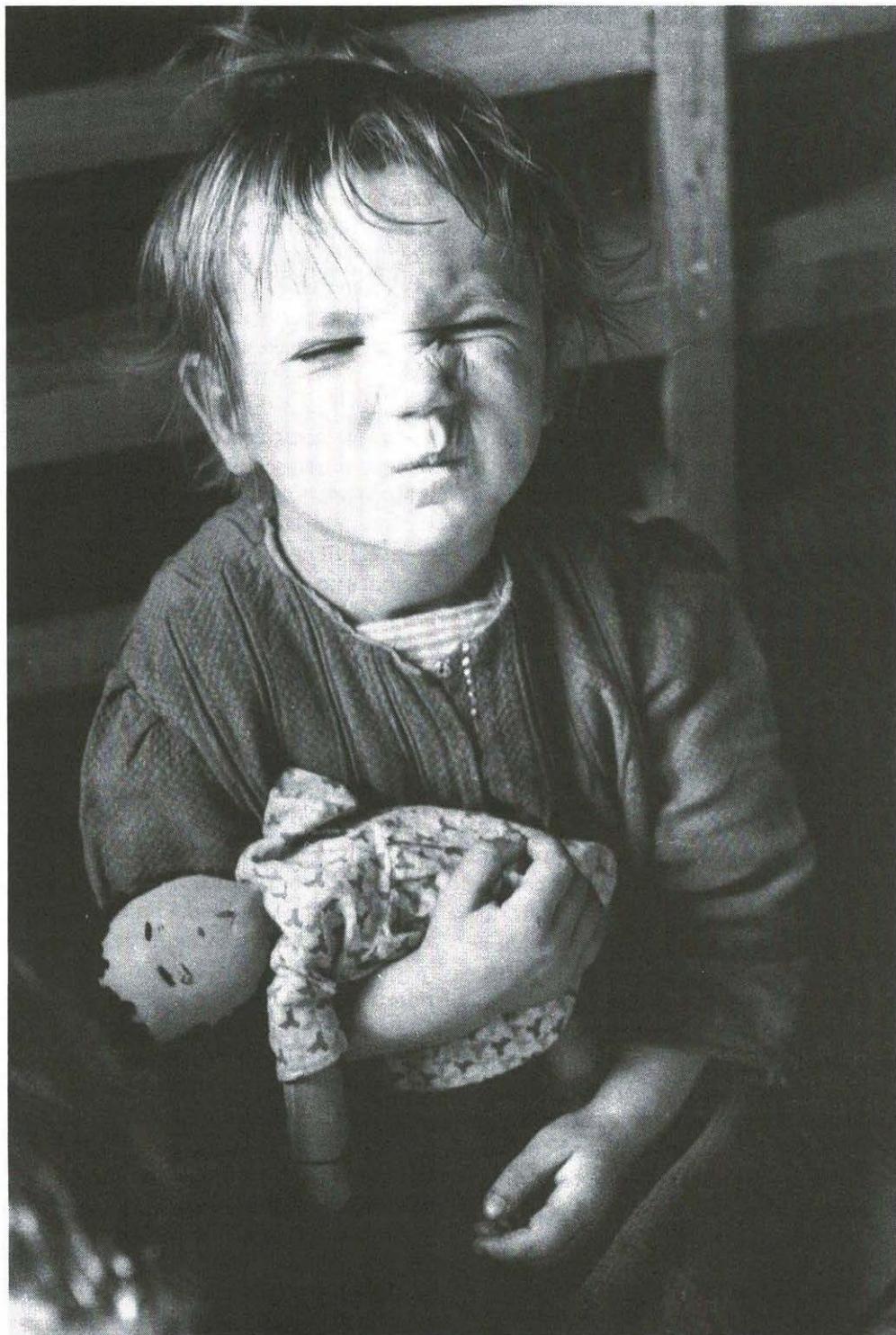
La agenda pública tiene que incorporar el tema de qué tipo de crecimiento

económico se necesita para maximizar la generación de empleo adecuado. Ciertamente, no es el primario exportador. Se requiere revalorizar el mercado interno, incentivar las articulaciones productivas que generan valor agregado y vincular a las microempresas urbanas y al agro tradicional con los sectores más dinámicos de la economía. Conviene recordar que estos dos sectores dan empleo a más de la mitad de toda la PEA.

Una segunda vinculación entre crecimiento económico, empleo adecuado y pobreza aparece mediada por el impacto de la desigualdad. Invertiendo el postulado de Kuznets, de que el crecimiento económico va acompañado de un

2 Francke, Pedro. «Tipos de crecimiento y pobreza: una aproximación». En *¿Cómo estamos? Análisis de la Encuesta de Niveles de Vida*. Lima: Instituto Cuánto-Unicef, 1966, pp.137-156.

3 Chacaltana J., Juan. «Empleo y regulación laboral en el Perú». *Economía y Sociedad*, n.º 55. Lima, 2005, pp. 7-14.



*La chiquillada le hace muecas a los números. (Foto de David Seymour)*

aumento inicial de la desigualdad, se postula que la desigualdad inicial de los activos de una sociedad afecta el dinamismo del crecimiento económico, afectándose la capacidad de generación de empleos y de disminución de la pobreza.<sup>4</sup>

Analizando el comportamiento del empleo, la pobreza y el crecimiento en la última década en la región, resultaría claro que la distribución afecta el crecimiento económico desde la perspectiva de su impacto sobre el empleo y la disminución de la pobreza. Países como Costa Rica y Uruguay, con crecimientos en sus PBI per cápita ligeramente superiores al del Perú, cosechan un impacto mucho mayor en la disminución de los niveles de pobreza. Para generar ese mismo impacto—que la pobreza disminuya 2 ó 3 veces ante el uno por ciento de aumento en el PBI per cápita— el país tendría que duplicar el crecimiento de su producto, reorientar el esquema de crecimiento o introducir sustantivas mejoras distributivas.

#### *(ii) Mejorar los ingresos laborales para que disminuya la desigualdad y la pobreza*

Un distintivo del crecimiento económico actual es que no ha venido acompañado de una mejora sustantiva en la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios promedio. En general, los ingresos hora no presentan mayor incremento. Incluso si los desagregamos por tamaño de empresa, se aprecia que la distancia entre aquellos vinculados a las empresas de mayor tamaño relativo se viene distanciando de los pertenecientes a las de menor tamaño. La mayor demanda de trabajo calificado que se viene observando en el mercado de trabajo estaría explicando tal situación.

Una demostración de la casi nula mejora en los ingresos hora promedio se vincula con la escasa participación de la negociación colectiva en la determinación de los salarios. No obstante la recuperación en la tasa de sindicalización, esta aún es menor al 10 por ciento de la PEA sindicalizable (en 2000 era menos del 5 por ciento, pero en la década de 1980 era cerca del 50 por ciento); es decir, un porcentaje minoritario de los trabajadores participa en los mecanismos de la negociación salarial bilateral.

Ante la falta de una presencia relevante de la negociación colectiva, el reajuste de la remuneración mínima se convierte, en la práctica, en la negociación colectiva de los asalariados formales.

Si el PBI per cápita crece y las remuneraciones no mejoran, eso significa que los beneficios del crecimiento económico se están concentrando en algún sector. Todo apunta a las utilidades de las empresas, que vienen aumentando sustantivamente, y a los estratos más calificados de la fuerza laboral.

Esta situación, que media entre la coyuntura y la estructura, está explicando el deterioro en la distribución de los ingresos laborales entre los años 2000 y 2004 (el Gini sube de 0,43 a 0,45). Pero, junto a ella, hay una explicación claramente estructural y que se vincula con las reformas liberales de la década de 1990.

Por ejemplo, la insuficiente generación de empleo de calidad (el empleo crece pero con ingresos inferiores a los 639 soles mensuales, límite inferior del empleo adecuado) no obstante el crecimiento de la economía, puede explicarse a partir de la reestructuración de los mercados laborales postreforma laboral y el cambio de orientación en la política social: su focalización en los pobres y la privatización de la seguridad social en los servicios primarios de salud y pensiones.

4 Birdsall, Nancy, Thomas Pinckey y Richard H. Sabot. «Why Low Inequality Spurs Growth: Savings and Investment by the Poor». OCE Working Paper 327. Washington: BID, 1996.



*Toledo se mueve mejor en lo macro. La política casera no fue su fuerte. (Foto de Caretas)*

Ambas reformas, lejos de producir mayor integración social, han exacerbado la segmentación del mercado laboral<sup>5</sup> toda vez que la política económica acabó apostando por la generación de empleos de menor productividad y calidad (autoempleo y microempresas, ambos de sobrevivencia), con salarios tan bajos que no han permitido a los trabajadores de estos sectores el financiamiento privado de la salud y de las pensiones.

Un tema de agenda pública es cómo vincular los aumentos de remuneraciones a las ganancias de productividad (para

lo cual es necesario alentar la sindicalización y la negociación colectiva), cómo aumentar la remuneración mínima de modo que cubra el costo de una canasta básica. Pero, también, qué políticas sociales se generan para que faciliten la inclusión de los sectores mayoritarios de la población. Apenas uno de cada cuatro trabajadores de las microempresas tiene acceso a alguna cobertura de salud.

5 Gamero R., Julio y Cynthia Zavala. «¿Competitividad sin exclusión? El empleo en la encrucijada». En *Perú hoy. Un país en jaque: la gobernabilidad en cuestión*. Lima: **desco**, 2005, pp. 188-229.

### *(iii) Redistribuir desde el crecimiento y la tributación*

Cuando se menciona el tema de la necesaria redistribución para mejorar la equidad y hacer el país socialmente más viable, el foco de atención suele concentrarse en el gasto público: su calidad, transparencia, eficiencia y eficacia. Criterios particularmente sensibles al vincularlos con los programas sociales y la política social. Con esa mirada, las denominadas «filtraciones», «subcobertura» o «burocratismo» acaban convirtiéndose en el centro del debate cuando, en realidad, son asuntos menos relevantes que la concepción de redistribución y la precisión de roles de la política social y la política económica.

El gasto/inversión social es, quizá, el componente más débil en una estrategia redistributiva y de lucha contra la pobreza. Al decir de Javier Iguíñiz, solo es responsable de los decimales de las cifras de pobreza, mientras que la política económica es la que pone los números enteros. Para los fines de la distribución, el crecimiento económico es igualmente relevante. Conviene recordar que la primera ronda distributiva se genera a partir del tipo de crecimiento del PBI —la magnitud del excedente económico—, mientras que el cómo se reparte —entre utilidades, remuneraciones e impuestos— se vincula directamente al arreglo institucional vigente. La distribución del ingreso que se genera en esta primera ronda es la determinante. El destino y la calidad del gasto social, muchas veces, apenas llega a maquillar tal resultado.

Se puede afectar esa primera ronda distributiva a partir de la tributación, es decir actuando sobre el cómo se financia el gasto público: con impuestos directos o indirectos.

Con el supuesto propósito de crear una estructura impositiva eficaz y eficiente, las reformas liberales de los años 90 generaron una profunda transformación de

nuestra estructura tributaria: se dejó el predominio de los impuestos directos (renta, patrimonio, exportaciones) y los impuestos indirectos se convirtieron en el medio preferido de recaudación (IGV principalmente). En todo este proceso, como en otros, la equidad salió mellada.

La agenda pública actual debe incorporar el objetivo equidad en las políticas tributarias: reexaminar la forma de recaudación, suprimir las exoneraciones al capital especulativo, contemplar impuestos transitorios a las exportaciones tradicionales en periodos de auge de los precios internacionales de los commodities, entre otras medidas. Si se elimina la inequidad de la actual estructura tributaria, el impacto sobre la redistribución sería mucho mayor que las «mejoras» en la focalización de los programas sociales.

Si bien esta no es todavía la discusión de fondo en el actual proceso electoral, la dinámica social y política durante la siguiente administración gubernamental va a girar en torno de los aspectos resaltados. Por varias razones. La primera de ellas es que, desde hace quince años, se les está pidiendo a las mayorías que esperen... La segunda: cuando hay crecimiento de la economía y solo una minoría se beneficia y, además, ostenta, se exacerbaban las legítimas expectativas de las mayorías. La tercera: la actual coyuntura electoral viene incorporando temas tabú para el statu quo: renegociación de contratos energéticos, restricciones a la privatización/concesión de los puertos, necesidad de un papel más activo del Estado, cobertura y acceso a los sistemas de jubilación y de seguridad social, entre otros.

Lo que está detrás del respaldo a propuestas poco estructuradas pero, en apariencia, radicales o «antisistema» no es la decepción —a secas— de la ciudadanía por la clase política. Es su decepción por no saber representarla en lo que son los asuntos de fondo: la inequidad y la pobreza. ■



*La sierra al pie del desarrollo.*

# *Dilemas andinos*

**JOSÉ OSCÁTEGUI<sup>1</sup>**

**FOTOS DE HUGO CARRILLO**

**QUEHACER**

**UNMSM-CEDOC**

**E**n una compilación de escritos de Javier Iguíñiz, aparecida en 1998, se encuentra el artículo «Aplanar los Andes». <sup>2</sup> Este trabajo interesante y provocador es el motivo de nuestra reflexión.

El problema planteado en el artículo es la dificultad que existiría para el desarrollo de la sierra peruana debido a que, por lo escabroso de su geografía, los costos de transporte se convierten en un obstáculo para el desarrollo de su producción: «[...] actividades serranas que serían competitivas si estuvieran más cerca de los mercados finales no lo son y su campo de acción se estrecha al tener que restringirse a sus estrechos mercados locales». <sup>3</sup>

Este problema, sostiene correctamente el autor, solo podría ser corregido parcialmente con el desarrollo de carreteras, pues las reducciones de costo que estas pueden permitir tienen un límite que se alcanza cuando se construye una buena carretera. Ante esto, Iguíñiz propone: «[...] no basta mejorar las vías y medios de comunicación sino que es necesario impulsar toda iniciativa que aumente la salida de productos de alto valor por unidad de peso, sea seleccionando aquellos que por sus características ya lo tienen o sea transformándolos para elevar su valor».

La lógica económica del artículo es impecable, pues si la posibilidad de reducir costos con la mejora de las vías de transporte es limitada, la única forma de

llegar competitivamente a los «mercados finales» es mediante la producción de productos de alto valor por unidad de peso, como lo propone el autor, lo que reduciría el obstáculo impuesto por los costos de transporte.

En una entrevista reciente Iguíñiz desarrolla un poco más esta idea. Sostiene que la propuesta de «aplanar» los Andes es hacer que este accidente geográfico «no sea un impedimento para la generación de oportunidades empresariales, de empleo. De allí la consigna de transformar antes de transportar. Agregar valor a las cosas antes de moverlas». Al problema del transporte se suma el de la diversidad geográfica y climática de la sierra, y encuentra que en lo que respecta a la producción en gran escala «en la sierra no tenemos esa opción, salvo con la alpaca». Debido a su diversidad climática «la sierra no es abastecedora del supermercado estadounidense, sino de *delicatessen*, de cantidades pequeñas pero de alto valor». Resumiendo, dado que en la sierra no sería posible la producción en gran escala, lo que debería hacerse para desarrollar esta región es especializarla en artículos de alto valor y en la producción de productos exquisitos. <sup>4</sup>

El problema con esta propuesta es que no serviría para emplear a la población serrana, la que mayoritariamente tendría que migrar; es decir, la sierra no podría ser un espacio con algún dinamismo propio, con capacidad de albergar mercados grandes, con posibilidades de desarrollar la cultura heredada.

Hacemos esta deducción debido a que, por lo general, aparte de las obras de arte, la producción de alto valor requiere alta inversión de capital y demanda poca mano de obra. Lo mismo ocurre con la producción de bienes exquisitos, sean agrícolas o no, ya que, aun cuando son productos de la tierra, la producción de esas exquisiteces tendrá que ser industrial. Por ello, este enfoque implicaría la instalación en la sierra de unas pocas empresas altamente capitalizadas que

1 Profesor del Departamento de Economía de la PUCP.

2 Iguíñiz, Javier. *Aplanar los Andes y otras propuestas*. Lima: CEP, 1998.

3 Nótese que este no es un problema específico de la sierra peruana y que se presenta en cualquier territorio al interior de un país, incluso si este es mayoritariamente plano, pues un kilómetro en territorio escabroso puede ser convertido en una cantidad mayor de territorio plano.

4 Un problema con este enfoque es que territorios como Bolivia o zonas y poblaciones en el interior de países como Brasil (cuya distancia a la costa es mayor que de nuestra sierra a la costa aun considerando la altitud) tendrían que dedicarse también a producir productos exquisitos, *delicatessen*.

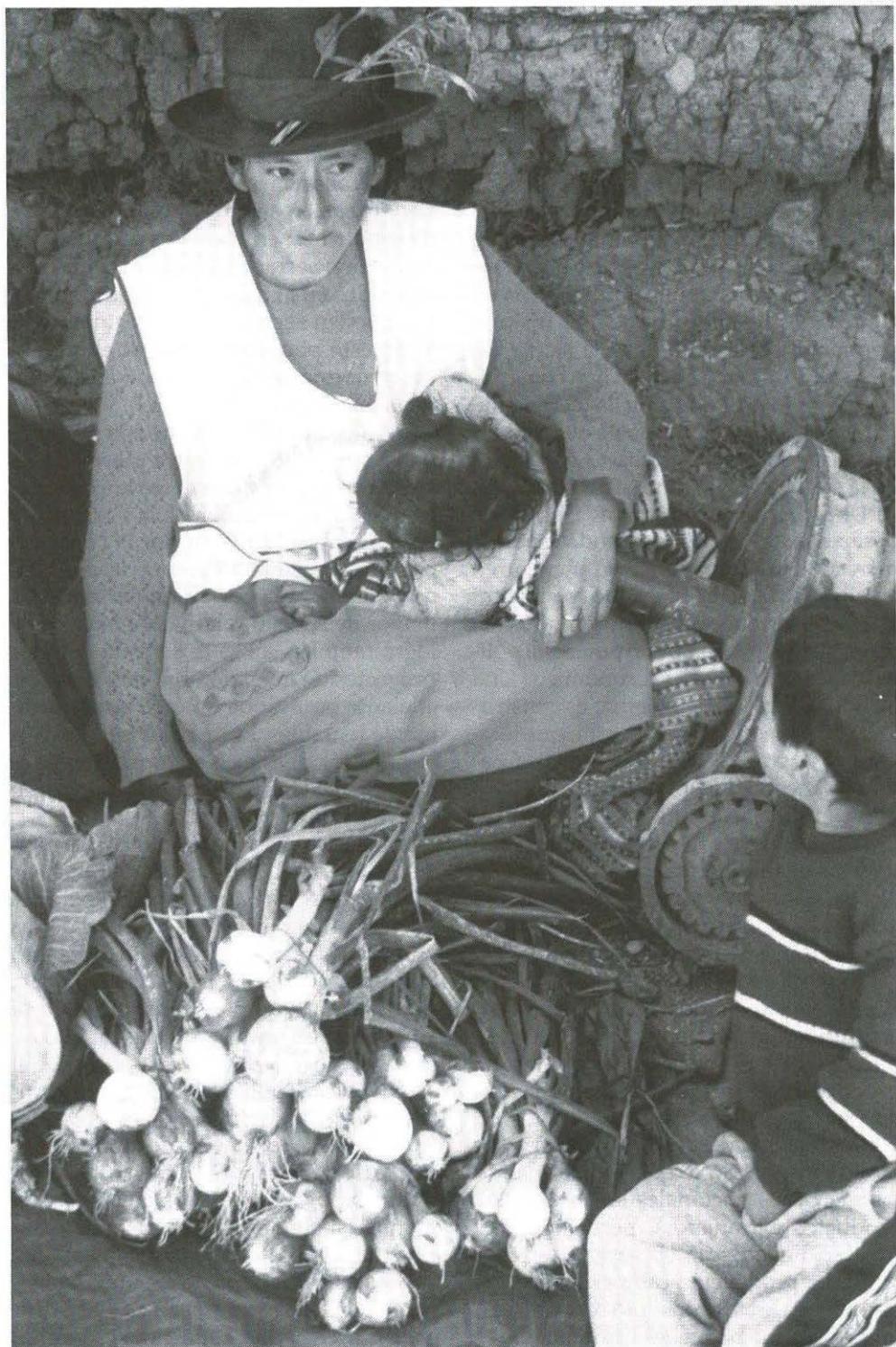
podrían sacar sus productos a la costa y otros lugares donde se encuentren los «mercados finales», pero que no servirían para potenciar y desarrollar la sierra como un espacio económico, social y político. Las carreteras y vías de penetración como son conocidas servirían para ello, pero también para transportar a la población serrana que abandonaría este espacio yendo hacia la costa o hacia el extranjero. Este enfoque replica, aunque con un contenido de modernidad, la historia peruana de la relación con la sierra: las vías de comunicación no se han construido básicamente para unir la sierra, sino para extraer sus productos y recursos hacia la costa. Esta estrategia no desarrolló la sierra, sino la inmovilizó y debilitó.

Una propuesta alternativa es la de desarrollar la sierra de modo que los mercados finales también se encuentren en ella. Esto es posible solo si se integra este espacio geográfico convirtiéndolo en un espacio económico con potencial político, social, cultural y económico. Una forma de lograr este objetivo es construyendo las vías de comunicación que integren los actuales mercados locales pequeños, hecho que los potenciaría. Tales vías permitirían el intercambio, dentro de la sierra, de la producción serrana que podría llegar, digamos, de Cusco o Puno hasta Cajamarca y viceversa, incluyendo a todos los mercados locales intermedios. La producción serrana de productos típicos, mucha de la cual ahora se asfixia en la pequeñez de los mercados locales, encontraría espacios comerciales más amplios y economías de escala mayores. La producción de productos de algunas zonas serranas que compiten con los de otras zonas en la sierra desaparecería (de modo semejante a lo que ocurre cuando los mercados nacionales se abren a los productos extranjeros), pero todo este proceso dinamizaría a la sierra en su conjunto. La producción campesina serrana que hoy es de autoconsumo o solo sirve a mercados muy pequeños y que cuando es mayor alcanza a los mercados costños

con la desventaja de que el intermediario o el transportista generalmente resulta siendo el gran beneficiado, alcanzaría a una demanda serrana ampliada. La cultura, idioma, costumbres, gustos y hábitos alimenticios serranos no solo se preservarían y desarrollarían, sino que también servirían de sostén a la producción ampliada de productos serranos. Los productos típicamente serranos, al fin, encontrarían mercados en los que, por cultura e historia, pueden ser valorados debidamente. Todo esto permitiría mejorar el ingreso del campesino pobre serrano y en general de la población de la sierra.

No obstante, la construcción de carreteras que unan a nuestra sierra no es suficiente. El desarrollo de la costa peruana, y en particular de la agricultura costña, no se dio solo por la construcción de la carretera Panamericana, aunque esta fue una condición necesaria. El mayor desarrollo relativo de la costa se logró también sobre la base de grandes proyectos de inversión pública, llevados adelante pese a que no eran económicamente rentables. Entre estos tenemos los reservorios de Majes, Olmos, Chavimochic, Gallito Ciego, y otras inversiones en infraestructura.

Sin embargo, aun cuando la alternativa de *desarrollar la sierra* es distinta a la propuesta de *aplanar los Andes*, no tienen que ser antagónicas. La primera de las nombradas puede integrar sin dificultad la necesidad de la producción para la exportación (que parece implícita en la alternativa de *aplanar los Andes*). Ello no obstante, no debe perderse de vista que el objetivo de las políticas debe ser desarrollar la sierra y no convertirla solo en plataforma de exportación. La pobreza y atraso de la sierra no se deben a la ausencia de exportaciones a los mercados del mundo (si algo exportó el país desde la Colonia ha sido productos serranos: lana, minerales), sino a que los recursos generados por estas exportaciones no se dirigieron a crear las condiciones para su desarrollo. Pensando históricamente, la



*La sierra y los angustiantes problemas de la exportación.*

herencia colonial implicó el predominio de la costa y la desarticulación de la sierra, impuestos durante el virreinato. Luego de la conquista, el espacio andino sirvió solo para la explotación económica, y así se mantuvo durante la república. Para facilitar esta tarea se construyeron las «carreteras de penetración» de la costa a la sierra, que aún sirven para «integrar» la sierra al mundo pero que no sirven para articular la propia sierra.

## SIERRA EXPORTADORA

Bajo este título ha aparecido, recientemente, un texto elaborado por Alan García Pérez (AGP) que contiene una propuesta para el desarrollo de la sierra. Consideramos que esta propuesta es una variante de *aplanar los Andes*, pues también hace reposar el desarrollo de la sierra en la exportación. Es importante señalar que este pequeño libro enriquece el debate sobre el desarrollo en el Perú, lo que no es óbice para señalar algunas de sus debilidades.

AGP sostiene que «la costa ya exporta su nueva agricultura» y que «ahora es el momento de la Sierra Exportadora». «En

5 Esto ocurrió a tal punto que ni siquiera el quechua se pudo desarrollar, razón por la cual también se crearon variantes locales, cada vez más distintas, de este idioma.

6 «[...] en la costa se han hecho las más grandes inversiones en infraestructura: la carretera Panamericana, las carreteras longitudinales [...] en electricidad, educación, salud e infraestructura [...] con una inversión actualizada de 10 mil millones de dólares aproximadamente. La costa tiene términos comparativos de distancia, puertos, aeropuertos y mercados de consumo conectados con la Gran Lima y el gran bloque norteño de Chimbote, Trujillo, Chiclayo y Piura.» *Sierra Exportadora*, pp. 22-23.

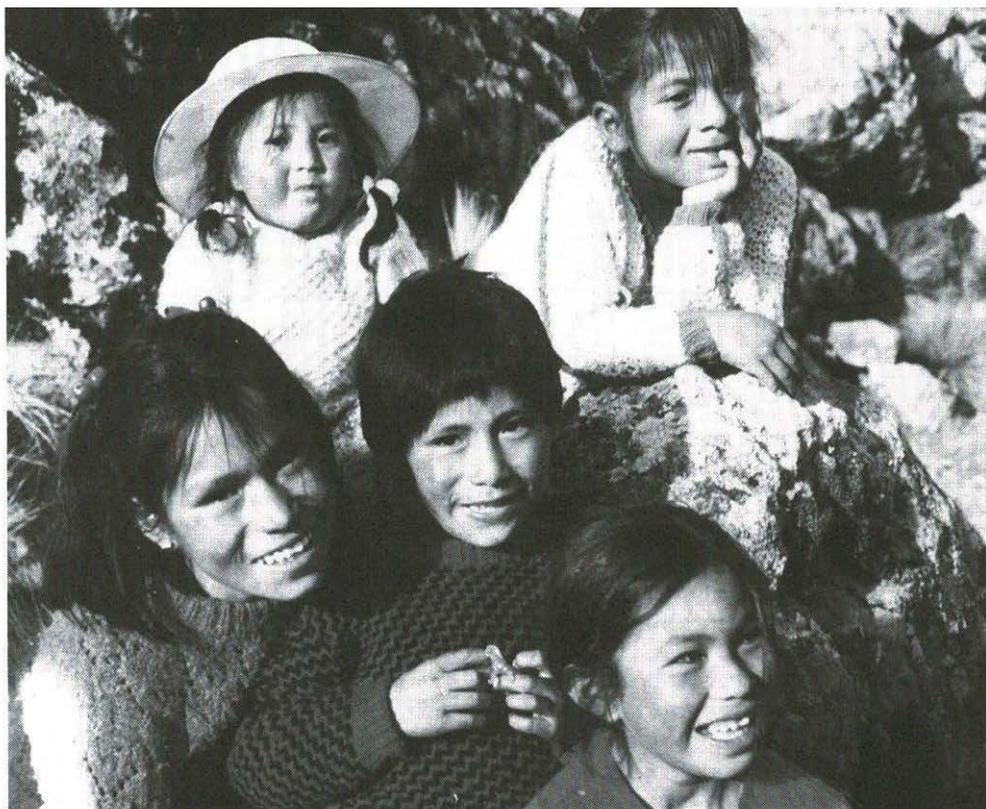
7 Y continúa: «Por ejemplo, el proyecto de irrigación más rentable por ser destinado a la exportación es Chavimochic y en su mejor momento deberá brindar 42,000 nuevas hectáreas y 92,000 hectáreas de mejor irrigación. Si comparamos eso a las 520,000 hectáreas actualmente en descanso en la sierra, que con un crédito de algunos cientos de dólares por hectárea en fertilizantes y semillas podrían multiplicar su producción, concluiremos que la sierra es una gran reserva de producción y empleo». *Sierra Exportadora*, p. 23.

los últimos 10 años ya se ha producido una gran inversión en minería y en la exportación de algunos productos agrícolas de la costa [...] la sierra ha quedado fuera de este nuevo movimiento económico [...] una vez más la sierra podría quedar marginada de este proceso de globalización de las exportaciones que le darían empleo, tecnología y modernidad».

En realidad, a lo largo de nuestra historia la sierra no ha estado desvinculada del mercado mundial, sino todo lo contrario. La sierra nunca estuvo marginada ni de la globalización ni de la tecnología. Si la sierra no exportó productos agrícolas en gran escala fue, primero, porque el mercado mundial nunca demandó los productos del agro que podían ser producidos en la sierra. En segundo lugar porque, como resultado de la conquista y la herencia colonial, durante la república la sierra se mantuvo desarticulada.<sup>5</sup> Por el aislamiento de las poblaciones serranas dentro de la misma sierra no se generaron ni mercado ni vínculos culturales dentro de ese espacio geográfico, así como tampoco se invirtió en él: no era rentable hacerlo por la pobreza y pequeñez de sus mercados. Por ello, la venta en el mercado mundial de los productos extraídos de su suelo no trajo ni riqueza ni integración en igualdad de condiciones al resto del territorio nacional.

Las inversiones fueron hechas en la costa, lo que es reconocido por AGP.<sup>6</sup> Sin embargo, AGP considera que eso no es obstáculo para la exportación: «Y si la costa ha comenzado a exportar, por qué no podría hacerlo prontamente la sierra, cuyas condiciones de luminosidad la favorecen y donde el incremento de la extensión agrícola podría hacerse con menos inversión y mayor velocidad».<sup>7</sup>

De la cita anterior podría desprenderse que la sierra no necesitaría reservorios, ni irrigaciones, ni carreteras que la integren, ni mayores inversiones en electricidad para producir productos con calidad de exportación. La propuesta de *Sierra Exportadora* es que, con un poco de crédito y apoyo público, en tan solo cinco años la



«Desde el siglo XIX, las exportaciones serranas generaron mucho dinero y riqueza, pero poco o nada de eso la benefició.»

sierra multiplicaría los ingresos de los campesinos mediante el cambio de cultivos.

¿Cuánto costaría el proyecto? Según el autor, el costo inicial sería muy bajo: 102 millones de dólares.<sup>8</sup> Esta cantidad es apenas el uno por ciento de los 10 mil millones de dólares de inversión (calculado por AGP) realizada en la costa.

¿Qué más se necesita? Vías de penetración costa sierra.<sup>9</sup>

Cabe señalar que durante la colonia y la república también se construyeron carreteras de penetración, con la mejor tecnología de la época, para sacar al mercado mundial los productos de la sierra que aquel demandaba y que habían sido extraídos de la tierra también con la mejor tecnología de la época. Según el proyecto de *Sierra Exportadora*, esas carreteras ahora serán complementadas con más carreteras de penetración que servirían para sacar las nuevas exportaciones hacia la costa.

Es evidente que, como proyecto general de desarrollo, no hay un cambio significativo respecto a lo que hasta ahora hubo en la sierra. Desde el siglo XIX, las exportaciones serranas generaron mucho dinero y riqueza, pero poco o nada de eso la benefició y, por ello, permaneció en el atraso. La tecnología de punta empleada para la explotación de los minerales y para llevarlos al mercado mundial no mejoró a esta parte de nuestro territorio ni la condujo a la modernidad.

8 «Para financiar el plan Sierra Exportadora de 150,000 hectáreas se necesitaría un total de US\$102 millones de crédito revolvente efectivo para los 5 años calculando las amortizaciones e intereses.» *Sierra Exportadora*, p. 37.

9 «[...] el Plan Sierra Exportadora debe ser complementado con el Programa Costa Sierra [...] El plan costa sierra consta de 28 vías de penetración en 10 departamentos [...]». *Sierra Exportadora*, p. 48.

En resumen, la integración de la sierra al mercado mundial no la desarrolló sino, más bien, contribuyó a su desarticulación como región.

## ¿PUEDE EXPORTARSE CON TAN POCOA INVERSIÓN?

La producción de exportación es, aunque se encuentre en la sierra y se trate de productos agrícolas, una producción industrial; es la industria llevada al campo. La producción tiene que tener calidad y características homogéneas, es decir, la palta, mango o lúcuma de una parcela debe ser igual a la de todas las demás; la producción de un año debe ser de la misma calidad que la de los años siguientes. Además, la producción debe estar lista en una fecha determinada para ser enviada a los mercados internacionales, ni antes ni después.

¿Puede garantizarse esto con las tierras de seco? AGP piensa que sí.<sup>10</sup> Nosotros creemos que no. Por su carácter de producción industrial, la producción de exportación requiere una alta inversión de capital privado y público en la forma de infraestructura, principalmente. Este tipo de inversión intensiva en capital es, casi siempre, poco demandante de trabajo, por lo que puede preverse que tendrá restricciones para resolver el problema del desempleo serrano.

## EL DESARROLLO DE LA SIERRA

Hemos dicho ya que la sierra nunca estuvo excluida ni de los mercados mundiales ni de la mejor tecnología de la época, que fue utilizada en la extracción de los productos que el mercado mundial demandaba. Pero nada de eso trajo desarrollo a esta región del territorio nacional.

10 «[...] el tema del cultivo con lluvia no es un obstáculo porque la misma hectárea sembrada con páprika o con arvejas y regada por la misma cantidad de lluvia anual le daría tres o cinco veces más ingreso al propietario.» *Sierra Exportadora*, p. 17.

El desarrollo de una región pasa primero por su consolidación como tal; es decir, por su constitución en un espacio económico, social, político y cultural. Esto es posible con la creación de, por lo menos, una vía de comunicación rápida y confiable que la atravesase longitudinalmente. El desarrollo de la sierra requiere, como un aspecto central, una carretera Panandina que una La Paz con Quito pasando, por supuesto, por Cusco, Huanayo y Cajamarca. Es recién a partir de ella que se podrán generar mercados interconectados de ámbito regional que consuman, por lo menos, parte de la producción total y sirvan de base para mayores niveles de producción y empleo productivo. Estas vías de comunicación y otras formas de comunicación que sirvan para incrementar la información, como la Internet, facilitarán la inversión productiva que provenga de fuera de la sierra pero también la que, gracias a ellas, se genere dentro de este espacio geográfico. Esto, además, facilitará la homogeneización de su cultura y el desarrollo de su fuerza política.

Otro componente es la inversión pública en otras obras de infraestructura que generen las condiciones que la integración económica, social y cultural requieren y que, además, faciliten la inversión privada haciéndola rentable. No existe en toda la sierra una sola inversión como la de Olmos, Chavimochic, Majes, etcétera; sin estas inversiones no es posible la producción de productos industriales ni de productos agrícolas, y es dudoso que sea factible la producción de exportación en gran escala.

Como ya debe ser evidente, al igual que con la propuesta de *aplanar los Andes*, la propuesta de *desarrollar la sierra* puede englobar a la de la *sierra exportadora*. Siempre que se considere que un aspecto central en el progreso de la sierra es su conversión en un espacio económico, social y cultural, el desarrollo de la sierra no es antagónico con la exportación sino se verá fortalecida por ella. ■



*Una cosa es con guitarra y otra con el vicealmirante Giampietri. La plancha aprista se las trae con un marino mano dura. ¿Sugerente derechización? (Foto de Caretas)*

## *Tu lista dirá quién eres*

**EDUARDO TOCHE\***

**L**ourdes Flores propuso un debate entre los principales candidatos a la Presidencia, y sugirió que la Defensoría del Pueblo sea la convocante. El 7 de febrero, Ollanta Humala responde a los periodistas de RPP: «¿Qué tiene que hacer esta institución en este asunto?».

Antes de que afirmase eso, ¿no debieron decirle a Humala qué era la Defensoría del Pueblo? En todo caso, fue la propia defensora del Pueblo, Beatriz Merino, quien le dio la razón. Con una confusa exposición sobre la neutralidad de su institución, descartó la posibilidad abierta por Flores. Como suele suceder en el Perú, donde las explicaciones siempre se quedan a medio camino, no se entendió bien cómo el organizador de un debate perdería «neutralidad». Pero nada de eso importa ya en un contexto electoral en el que los acontecimientos envejecen transcurridos algunos días, y a veces incluso horas.

Además, el debate como tal no le quitaba el sueño a Lourdes. Su propuesta fue, sin duda, un golpe de timón en el momento preciso. Próximo a cerrarse el plazo para la inscripción de las listas parlamentarias, los transcendidos—casi confirmaciones— sobre los integrantes de estas abundaban y señalaban a más de un aspirante con pasado dudoso. Para mayor abundancia, las denuncias sobre irregularidades en las elecciones internas de los partidos se sobreponían unas a otras, sin que los candidatos presidenciales atinaran a formular descargos creíbles.

Días antes, las encuestas habían registrado un desmarque de Lourdes Flores, poniéndola en el primer lugar con considerable ventaja. Eso la hacía un blanco privilegiado, dada la predilección—entre sádica y compensatoria— que tenemos a las caídas de los grandes. Sentido común, quinientos años de colonialismo o, incluso, reflexión pura y simple conducen a la consabida práctica de la «igualada por abajo», que evita la concentración

de ganancias, económicas o políticas. Una variante antropológica diría que es un mecanismo informal de control a quien va a ejercer poder, algo a lo que deberíamos prestar mucha atención en nuestro caso, en el que la formalidad prácticamente no funciona.

Decíamos que a Flores le venían dando fuerte y sus réplicas distaban de tener contundencia. Nadie sabía por qué estaban en sus listas parlamentarias personas claramente vinculadas al corrupto régimen fujimorista o alguien evidentemente comprometido con el «huanucazo» electoral de 1995. Es cuando puso sobre la mesa el tema del debate.

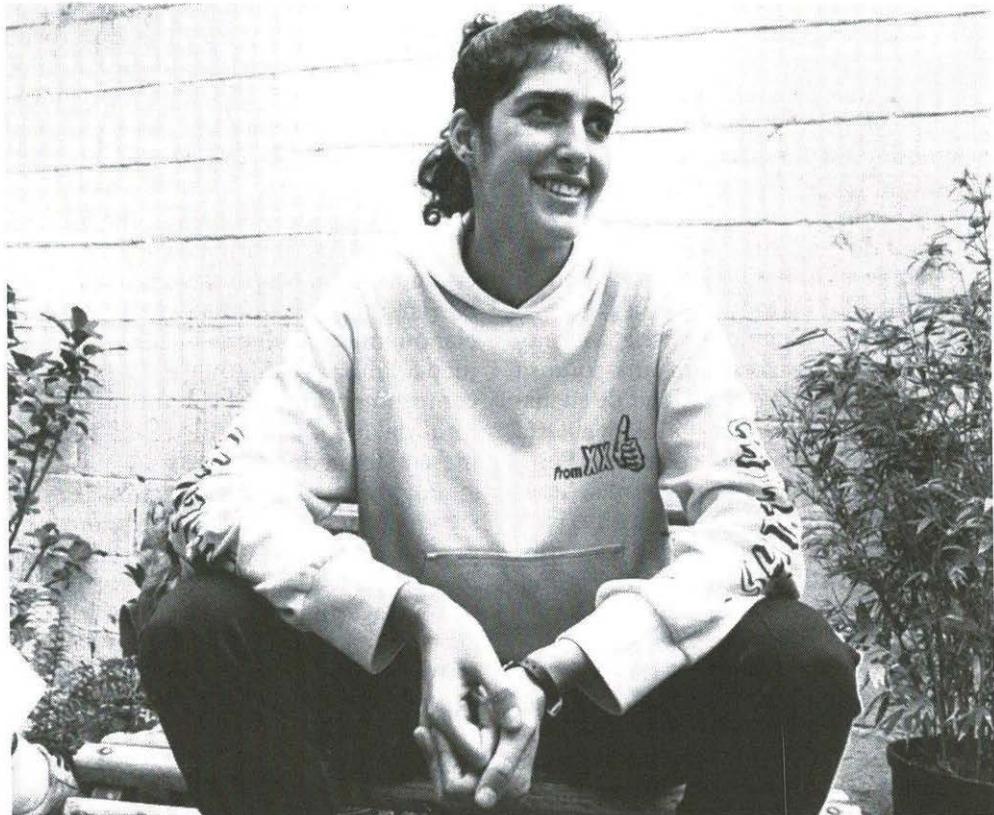
Por ahora, esta y otras tácticas le están siendo útiles para salvar el momento, pero de su cuello pende la pesada carga de estar rodeada de demasiados fujimoristas, algo que empezará a pasar la cuenta cuando tenga que resolver los pactos y convenios que deberá acordar en caso de llegar al gobierno en julio de este año.

## HUMALA, EL «REVOLUCIONARIO»

Humala no tenía por qué aceptar el reto. Más aún, debió sospechar que los deseos expresados por la candidata de Unidad Nacional eran un misil teledirigido hacia él. Nada más fácil para agregarse votos que invitarlo a debatir. Él lo sabe y lo único que le queda por delante es intentar que la sangría de votantes resultante de su ausencia de programa y sus acompañantes impresentables sea lo más tenue posible, para no terminar descartando su menguante opción de pasar a la segunda vuelta.

Así, no la tiene fácil Humala. A la muy sistémica manera de elegir a sus candidatos congresales—es decir, «el dedo», que generó sendas batallas entre los ungidos y los rechazados, además de llevar las cosas a niveles insospechados—como la truculenta intervención de sicarios—, el espectáculo humalista debe haber aportado su cuota en el temor que despertó la posibilidad de que tan peculiar grupo gobernara el país. Se puede estar mal, y

\* Investigador de **desco**.



Para Cenaida, Gaby representa al Regatas. Pero no, ella es universal; manos morenas, mate peruano, ¿recuerdan? (Foto de Chacho Guerra, 1986)

de hecho se está, pero se generalizó la sospecha que podría estarse peor.

Pero no fue todo. El etnonacionalista está tratando de sortear sin mucho éxito las interrogantes sobre su actividad en Madre Mía, lugar al que fuera destacado como militar en 1992. Afirma no ser el «capitán Carlos» que las denuncias señalan como el perpetrador de violaciones a los derechos humanos. Pero debería saber que tal descargo no basta, aun cuando las denuncias provengan de medios de comunicación que hasta hace poco no dudaban en atacar ferozmente el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) o de actuales congresistas, como Gustavo Pacheco, que solo semanas atrás estaban de acuerdo con un proyecto de ley para amnistiar a los militares comprometidos con este tipo de actos. De

la misma manera, tampoco son sostenibles los argumentos de aliados como Aldo Estrada Choque, quien al mejor estilo de la derecha política que dice combatir afirma que todo ello no es sino un complot organizado por las ONG.

Es que el lugar y el momento son propicios para tener muchas sospechas. El cuadro adjunto, extraído del *Informe Final* de la CVR, muestra que entre 1988 y 1993 hubo un ciclo altamente represivo en la región nororiental. Como podrá notarse, el impacto mayor recayó en la denominada Zona II, en la que estaba incluida Tocache, circunscripción de la base de Madre Mía.

En otras palabras, decir vagamente que no fue el oficial que usó dicho seudónimo no sirve de descargo a Humala. Más aún: no puede esgrimir como defensa que

las autoridades prueben su participación, pues como candidato a la Presidencia de la República tiene la obligación de demostrar un pasado acorde con la investidura que ansía.

Además, recordemos que la base de Madre Mía está localizada en una zona en la que las actividades del narcotráfico son intensas, y durante los años en que estuvo Humala hubo indicios de lo que luego fue una verdad evidente: los compromisos de muchos oficiales designados a esos lugares con dicha actividad ilícita.

Otra dimensión problemática de Humala la constituye Carlos Torres Caro. Debería haber cundido el pánico en las filas humalistas cuando se desató una competencia entre periodistas para ver quién escarbaba más y mejor en el pasado del candidato a vicepresidente, porque al parecer allí reposan muchas cuestiones. Todo indica que no fue así. El blindaje humalista contra cualquier referencia a la idoneidad moral de sus militantes y candidatos tiene bastante pulgadas de espesor, y asumen que desplazando todas las culpas a oponentes dedicados a tiempo completo a organizar conjuras y complots en su contra es suficiente, según puede entenderse de lo reiteradamente dicho por el asesor Daniel Abugattas.

Por ahora, pareciera que estamos entretenidos en ver cómo Torres Caro elude la secuela de haber sido un literal «cirio». Pero, obviamente, eso no es más que una calistenia tomada en serio por

pocas personas, porque el plato fuerte, en su caso, aún no empieza a servirse.

Al respecto, las afirmaciones de la prima, Liliana Humala, y del hermano, Ulises Humala, son cuestiones que deben tomarse con la seriedad del caso. Torres Caro no es un advenedizo en el entorno de Ollanta. Antiguos amigos, hicieron públicos estos lazos cuando el primero defendió al segundo en los juicios que le siguieron por los sucesos de Moquegua, junto a Javier Valle Riestra.

Como se sabe, este hecho que catapultó a la fama a Ollanta es aún materia de especulaciones, como también el desempeño de Torres Caro como fiscal durante el ominoso reinado de Blanca Nélida Colán en el Ministerio Público. Ambas cuestiones dirigen la atención hacia Vladimiro Montesinos.

Pero hay algo actual que puede estar ligado a estos pasados no esclarecidos. Tan reciente como el 20 de enero, Torres Caro sostuvo que él no tenía ningún interés en postular al Congreso pues su mira se dirigía a la alcaldía de Lima. Sin embargo, dos semanas después, al darse a conocer las listas parlamentarias de su agrupación, aparecía encabezando sorprendentemente la de Lima.

Qué curioso, pues es precisamente esta lista la que experimentó significativos cambios de último momento, ya que el número cinco original era Edgardo Olórtegui, desembarcado al revelarse sus vínculos con Javier Corrochano, sindicado como

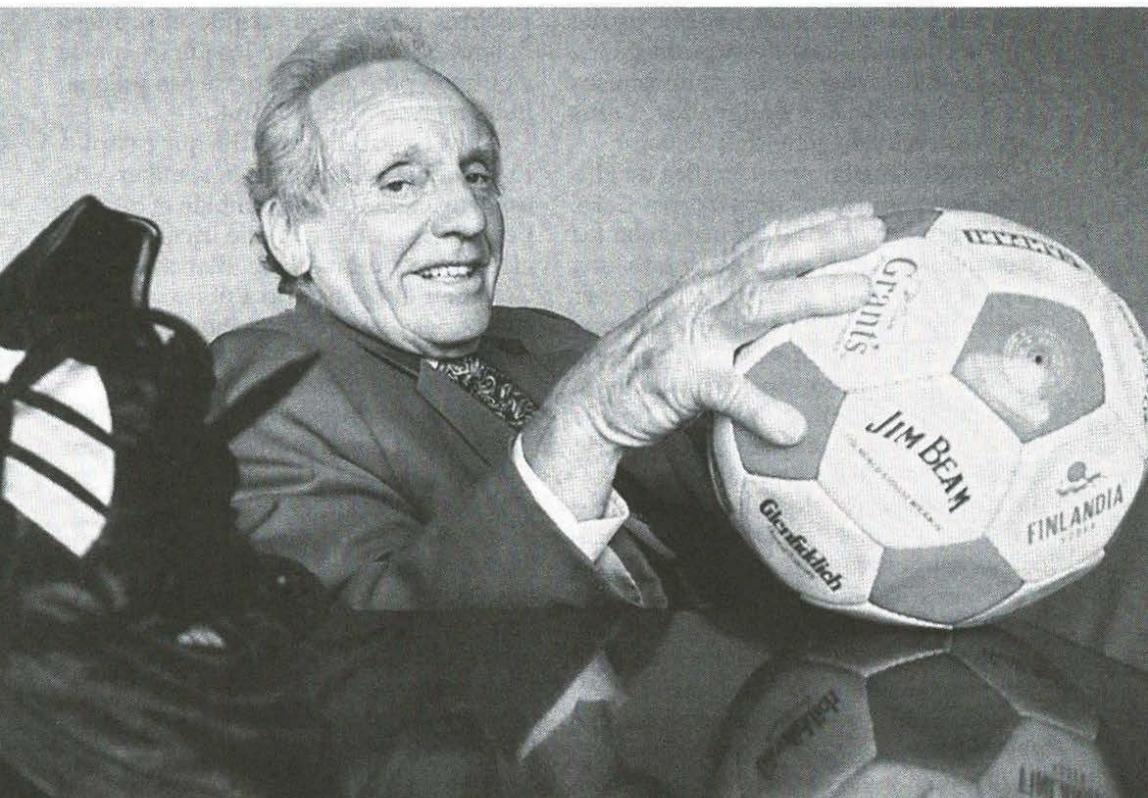
### Región Nororiental 1980 - 2000: número de muertos y desaparecidos reportados a la CVR según zonas por año de ocurrencia de los hechos

ZONA	TOTAL	Año en el que ocurrieron los hechos																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	3.725	6	5	19	23	139	174	134	196	242	410	460	484	431	294	208	154	116	88	59	59	22
ZONA I	609	3	1	10	9	50	55	20	31	62	94	97	32	29	27	23	16	16	8	11	12	3
ZONA II	2.244	3	3	9	13	84	107	96	146	142	208	211	274	276	188	140	103	77	71	35	42	16
ZONA III	435	-	-	-	1	1	5	5	15	23	52	66	109	68	28	18	17	8	5	7	5	2
ZONA IV	437	-	1	-	-	4	7	13	6	15	56	86	69	58	51	27	18	15	4	6	-	1

Fuente: «La región Nor-Oriental». En Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. T.º IV. Lima: CVR, 2003, p. 320.

un operador de Montesinos. Su puesto fue cubierto por el asesor humalista Daniel Abugattas, quien originalmente estaba más abajo. La pregunta que quedó flotando fue si estos parches y la reasignación de cupos entre los muchos grupos que forman el entorno de Humala fue lo

Así, todos invitan a todos a debatir y nadie realmente lo quiere hacer. Menos aún si la iniciativa corre a cargo de quienes son los rivales directos en la primera vuelta. Al fin y al cabo, en un partido con algo de organicidad como el APRA, la elaboración de las listas parlamentarias



*Woodman acerca a Lourdes al empresariado, a Dionisio Romero, a un no sé qué fujimorismo. No lo asocian con la construcción de los estadios Copa América. (Foto de Caretas)*

que finalmente decidió el ingreso de Torres Caro como aspirante al Congreso.

## NO SOY EL MISMO

Por otro lado, como casi todos los candidatos presidenciales, Alan García tampoco parece muy entusiasmado con un debate. Aunque semanas atrás fue él quien invitó a Flores a debatir sobre las AFP y, como respuesta, fue mandado a debatir con Toledo.

ha seguido un mínimo de normas y no ha expuesto, como los humalistas, los trapos sucios de manera tan abierta.

Asimismo, dado que la inclusión del vicealmirante Giampietri en la plancha presidencial expresaba abiertamente su acercamiento con un sector del fujimorismo, como el mismo marino lo aclaró al referir que su participación política respondía a acuerdos con Alex Kouri, alcalde del Callao, no iba a ser sorprendente descubrir «topos» fujimontesinistas en

sus listas, como sí lo ha sido en el caso de Lourdes y Humala.

Aun así, eso no deja de expresar algunas cuestiones que plantean preguntas sobre el futuro del APRA y, por otro lado, remiten a los lazos que podrían estar manteniendo con el pasado. Sobre lo primero, si algunos indicios se tenían acerca de la disminuida presencia de Alan García al interior de su organización, al ponerse en conocimiento las listas congresales apristas se ha podido confirmar esta suposición. Es decir, personas que forman parte indudable de su entorno están postulando en lugares no tan protagónicos y cediendo espacio a aquellos identificados con los otros pesos pesados del aprismo, como Jorge del Castillo o Mercedes Cabanillas.

Pero ¿qué pasaría si Alan no logra siquiera reeditar el tercio electoral histórico del aprismo? Los apristas pueden explicarse las debacles de 1995 y del año 2000 haciendo de tripas, corazón. Pero una derrota en forma el día de hoy conllevará un terremoto interno que podría ser semejante al que vivieron a inicios de la década de 1980, cuando la muerte de Víctor Raúl no pudo ser barajada de buena forma ni por la «generación FAJ» ni, mucho menos, por la «generación intermedia», permitiendo el ascenso del entonces mozalbeta Alan.

Hay indicios que muestran fatiga en el APRA. Alan ya no es el de los años 80 y al APRA se le percibe sin rumbo cierto ni definiciones programáticas, hecho que daña de manera evidente su identidad partidaria. Esto se ha expresado en los garrafales errores que han venido caracterizando la estrategia de García para entrar por segunda vez a la casa de Pizarro. Sin la convocatoria de antaño, García dudó durante muchos meses si su perfil político debía ser «popular» o «conservador». Fue de un lado a otro y, finalmente, ni sus intentos de acercamiento a sectores empresariales ni su «frente social» le dieron resultado.

Formado el escenario electoral, García ha estado reaccionando pasivamente.

Calculando sus escasos recursos políticos disponibles, dosifica su inversión bajo el estricto cálculo de ingresar a la segunda vuelta. Esto hace que varíe de discurso día a día. Si al inicio era Lourdes Flores la candidata-objetivo más conveniente, cuando esta despuntó de manera casi inalcanzable, le tocó el turno a Humala, a quien debe arrebatarse el segundo puesto de las preferencias ciudadanas, dejando de lado el esquema anterior que era determinado por las mejores posibilidades que tenía si la segunda vuelta se realizaba entre el etnocacerista y él.

Incluso, en vista de los resultados que ha logrado hasta el momento, García ya ha adelantado que si no gana las elecciones se dedicará a la formación de nuevos dirigentes luego de esta campaña electoral. Si fuera así, entonces tendríamos a un aprismo que, al menos en el corto y mediano plazo, estará condicionado a la línea conservadora que intentarán marcarle dirigentes como Jorge del Castillo, quienes cuentan con la ventaja de que es muy posible que la bancada parlamentaria que logren hacer elegir para el periodo 2006-2011 tenga también esa fisonomía.

En eso tendrá mucha importancia el ingreso de figuras cuyo pasado puede hacer prever su conducta política futura. El vicealmirante Giampietri no solo es candidato a la primera vicepresidencia, sino también el número uno de la lista por el Callao. Con seguridad formará parte de la célula parlamentaria aprista 2006-2011 y sus intereses se conocen de sobra, por ejemplo, impunidad ante los casos de violaciones de derechos humanos y, por extensión, los de corrupción.

Otra inclusión notable, en el sentido de personas con pasados aún inexplicados, es la de Javier Valle Riestra, premier fujimorista en circunstancias especialmente graves para el país. Valle Riestra admitió que su desempeño al lado del prófugo ex presidente «fue un fenómeno patológico» y una «quijotada dentro de su vida». Pero esa pérdida temporal de la

cordura de años atrás no le impide desear ahora que la extradición de este último finalmente no se lleve a cabo.

### ¿QUÉ HACEMOS ACÁ?

El caso de Valentín Paniagua es diferente. Docto y prolijo, visiblemente incómodo en trajines por calles y cerros, nada como pez en el agua en ambientes lejanos a la

A su lista parlamentaria casi nadie le prestó atención. Es la suerte o desgracia —depende de cómo se mire— de quienes son percibidos sin opción alguna, aun cuando resalte la figura de Alberto Andrade, el ex alcalde de Lima venido políticamente a menos desde que perdió su puesto a manos de Luis Castañeda Lossio, una ausencia importante e inexplicada en las filas de Unidad Nacional.



*Esa plancha no levanta al «muertito» Valentín. El trío era con Yehude Simon y Susana Villarán. Lamentablemente, esa lancha naufragará. (Foto de Caretas)*

estridencia. Un debate en forma, con su agenda preestablecida, tiempos controlados, en el que no se infiltren preguntas sorprendentes y se requiera orden mental, es lo que resulta idóneo para Paniagua. Pero fue casi intrascendente que aceptara la contienda verbal convocada por Lourdes, pues es un candidato que se acerca peligrosamente al rubro «otros» de las encuestas, dejando de ser rápidamente una alternativa ganadora.

Es también lo que ha sucedido con los candidatos al Congreso de las organizaciones de izquierda. Seguramente, ninguna agrupación ha presentado planes e ideas coherentes como lo han hecho tanto el PS como el PDS, y pocos deben tener tantas personas con calidades más que suficientes para ser excelentes parlamentarios. Pero eso no ha valido de mucho, y para que Javier Diez Canseco y Susana Villarán trasciendan los modestísimos

puestos en que están actualmente debería suceder un literal terremoto en el escenario electoral, algo no descartado porque, en el Perú, los olmos suelen dar peras.

Valga mencionar, finalmente, la suerte de divertimento que representa el oficialismo peruposibilista en estas elecciones. A la renuncia de su primera candidata a la Presidencia le sucedió la renuncia de su segundo candidato al mismo cargo, Rafael Belaunde. Es decir, Perú Posible ha demostrado con creces que no hay necesidad de dirigir la mirada a candidatos como Tongó o Melcochita para concluir en lo terriblemente espuria que es la representación política peruana o en la precariedad de sus organizaciones.

En el Perú, en suma, las candidaturas se caen solas y sin el ejercicio de presión en contrario. También puede ser cierto que es cuestión de estilo: los errores más graves de Toledo, recordemos, se cometieron cuando las encuestas anunciaban una recuperación en su popularidad. En fin, lo cierto es que ahora las listas oficialistas ya no están amarradas a un candidato presidencial sino a expensas de lo que cada quien pueda hacer por sí mismo y, en este caso, el único que muestra capacidades para tentar el éxito final es el ex ministro de Vivienda, Carlos Bruce.

## ¿PUDO SER DIFERENTE?

Entonces, parece que a Flores le va relativamente bien con su mensaje conservador, porque cada vez hay menos personas decididas a embarcarse en la opción de cambio que dice encarnar Humala. Dicho de otra manera, el mejor apoyo que tiene Flores son precisamente los deslices de este último, agregando los de sus asesores, quienes, en el *súmmun* de la imaginación, solo atinan a buscar en otros los defectos propios.

Peor aún, porque los antecedentes izquierdistas de muchos de ellos hacen inexplicable su permanencia al lado de

alguien crecientemente cuestionado por presuntas violaciones a los derechos humanos, como lo planteó con nombres y apellidos Fernando Rospigliosi en un artículo publicado el 12 de febrero en *Perú.21*.

Así, la presentación de las listas parlamentarias no marcó un punto de quiebre en las estrategias de los candidatos. Sin nada que mostrar o, mejor dicho, sin poder subrayar las capacidades de sus acompañantes de manera que apunten a sus candidaturas, y en su lugar intentando más bien formar coberturas para que los serios cuestionamientos hacia algunos de ellos no terminen convirtiéndose en una bola de nieve, los presidenciables continúan jugando hacia los laterales, sobrepoblando la defensa y con uno u otro *lauchero* arriba para poner ocasionalmente en aprietos a los rivales. Así será hasta abril y, tal vez, hasta junio, cuando se realice la segunda vuelta.

Se dirá que todo sigue igual. Y no es cierto, porque prometieron que esta vez sería diferente gracias a la ley de partidos políticos, la valla electoral, el pacto ético-electoral y algunos instrumentos más. Sin embargo, la famosa valla electoral no nos salvó de tener nada menos que casi 3 mil candidatos a congresistas.

La ley de partidos políticos no funcionó como mecanismo para fomentar el fortalecimiento de los partidos ni su democratización interna. En términos generales, el dedo sigue siendo el elector universal. Tampoco sirvió de mucho plantear un pacto ético-electoral.

Y las hojas de vida, que tantas horas-congresista demandaron (saquen la cuenta del costo), parece que solo sirven para navegar en la mar infinita del Internet, porque no hay un indicador preciso que establezca su utilidad para que el ciudadano tome decisiones. Ya no hablemos de las autoencuestas que circulan por allí para que los peruanos, en acto de profunda introspección ciudadana, decidamos conscientemente-nuestro-voto. ■

# DIOS TE VE



*Dios te ve, el SIN te tasa y Magaly te ampaya. Por un voto a conciencia, ¡por favor!* (Foto de Eduardo Martínez)

# El voto en blanco y el nulo están ganando

**MARIO ZOLEZZI CHOCANO\***

**E**l número de indecisos crece. Según puede verse en una de las últimas encuestas con las que los medios de comunicación atosigan a la ciudadanía, casi la mitad de los ciudadanos están dispuestos a anular su voto o votar en blanco. Esta es información de verdad abrumadora. Específicamente se muestra que más del 46 por ciento de las personas entrevistadas votarán en blanco o viciarán su voto congresal, y que esta es una tendencia creciente de la ciudadanía.

Me temo —y quisiera estar equivocado— que esta cifra aumentará cuando la campaña electoral de los candidatos a congresistas arrecie justamente buscando el voto para ellos.

Las explicaciones de tal comportamiento ciudadano no son solamente las que nos ofrecen los analistas políticos, que al fin de cuentas son parte del mismo sistema político general en el que vivimos. Tampoco la del periodismo. Creo, más bien, que el tema debiera ser estudiado desde una perspectiva diferente que incorpore otros elementos para el análisis. Desde una perspectiva menos comprometida con el corto plazo que nos

permita comprender mejor la profundidad del problema, que es el del proceso social peruano.

Lo primero que tendríamos que reconocer es que no se trata solamente de la crisis de los partidos políticos, ni siquiera de lo que los fujimoristas llaman la partidocracia. Pareciera que el tema tiene que ver con el tipo de sociedad que hemos desarrollado y de la que se está construyendo o desmoronando en este territorio en el siglo XXI.

Otro elemento importante que hay que considerar es el hecho real e indiscutible de que el rol y, por lo tanto, el poder del Estado —y no solo en el Perú— se han reducido sustancialmente a los temas de la seguridad que demanda la población.

Por otro lado, es un sentido común aceptado que en nuestro país, y en muchos otros, se ha roto definitivamente la conexión funcional y operativa entre la normatividad y la ejecución o gestión de lo público. En esa perspectiva, el poder legislativo y la representación democrática de la ciudadanía se han convertido en algo prescindible. ¿Para qué necesitaríamos congresistas, bien o mal remunerados, si su trabajo es visto como inútil?

Y es visto como inútil por muchas razones. Por ejemplo, se considera que el

\* Miembro del Programa Urbano de **desco**.

ejercicio legislativo desarrolla temas que son intrascendentes o incomprensibles para la mayoría de los ciudadanos porque son sumamente técnicos, y el rol de los políticos es evaluado como el de simples intermediarios, gestores o divulgadores de las propuestas que se preparan, trabajan y sustentan en otros escenarios (en empresas poderosas, en estudios de abogados de los ricos, en instancias transnacionales, propuestos por *lobbies* extranjeros o quién sabe dónde...). Pero definitivamente no es un trabajo que se valore como útil y conectado con la ciudadanía y sus intereses cotidianos el que cumple ese mundo aparte que es el Congreso Nacional.

También es un dato para entender el voto nulo o en blanco el hecho de que la mayoría de las personas estima que casi todas las leyes, normas, reglamentos y dispositivos, empezando por la propia Constitución, nunca se aplican. El Estado peruano democrático y representativo de esta sociedad es finalmente una ficción, una apuesta perdida. Y es así porque la corrupción, el autoritarismo o simplemente la ineficacia de los operadores burocráticos hacen del Estado una institución en la que pueden depositarse muy pocas esperanzas. El Estado ya no es más un actor central para lograr el desarrollo o el bienestar. Es cada día más un actor prescindible, un estorbo que solamente sirve a los que lo administran, y en última instancia a los más ricos y poderosos. Por eso mismo, la ley se acata pero nunca se cumple, sino circunstancialmente.

Otra razón importante es que la mayoría de los ciudadanos siente que no tiene, no debe, delegar el poco poder que significa su voto a un extraño al que conoce solamente por los medios masivos de comunicación, pues no sabe dónde vive, ante quién responde ni quién lo fiscaliza.

Y porque el desencanto de los viejos políticos está muy afincado y no hay elementos para construir nuevas alianzas, confianza renovada, sembrar esperanzas. Basta ver la información que circula a diestra y siniestra para estar alerta ante esta plaga de caras sonrientes y frases hechas, de todos los colores, pero que finalmente saben igual de amargas y distantes. Aunque en algunos casos no sea cierto. Después de todo la realidad es la que las personas construyen y viven cada momento, no un tratado científico ni una posición filosófica. La verdad social puede ser una gran mentira, y si no es así, acudamos a cualquier momento de la historia: el nazismo fue un ejemplo. Y la democracia estadounidense es otro.

La democracia participativa, que podría ser una opción interesante para encontrar un nuevo camino, depende mucho de la tarea exitosa de desconcentrar el poder que los «políticos», como se entiende hoy, controlan. Y es que los ciudadanos saben bien por experiencia, por mala experiencia, que el trabajo legislativo no les sirve, que este Estado es un desastre que hace agua por todas partes y solo sirve realmente a los ricos y los poderosos. Sabe que esos son los únicos verdaderamente preocupados porque el Estado que tenemos siga existiendo y funcione atendiendo a su lógica e intereses. Eso porque es su herramienta, su medio de dominación y poder sobre las otras clases sociales.

¿Acaso —intuimos que así piensa la casi mayoría de los ciudadanos— es posible imaginar grandes cambios que me favorezcan si elijo a uno u a otro congresista de tal o cual partido o agrupación de oportunistas? La respuesta es definitivamente NO. Se trata de cumplir con un ritual que consagre la formalidad del Estado y, en el mejor de los casos, de expresar un sentimiento.

Por otro lado —algo que se ha visto hasta el cansancio en estas semanas—, la manera como han sido escogidos y seleccionados los candidatos de las agrupaciones políticas responde a intereses muy pequeños, de grupos más pequeños aún, de toda la clase política del país. Si el Congreso Nacional recoge un rechazo —rechazo de más del 90 por ciento de los ciudadanos— y simultáneamente todos los partidos y grupos políticos juntos no significan más del 5 por ciento del total de la ciudadanía, es decir los militantes y simpatizantes activos de las llamadas fuerzas —mejor sería decirles flaquezas— políticas del país, a nadie debiera sorprender que la intención de voto en blanco y nulo sea tan elevado esta vez.

Las esperanzas en un cambio social institucionalmente administrado hace rato que se han desvanecido; las motivaciones que agitan las pasiones de los seguidores más entusiastas de los candidatos son mezquinas; no interesa el bien común ni lograr el consenso para mejorar el país. A lo mejor en ciertos casos no es así, pero al final a todos se les mide por el mismo rasero.

Por cierto, en un escenario de ese tipo el autoritarismo, el rechazo a la democracia, las soluciones fascistas y otras tentaciones parecidas merodean. Enfrentar esos riesgos es una tarea gigantesca que nuestra sociedad, como está, es incapaz de enfrentar.

Podemos tratar de ser optimistas, buscar el lado bueno, las fortalezas de esta situación; tratar de hacer, como decimos los peruanos, «de tripas, corazón», pero eso no impide que nos veamos obligados a reconocer que la viabilidad política del Estado peruano, y de los integrantes de esta sociedad como tal, está seriamente amenazada, es decir, ha sido puesta en cuestión. Basta leer entre líneas, y ni tanto, el último comunicado de los obispos

católicos para constatar que ellos también reconocen que la principal opción a la que aspiran los peruanos es a dejar de ser peruanos, a largarse de este país... ¡y a otra cosa, mariposa!

La actitud de los votantes ante la elección presidencial felizmente no expresa la misma gravedad de rechazo, pero la situación del electorado, en el fondo, no es muy diferente. Simplemente en este caso se está optando por el mal menor.

Para terminar, y tratando de llegar a un punto que nos permita vislumbrar con menos pesimismo el futuro nacional, creo que debemos prepararnos para enfrentar una realidad en la que la legitimidad de la representación política de la sociedad peruana estará sumamente mellada. Un nuevo punto de partida en el que tendremos que reconocer que más de la mitad de los peruanos no la quiere. Y claro, se trata nada menos que de la continuidad de los poderes del Estado en un contexto en el que la refundación tampoco es solución. Estamos pues, una vez más, en la amplia antesala, felizmente, de la desaparición de esta sociedad peruana. Nuestra sociedad no está solamente en crisis, sino que ha sido incapaz de convertir en una fortaleza su diversidad, y, contrariamente, ha hecho de nuestras diferencias el combustible para su extinción.

Díganme, por favor, que estoy equivocado, que la mayoría de los peruanos nos queremos y respetamos como sociedad, como ciudadanos y personas, que nuestro amor al país no se limita a sus paisajes, a la gastronomía, sus expresiones artísticas y sus climas. Que queremos que el Perú, tierra generosa, sea para los peruanos, para los que constituimos esta sociedad en descomposición. Que las cosas cambiarán por el esfuerzo de todos y no por cualquier tipo de salvador de la patria. ■



SDOC

# Lava la bandera

## El Colectivo Sociedad Civil y el derrocamiento cultural de la dictadura de Fujimori y Montesinos

**TEXTO Y FOTOS DE GUSTAVO BUNTINX<sup>1</sup>**

### COLECTIVO SOCIEDAD CIVIL<sup>2</sup>

El derrocamiento de una dictadura no suele responder a un solo golpe maestro sino a la lenta pero determinante construcción de consensos democráticos en cada sector de la sociedad civil. Hay *un derrocamiento cultural de la dictadura* tan importante y decisivo como el derrocamiento económico o el político o el militar. Un trastrocamiento de la conciencia pública que es también un despertar de la conciencia individual más íntima. Y un viraje perdurable en el sentido común de los tiempos al que no le es necesariamente ajena la iniciativa artística cuando ella es sometida a una socialización extrema. Y crítica.

1 Curador e historiador del arte, miembro fundador del Colectivo Sociedad Civil. Actualmente dirige el Centro Cultural de San Marcos y Micromuseo ("al fondo hay sitio"), un proyecto museológico itinerante y alternativo.

2 Tres advertencias se imponen ante la lectura de este ensayo, presentado ya en diversos foros internacionales y aquí reducido por imperativos de espacio (nada se dice, por ejemplo, de acciones tan decisivas como «Pon la basura en la basura»).

Uno: se trata, como resultará obvio, de una escritura parcialmente autorreferencial, dado que soy uno de los miembros fundadores del Colectivo Sociedad Civil, y como tal coautor de las iniciativas que aquí se discuten. Deberá, entonces, tomarse como un testimonio de parte antes que como una distanciada reflexión académica.

Dos: nada de lo que acá se argumenta debe ser entendido en términos excluyentes o prescriptivos. Esta experiencia no se ofrece como modelo único —ni siquiera como un modelo— de operatividad artística. Se trata, sencillamente, de un esfuerzo de comprensión irreductible y específico. Un trámite, si se quiere, personal e intransferible.

Tres: las ideas que atraviesan este ensayo, sin embargo, se han visto beneficiadas por lo radicalmente colectivo de la praxis social que las informa, y en consecuencia despojo a ellas de cualquier pretensión individualista. En un par de casos incluso las frases escogidas han sido tomadas del fluido y filudo diálogo compartido con los demás integrantes del Colectivo Sociedad Civil en la intensidad de aquel año que juntos vivimos en peligro. También en el terreno conceptual la deuda contraída con cada uno de ellos es inmensa aunque imprecisable. Que estas líneas sean entonces leídas como un esfuerzo por tornarla tangible: ojalá pudiera empezar a saldar con ellas mi agradecimiento.

Foto de la página izquierda: Caretas

La lucha por el poder simbólico en el propio espacio público permitió la reconstrucción de esa autoestima ciudadana que la dictadura de Fujimori y Montesinos pretendía someter generalizando en la población cierto síndrome de posguerra (civil). A ese proceso liberador contribuyó el rebalse de una agenda política que durante años se venía consolidando desde los espacios relativamente protegidos del arte: ampliar los límites de lo decible, de lo concebible casi, en un medio en el que la represión política se suele interiorizar como represión psíquica. (Auto)censuras.

Combatir no solo al régimen de facto sino además a los hábitos individuales y las prácticas culturales más amplias que lo viabilizan y lo sustentan. El derrocamiento cultural de la dictadura no se agota en el desprestigio y liquidación del déspota de turno. También, y de modo principal, implica la lenta pero decisiva transformación de nuestras tradiciones autoritarias, caudillistas, demagógicas, clientelistas... Y la ardua construcción de una sociedad civil nueva.

Ciudadanía nueva, ciudadanía activa, articulada más allá del Estado, más acá de los partidos, como participación viva en el proceso social y sus instituciones autónomas.

Esta estrategia hizo posible que núcleos de personas surgidos de la escena plástica aportaran de modo decisivo al reciente viraje democrático en el Perú desde una praxis simbólica que ofrece un plus diferencial a la lucha por la ciudadanía. Experiencias artísticas que se socializan radicalmente hasta renunciar a su propia especificidad, articulándose en grupos de acción social como el Colectivo Sociedad Civil (CSC) y La Resistencia. Por necesidades testimoniales y de espacio aquí me detendré tan solo en la puntualidad extrema del primero de los nombrados.<sup>3</sup>

Incluso en su denominación asumida, el Colectivo Sociedad Civil sugiere un sentido que va más allá de cualquier vocación artística para priorizar en cambio la reconstitución, fáctica y simbólica, de nuestra ciudadanía usurpada. Y de su pérdida trama social. En ese horizonte el CSC postula la edificación cultural de la democracia como par dialéctico del derrocamiento cultural de la dictadura —en el entendido de que es el cambio cultural el que torna irreversible cualquier modificación social o política—.

Debemos, sin embargo, evitar cualquier tentación mesiánica. La trayectoria de este grupo es tan solo parte de una muy vasta y diversa escena. Un desborde sin precedentes de la libido político-cultural, bajo el horizonte de una ciudadanía en lucha por su reivindicación plena. Una ciudadanía radical cuya vocación colectiva recupera y vitaliza —resignifica— los más retorizados valores y emblemas de pertenencia compartida. Aquellos que hacen a la idea misma de patria, por ejemplo. O incluso a la emoción religiosa.

Pocas experiencias ponen este trance en tan paradigmática escena como la transmutación casi litúrgica de la bandera nacional durante las movilizaciones cívicas contra la última dictadura peruana. Y como parte esencial de ello, la redefinición del espacio público por un sentido renovado de la praxis: las intersecciones críticas de ciudad y ciudadanía, de polis y política. También, predeciblemente, de ética y estética.

3 Entre los artistas principalmente identificados con La Resistencia se encontraban Roxana Cuba, Víctor Delfín y Leslie Lee. En el Colectivo Sociedad Civil confluyeron Fernando Bryce, Gustavo Buntinx, Claudia Coca, Luis García Zapatero, Jorge Salazar, Emilio Santisteban, Susana Torres, Abel Valdivia... También Natalia Iguíñiz y Sandro Venturo tuvieron una participación importante en el tramo inicial de esa experiencia, sobre todo durante el entierro simbólico de la ONPE y la campaña *Cambio no cambia*. Además de colaborar entre sí, con el tiempo ambos grupos fueron integrando a numerosos ciudadanos de muy diversa procedencia y sin relación estricta con la escena plástica.

Hagamos (brevísimamente) historia. La transformación y diversificación continua del Colectivo Sociedad Civil ha desdibujado sus orígenes en una escena plástica que al concluir la década de 1990 termina de consolidar su conciencia ciudadana tras superar los temores derivados de la guerra civil y las persecuciones organizadas por la dictadura contra la intelectualidad crítica. Capitalizando las experiencias políticas y culturales en la actividad anterior de cada uno de sus primeros miembros, el Colectivo como tal se construye sobre algunas de las relaciones y experiencias acumuladas durante iniciativas como la de *Emergencia artística*, una polémica muestra autogestoria de arte crítico expuesta a fines de 1999 en paralelo a la II Bienal Iberoamericana de Lima, pero concebida desde la vocación mayor de consolidar un consenso democrático contra la censura y el autoritarismo.<sup>4</sup>

A esas asociaciones habría que sumarle otras reforzadas a comienzos de 2000 durante la realización de *Cutting Edge / Cunning Edge*, un recorrido por los rebordes cortantes de ironía y astucia en cierta producción plástica seleccionada para la última Feria de Arte Contemporáneo de Madrid (ARCO 2000) y luego expuesta en una importante galería de Lima.<sup>5</sup> Sin embargo, la existencia propia y concreta del Colectivo recién empieza a esbozarse a mediados de marzo desde una agenda de intercambios informales pero sistemáticamente asumidos por varias de las personas involucradas en aquellos proyectos, a las que pronto se le sumarían otros espíritus afines. Todos ellos partícipes de nuevos espacios y foros para la discusión teórico-artística que —como la asociación Imago— venían entonces reconstituyendo cierta escena reflexiva en el ambiente plástico.

Era ya el 9 de abril —fecha de las elecciones presidenciales— y la mitad de los que conformarían el primer núcleo del CSC acarrea sobre sí el compromiso y las frustraciones de una ardua colaboración con la ONG Transparencia (incluyendo reclutamientos específicos en la comunidad artística), cuyas mejores intenciones y esfuerzos no pudieron impedir el fraude flagrante con que se pretendía imponer la perpetuación de la dictadura desde la primera vuelta electoral. La espontánea y repentina cristalización del grupo debe entonces entenderse, al menos parcialmente, como resultado adicional de la movilización generalizada de la ciudadanía que durante esa hora suprema se declara en militante alerta cívica y recupera el espacio público para la acción política. Sublevación pacífica a la que el Colectivo contribuyó con una de las acciones que supo dar presencia simbólica a las tensiones e intensidades de esas jornadas heroicas.

Producto de la urgencia de una coyuntura que a cada instante amenazaba definirse en los peores términos, se optó por una estrategia frontal de desprestigio abierto y sin matices del aberrante escrutinio llevado a cabo por la cantinflasca Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE): un velorio y entierro simbólico de esa entidad, mediante escenográficas acciones y representaciones que dieron (melo)dramática imagen a la muerte moral de tan lamentable órgano del régimen. Durante veintiocho horas miles de personas sembraron cruces, prendieron velas, hicieron guardias de paródico honor en torno al ataúd adquirido por colecta popular, y finalmente lograron la toma ritual del llamado Palacio de Justicia frente a cuyo frontis neoclásico se habían realizado los oficios fúnebres pertinentes (con la colaboración solidaria del grupo teatral Yuyachkani). Los

4 Gustavo Buntinx. *Emergencia artística. Arte crítico 1998-1999*. Lima: Micromuseo Productions, 1999. (Segunda edición corregida y aumentada.)

5 Gustavo Buntinx. *Cutting Edge / Cunning Edge*. Lima: Micromuseo Productions y Galería Fórum, 2000.

registros fotográficos y en video de todo ello circularon por los principales medios informativos nacionales e internacionales (incluyendo *El Comercio*, *La República*, *Liberación*, Canal N, CNN, Deutsche Welle, France Presse, Reuters, Caracol, Eco, TV Chile... pero también *Art News*) dándole un giro insólito y creativo a la convulsión social de aquellos días decisivos.

Dándole también un nuevo aire y un aura renovada a la recuperación de esa iniciativa político-cultural que la dictadura pretendió reprimir e instrumentalizar haciendo del Perú una patética sociedad del espectáculo, gobernada por los imperativos de la marcialización y el simulacro —cuando no del reality-show más ramplón (Laura Bozzo y la televisión-basura) o de la tecnocumbia abiertamente manipulada por el poder (Rosy War, Ana Kohler y el llamado «Ritmo del Chino»)—. Como si se hubiera inspirado en Walter Benjamin, el Colectivo Sociedad Civil postula entonces la politización radical del arte en respuesta a la estetización fascista de la política ensayada por un régimen cuya desesperación electoral lo lleva a sustituir toda reflexión o discurso por el aturdimiento de los sentidos. «“El Ritmo del Chino” interpreta el nuevo modo de hacer política en el Perú», gritaba roncamente el dictador entre las genuflexiones pélvicas de sus atolondrados corifeos y coristas cuasi desnudas durante los mítines farandulescos del oficialismo.<sup>6</sup>

En atenta réplica a esas estrategias de la dictadura, poco después de la primera vuelta electoral el Colectivo Sociedad Civil empapeló la ciudad de Lima, y en particular los barrios populares, con miles de afiches al llamado estilo «chicha» que desde su estridente formalidad y realización técnica revertían en sus propios términos el sentido mismo de esa manipulación. «CAMBIONOCUMBIA» era el lema principal de un cartel cuyos vibrantes colores fluo además exclamaban: «NO AL TECNO-FRAUDE» y «QUE NO NOS BAILEN MÁS».

Se trataba, obviamente, de responder a la bastardización y cooptación de aspectos emblemáticos de una modernidad popular que el régimen pretendía convertir en sustento cultural de la dictadura. Pero el interés en la reapropiación de esos aspectos no era estrictamente irónico ni paródico, sino por el contrario postulaba la posibilidad de reivindicar un sentido emancipador en ellos. Su promesa cultural incumplida. Político-cultural: relatos diversos de miembros de las mesas electorales revelan que un número interesante de los votos democráticamente viciados durante la llamada segunda vuelta de aquel año 2000 exhibía la inscripción «cambio no cumbia».

Esa promesa era, sin duda, la del encuentro liberador de lo pequeño-burgués-ilustrado con lo popular-emergente. Pero también la de una genuina colectivización de la producción simbólica. Contra lo que algún medio confundido desinformó en cierto momento, aquella campaña del CSC (y todas las que después vendrían) fue producto de una praxis radicalmente colectiva de concepción y realización material. La propuesta de cada uno de los elementos de ese afiche —cada color, cada lema, cada tipografía— surgió de personas distintas que articularon así (no sin naturales discusiones) sus visiones diversas a un mismo proceso creativo. Proceso además dispuesto a fundirse en una estética mayor, aunque aparentemente «ajena»: el diseño gráfico final fue pautaado por el habitual de los afiches «chicha», que un par de miembros del Colectivo venían fotografiando desde hacía varios años en la Carretera Central para otros fines. Y la realización material del grabado le fue confiada a un serigrafista

6 La frase ha sido textualmente tomada del discurso (llamémoslo así) pronunciado por Fujimori en Bagua el 15 de abril de 2000, pero sus variantes y consecuencias afloran durante toda la campaña electoral del dictador.

popular especializado en ese tipo de avisos comerciales, quien también marcó al trabajo con su propia y deseada impronta cultural.<sup>7</sup>

En coherencia con ese *modus operandi*, el afiche se proyectaba además como una acción dialógica antes que como una obra cerrada. De allí la necesidad sentida de incluir en él una dirección de correo electrónico para opinión, discusión y consulta, así como de una página web con enlaces pertinentes a medios de prensa y organismos de defensa de los derechos humanos. Un cartel interactivo.

## LAVA LA BANDERA

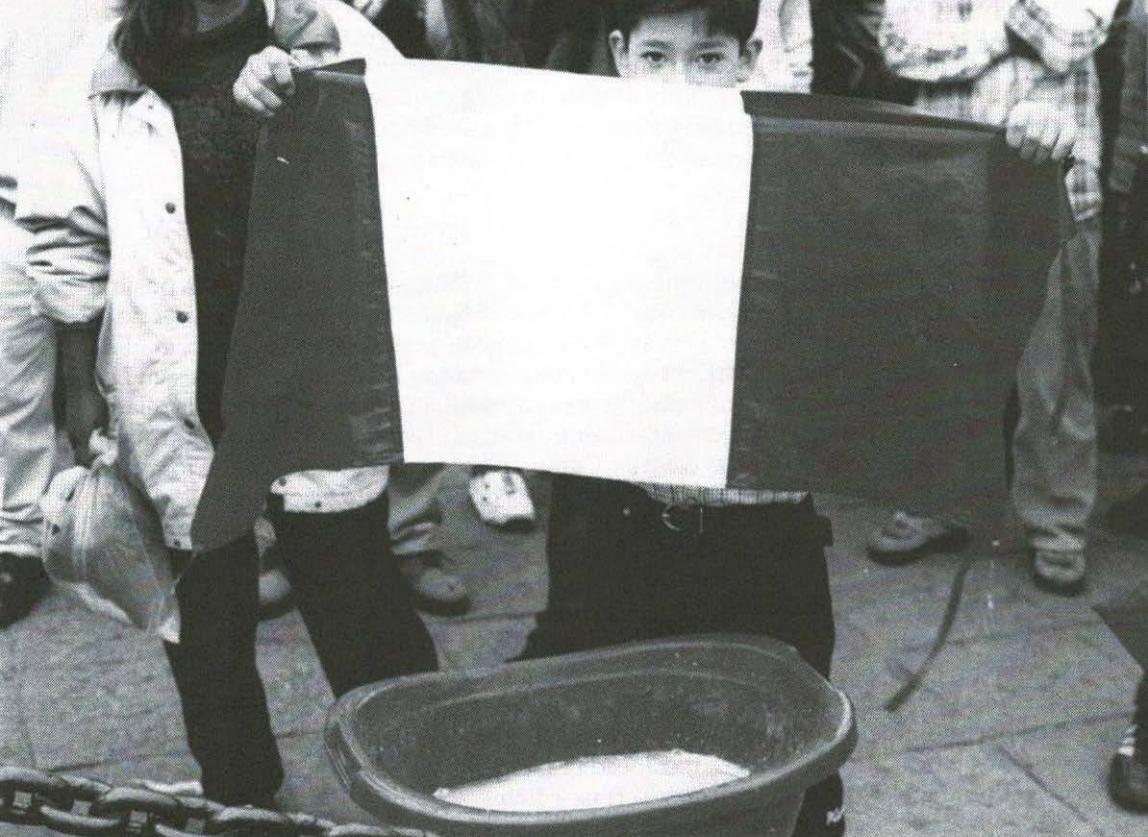
Interactivo. Al sentido de contrainformación allí evidente debe añadirse la posibilidad de relación e intercambio inscrita en el afiche mismo, alterando lo unidireccional de su formato. Pero si bien esta es una vocación que caracteriza toda la actividad del Colectivo Sociedad Civil, sin duda donde ella alcanza su realización plena es en *Lava la bandera*: un ritual participativo de limpieza patria iniciado por el CSC bajo la relativa protección de la Feria por la Democracia que diversas organizaciones cívicas armaron el 20 y 21 de mayo de 2000 en el céntrico Campo de Marte. Ese mismo 24 de mayo, sin embargo, a solo cuatro días de la mal llamada segunda vuelta electoral, el Colectivo asume los altos riesgos de trasladar *Lava la bandera* a la Plaza Mayor de Lima, reiterando luego la acción todos los viernes en la pileta colonial de este último y tan emblemático espacio.

Ubicación determinante para la fundación simbólica del sentido redentor postulado por el ritual. Un acto de dignificación de los emblemas nacionales y al mismo tiempo un gesto propiciatorio de transparencia y honestidad en un proceso histórico marcado por graves y turbias irregularidades. Los instrumentos litúrgicos son mínimos pero significativos: agua (el agua lustral), jabón (Bolívar: un militar patriota), y vulgares bateas de plástico (rojo) colocadas sobre bancos rústicos de madera (barata pero dorada: el altar de la patria, y la frase célebre atribuida a Antonio Raimondi).<sup>8</sup> Estos elementos esperan allí a todos aquellos que traen banderas peruanas, de cualquier tamaño pero confeccionadas en tela, para ser lavadas por los ciudadanos mismos, y luego tendidas en cordeles hasta convertir al centro simbólico de los poderes establecidos (palacio de gobierno, catedral eclesiástica, concejo municipal) en un gigantesco tendal popular. Y a la plaza pública más resguardada del país en una prolongación del patio doméstico.

«Los trapos sucios se lavan en casa», se quejaba en tono indignado Martha Hildebrandt, la presidenta del sometido congreso nacional, sin percatarse de su admisión allí implícita de la turbiedad impuesta por el régimen al que tan estratégicamente

7 Sobre los malentendidos de la prensa al adjudicar autorías individuales, existen dos cartas al director de *Caretas* firmadas, entre otros, por los directamente aludidos. La más importante de esas misivas no llegó a ser publicada. Tales atribuciones equivocadas no solo desconocen las características del trabajo colectivo, sino además hacen caso omiso de las evidentes diferencias de estilo entre las obras en cuestión y la anterior producción personal de aquellos a quienes equivocadamente se les adjudica. Cabe también recordar que el uso de la estética «chicha» para afiches concebidos desde la escena de las artes plásticas no es del todo novedosa. Existen diversos antecedentes al respecto, tanto en Lima como en provincias, remontándose por lo menos hasta 1992, como lo demostró la exposición *Neón-colonial*, organizada en 2004 por Micromuseo y acogida por la Sala Luis Miró Quesada Garland de la Municipalidad de Miraflores.

8 «El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro». Aunque algunos desde hace tiempo proponen la inversión precisa de ese dicho («El Perú es un banco de oro sentado sobre un mendigo»). En el siglo XIX el italiano Antonio Raimondi exploró buena parte de la geografía peruana dejando un impresionante legado de observaciones y colecciones científicas, además de apreciaciones sociales.



servía. Sin percatarse tampoco de que uno de los múltiples sentidos de *Lava la bandera* es precisamente la reivindicación de la Plaza Mayor como la casa de todos: un ágora ciudadana. (Justo Pastor Mellado ha hecho lúcidas observaciones sobre esta recuperación infractora.)

Un ágora ciudadana. Hay sin duda una emoción estética ondeando entre cientos de banderas que flamean las humedades de sus pliegues bajo la garúa limeña. Pero igualmente emotivo es el espectáculo de la palabra recuperada por personas de toda condición que se agrupan en corrillos diversos para acompañar la acción con discusiones múltiples que se prolongan más allá de la acción misma. Y cuando los agentes del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) pretenden infiltrar a la multitud instigándola a reaccionar violentamente contra el lavado patrio, esta opta más bien por debatir y rebatir sus desatinos y sinrazones, desbordándolos con una práctica democrática que les resulta desconcertante y termina por ahuyentarlos.

No ha sido esa la única estrategia represiva, por cierto. En varias ocasiones se cortó el suministro de agua a la fuente, pero el agua llegó igual en bolsas, botellas y bateas aprovisionadas por vecinos, trabajadores y comerciantes de la zona. Otros días ruidosas bandas militares pretendían acallar la protesta con sus sones marciales: la población respondió adaptando a ese ritmo sus canciones opositoras. El 7 de julio la guardia de asalto policial advirtió que todo lavado sería interrumpido por la fuerza

y los cordeles derribados. Los participantes optaron entonces por iniciar de todas maneras la acción bajo la protección simbólica del himno nacional, para luego portar los estandartes mojados sobre sus cuerpos hasta constituir un gigantesco tendal humano. La situación resultante fue así sensiblemente más conmovedora y poderosa que la que se pretendía evitar. Una superación dialéctica de la represión.

Y una proyección radical de energías otras. La de *Lava la bandera* es una gestualidad políticamente simbólica que sin embargo se ofrece también como una ablución litúrgica, como un bautismo incluso, con todas sus connotaciones de renacimiento y vuelta a la vida. Un gesto ritual por la movilización de las energías necesarias (de todo tipo) para la recuperación y defensa de los derechos ciudadanos. De la ciudadanía misma. Un chamanismo social.

Esta articulación distinta de sentidos varios y hasta opuestos consolidó en *Lava la bandera* un capital simbólico que sirvió de eficaz retaguardia estratégica para la reagrupación de las fuerzas democráticas durante los peores momentos represivos, inmediatamente después de la Marcha de los Cuatro Suyos convocada para protestar la auto-juramentación patética del dictador en los finales días de julio. Aquella multitudinaria manifestación, sin precedentes en el país, había sido brutalmente reprimida con un saldo trágico de seis muertos en espectaculares incendios provocados por el SIN pero achacados a la oposición, según el modelo de la quema del Reichstag por los nazis. Con los partidos en repliegue y muchos políticos a la defensiva, abrumados por la culpa cuando no directamente comprados por el régimen, *Lava la bandera* aglutinó a la llana voluntad ciudadana de *no claudicar*. Y creció más allá de toda expectativa. En las siguientes semanas decenas, quizá centenas de miles de personas, en el país entero y fuera de él, se sumaron a quienes ya habían asumido como propia la iniciativa del Colectivo reelaborando autónomamente el ritual en toda la demografía peruana: «Un ritual simbólico y silencioso se va extendiendo a lo largo y ancho del territorio nacional» afirmaba entonces el diario capitalino *Liberación*: «*Lava la bandera*: una protesta que no cesa».

«*Lava la bandera* es un cáncer», habría llegado a decir Montesinos en alusión a su crecimiento metastásico sin dirección centralizada ni organización única. Ya para mediados de septiembre no había virtualmente ciudad alguna en todo el país, ni distrito en la inmensa Lima Metropolitana (ocho millones de habitantes), donde la bandera no fuera ritualmente lavada. También en por lo menos veinte comunidades de peruanos en el extranjero. Ciertos políticos y partidos democráticos se sumaron prontamente a la acción. Pero igualmente lo hicieron reservistas del ejército, organizaciones de periodistas y de mujeres, gremios, comités vecinales e instituciones de todo tipo, participando corporativamente u organizando lavados propios.

En los momentos más álgidos se lavaba ya no solo la bandera del Perú sino también los emblemas de municipios e instituciones puestos al servicio de la dictadura. Los estandartes de distritos tan políticamente significativos como el Callao y Miraflores, por ejemplo. O eventualmente el de un Japón deshonrado por la protección otorgada al mandatario prófugo. Pero también los uniformes del ejército, lavados frente al Comando Conjunto mismo. La propia constitución fujimorista, y los expedientes archivados de juicios por asesinato y tortura, fueron lavados en las escalinatas del Palacio de Justicia, como además las togas y birretes de los magistrados. Hubo incluso un llamativo «lavado de rostro» en alusión a la desvergüenza de ciertos congresistas.

El simbolismo se torna tan universal que el reportaje de *El Comercio* a uno de los principales responsables de la lucha contra la corrupción incluye un dibujo a toda página del entrevistado lavando arduamente una bandera, sin que el texto considere necesaria explicación alguna. Lo mismo sucede con las alusiones de todo tipo que a

*Lava la bandera* continuamente se hacen hasta en programas cómicos y caricaturas periodísticas («¿Cómo es eso de que su amor es limpio y democratizado?» se le pregunta en una de estas a una pareja que dichosamente responde: «Es que nos conocimos lavando banderas en la Plaza Mayor»).

En poco tiempo *Lava la bandera* queda incorporado al sentido común y el paisaje cultural de la época. La campaña publicitaria de una enciclopedia muestra a un niño leyendo en la Plaza Mayor con el tendal patrio de trasfondo. El *spot* televisivo de una aerolínea se detiene interminablemente en las manos de un operario que amorosamente acaricia y limpia la bandera peruana pintada sobre el fuselaje del avión. Incluso las publicaciones de *glamour* y *farándula* privilegian las imágenes de actrices identificadas con el Colectivo Sociedad Civil, como Vanesa Robiano y Mónica Sánchez («mujeres de bandera», es como las describe un titular). Y la revista *Somos* estampa en su carátula una dramática foto del lavado cívico con el titular: «Viernes: Patria en remojo».

La extensión e intensidad del fenómeno preocupó gravemente al régimen. A los exabruptos de voceros calificados del poder se le sumaron las pullas alteradas con que la prensa corrupta pretendía deslegitimar y ridiculizar *Lava la bandera*. Y los argumentos pseudo-jurídicos del entonces Ministro del Interior (hoy en la cárcel), quien haciendo una lectura interesada de reglamentaciones emitidas hace medio siglo por el general Odría (una dictadura cita a otra dictadura) pretendía declarar ilegal y vejatorio para la nación un ritual que sin embargo se define explícitamente como acto de purificación patriótica.

Así lo entendió la sociedad civil en su conjunto, que rápidamente hizo suyas las elementales pero poderosas metáforas de higiene tan deliberadamente explícitas en *Lava la bandera*. Su «eficaz lección de limpieza», en las palabras de *El Comercio*, para el cual «el mejor detergente es la democracia». «Alas de libertad» editorializa el mismo medio: «con agua y mucha espuma cientos de peruanos intentaron, refregando la bandera, despercutir al país [...]. Se mojan las manos para forjar un país limpio». «Ya es un hábito de higiene nacional», escribe *Liberación*, «un gesto de consideración hacia el país y su gente lavar todos los viernes la bandera del Perú». «No se necesita decir mucho», remata uno de los participantes (el actor Miguel Iza) «simplemente quiero un país limpio».

Pero esta metáfora de limpieza lo es también de regeneración e incluso de inocencia recuperada, de renacimiento bautismal. No es de extrañar que en los continuos reportajes fotográficos de *Lava la bandera* se privilegiara con frecuencia imágenes enternecedoras de niños participando en el «lavado de la esperanza», por decirlo con uno de los lemas periodísticos característicamente utilizados: la revista *Caretas* resume el tránsito al nuevo milenio en el dibujo de una pequeña que, al lavar la bandera, limpia a la patria de la sombra ominosa de Montesinos y Fujimori, dejando atrás esa imagen sumisa de geisha que durante años encarnó la pasividad de tantos frente a la prepotencia y la imposición.

## EL PODER DE LO SIMBÓLICO

*Lava la bandera* le dio imagen colectiva y propia a un cambio epocal que urgentemente precisaba significar la emoción de su momento histórico.

Como aquella insólita fotografía que el 25 de noviembre de 2001, poco después de la fuga del dictador, fue portada a color de todos los periódicos de Lima, incluyendo el diario oficial y órganos fujimoristas que, hasta apenas unos días antes se habían ensañado con el Colectivo Sociedad Civil. «Era para no creerlo», relataba la democrática

revista *Somos*: «allí, dando el balconazo, estaba no solo el flamante presidente Valentín Paniagua y el nuevo Primer Ministro Javier Pérez de Cuéllar, sino también un puñado de personas que, hace algunos meses, jamás hubieran imaginado arengar a las masas desde Palacio, las gorritas rojas, las voces roncadas de tanto gritar y, entre las manos, el mismo pedazo de tela blanca y roja que es un testimonio y es también una bandera». Una bandera percutida y rota que exhibía, como heridas sanadoras, las huellas de miles de abluciones rituales ejercidas durante seis meses sobre ellas. El paño estaba siendo entregado a los máximos dignatarios del nuevo gobierno como prenda —se les explicó— del compromiso que ellos debían asumir con la agenda democrática exigida por la ciudadanía. Simultáneamente un estandarte inmenso era elevado a los cielos por cien globos blancos y otros doscientos de encendidos rojos (justicia poética). Era el momento culminante de la despedida ritual de *Lava la bandera* convocada por el Colectivo apenas instaurado el nuevo gobierno. Bailando y lavando, miles participaron eufóricos en ese cierre festivo del tendal semanal de banderas limpias.

Pero estas fueron allí también planchadas, dobladas y cosidas «para mejor cuidarlas a la espera del momento en que sean otra vez necesarias para la reivindicación de la democracia», como reza el manifiesto redactado para la ocasión y precisamente intitulado: «Lava, plancha, cose, dobla, cuida».

El ritual no se clausura: pasa a un estado de latencia. Y de vigilancia: tres meses después esos estandartes volvieron de madrugada a la Plaza Mayor para embanderar las rejas del Palacio de Gobierno como protección simbólica contra una campaña desestabilizadora propiciada por secuaces de Fujimori y Montesinos en la televisión vendida. Días antes habían sido utilizados para una marcha de ojos vendados que, desde la consigna «Embanderar tu mirada», exigía la difusión de todos los vladivideos antes de las elecciones de renovación democrática. «Ver para votar» era el lema entonces difundido por el Colectivo Sociedad Civil mediante miles de afiches y gigantescos letreros publicitarios, rápidamente incorporados al nuevo sentido común («¡Ver para votar es la voz!», exclamaba uno de los personajes de la influyente caricatura diaria de *El Comercio*).

Incorporado también al debate político como fórmula argumentativa de enorme contundencia: pocos días después los restos del fujimontesinismo en el poder se sintieron obligados por la opinión pública a destrabar la transmisión televisiva de las cintas incriminatorias.

Pero tan sorprendente eficacia política se funda sobre una autoridad moral previa, un capital simbólico acumulado desde la energía sacrificial de miles de lavados rituales. La matriz de identificación colectiva aquí actuante es religiosa tanto como patriótica. Una religiosidad doméstica, cotidiana, propia, casi irreverentemente pop en su informalidad litúrgica, pero no menos sublime por ello. Pues es desde su accesibilidad e inmediatez que *Lava la bandera* ritualiza al país. (Dios se mueve entre los cacharros, decía Santa Teresa de la Cruz. Y también entre los jabones.) De allí tal vez su capacidad de inscripción en un registro mnemónico distinto, en la memoria emocional de una ciudadanía en construcción.

«*Lava la bandera*: un ritual que los peruanos no olvidaremos», escribe *La República* en su recapitulación del milenio que terminaba. Y *El Comercio*: «El 2000 será recordado como el año en que la bandera fue lavada».

## ENTRAR Y SALIR DEL ARTE

«Ima qqyuchin qayyana qqyuchi / sayarimun» empieza el Apu Inca Atahualpaman, la gran elegía quechua al último Inca asesinado por los conquistadores. «¿Qué arco iris



negro es este negro arco iris que se levanta?». El color que se proyecta sobre el firmamento remite y aspira a un orden de significación cósmico. Y político. Tal vez por ello pocos objetos plásticos como la bandera articulan tan clara y agudamente la tensión entre representación y presencia. Sobre sus colores distintivos, por entre sus franjas y sus pliegues, intenta prolongarse el territorio o la ideología codificada en ella. El espacio simbólico de un cuerpo que contiene y abarca el mapa que lo describe. Casi en relación inversa con la función primera de la bandera (su «función antropológica» como nos recuerda Georges Roque en sus varios y esenciales textos sobre el tema): la demarcación de los suelos que cada sociedad ritualiza, hasta el exaltado punto de encarnar los más importantes misterios místicos.

La bandera ha sido símbolo sagrado del rey y eventualmente de la nación misma, condensando el cuerpo colectivo en un cuerpo individual pero cargado de valores otros. Entre ciertas sociedades secretas las banderas confunden su identidad con la de los antepasados. En la China, un mismo carácter —*Wu*— significa tanto estandarte como esencia. Y en Occidente la bandera paradigmática es tal vez aquella portada por Cristo en el trance supremo de su resurrección. Esa resurrección cuya única señal es la mortaja vacía abandonada en el sepulcro. El santo sudario.

El estandarte se relaciona así con la ropa, como lo señalan las recurrentes leyendas que hablan del origen de la bandera en términos de una transformación del vestido

—heroico o sagrado—. Y por esa vía se vincula también a la idea del lavado lustral que, como el cordero de dios, quita los pecados del mundo.

Resonancias míticas que quizá actúan aún entre nosotros como una latencia de sentido. De igual manera como la sintomática manía que en el Perú convierte a los «padres de la patria» en productos de limpieza —jabón San Martín, jabón Bolívar— acaso sea reveladora de cierta inconsciente conciencia de lo inconcluso de su labor fundacional. Y tal vez todavía se intuya la oscura carga ideológica de la fuente barroca en la Plaza Mayor, con sus leones ibéricos sodomizando sierpes incaicas: una implacable alegoría de la Conquista que hoy lo es también de nuestra colonialidad supérstite, pero en evidente descongelamiento. Un proceso al que *Lava la bandera* quiso contribuir mediante el acto también ritual de rescatar un uso liberador para las aguas escupidas por esa psicomaquía de la opresión.<sup>9</sup>

La densidad de esta cadena de asociaciones, sin embargo, escapa a cualquier legibilidad cotidiana. «Simbolismo barato» es el término utilizado por Martha Hildebrandt para descalificar a *Lava la bandera*, y algo de razón la acompañaba, al menos en dos sentidos: la absoluta economía de recursos necesarios para el ritual. Y su aparente literalidad. Pero ambos rasgos resultan determinantes para esa otra y decisiva complejidad obtenida en el proceso social de su elaboración compartida.

La amplia y radical modificación de conciencias a la que el Colectivo Sociedad Civil aspira requiere experiencias transformativas solo obtenibles mediante la incorporación viva de la población a una praxis simbólica que supere la simple recepción de discursos y consignas, o la participación en actos estrictamente políticos. Una construcción gestual que recupere la reprimida iniciativa cultural de nuestros pueblos. Y de esa manera también la autoestima ciudadana.

De allí la estructura elemental pero abierta y participativa en cada una de las acciones del Colectivo. Se busca generar no *obras* sino *situaciones* que sean apropiadas por una ciudadanía que abandona así el papel pasivo del espectador para convertirse en coautora y regeneradora de la experiencia. Y de la historia misma.

De allí también su realización preferencial en los espacios más públicos y simbólicamente cargados antes que en los ámbitos protegidos (y por ello mismo restringidos) de circulación estrictamente artística. No han faltado esfuerzos críticos por apreciar *Lava la bandera* desde las sugerencias ofrecidas por el *happening*, la *performance*, el arte procesal... Pero la valoración de sus acciones en tales términos artísticos le es por lo general indiferente a un Colectivo cuyos miembros se asumen primeramente como ciudadanos y solo en segundo término como autores culturales, sin por ello perder de vista la importancia de esa capacidad profesional que en la lucha por el poder simbólico le otorga un evidente plus diferencial.

«Rituales artísticos para una democracia a media asta», es como Mirko Lauer titula la columna que ubica a *Lava la bandera* en la línea del *Guernica* de Picasso o la *Elegía a*

9 Francisco Stastny ha así interpretado la elaborada iconografía que adorna y caracteriza a esa piletta del siglo XVII, en la que la mítica serpiente incaica aparece forzada por el león ibérico, en un acto cuya violencia arroja poderosos chorros de agua por las bocas de ambas bestias heráldicas: «un vigoroso pero injusto mensaje ideológico de dominación, que alcanzó a cada persona en la ciudad [...], donde contribuyó a teñir por siglos el subconsciente colectivo de la población con el pesimismo implícito en el mensaje congelado de la conquista, del que la fuente era muda portadora.» «Hoy», concluye dramáticamente el historiador, «ya nadie sabe lo que significa el rugido del agua que se agita doblegada por el bronce, pero de algún modo ese rumor sigue presente en todos los oídos». (Francisco Stastny, «Naturaleza, arte y poder en una fuente barroca». *Iconos*, 3. Lima, febrero-agosto 2000). Presente pero no incólume. El azar no existe, y la propia fotografía principal que ilustra este artículo académico registra en torno al esplendor barroco de la fuente signos más contemporáneos de los tiempos: la presencia marginal pero marcante de algunas banderolas y banderas nos habla de nuevos usos históricos para los espacios antaño dominados por la simbólica de un poder opresivo.

la República Española de Motherwell, «ambos intentos de rescatar mediante el arte una dignidad humana transitoriamente mancillada por la fuerza bruta». Sin necesariamente compartir todos los matices de esa lectura, es interesante que ella provenga de un reconocido crítico cultural que es además uno de los principales analistas políticos del país.

Las mismas publicaciones que —como *Caretas*— le otorgaron al Colectivo Sociedad Civil el premio de la resistencia política en 2000, no vacilaron en consignar a *Lava la bandera* como parte de lo mejor ese año plástico. Tal fricción es iluminadora. Pues el arte funciona aquí no como finalidad autónoma sino como laboratorio de experiencias críticas cuyo criterio de verdad se ubica radicalmente fuera del arte.

Al menos para algunos miembros del CSC, los antecedentes pertinentes para la acción del Colectivo no suelen provenir de la historia del arte, tradicionalmente entendida, sino de aquellas instancias que la fracturan hacia una sociabilidad político-cultural más amplia. Como en ciertas intervenciones de elementos de la Avanzada chilena en el plebiscito contra Pinochet. O en las estrategias simbólicas de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina.<sup>10</sup>

Por cierto no es difícil ubicar también referencias propiamente artísticas, incluso en la obra personal de los propios miembros del CSC. El enorme estandarte poco antes confeccionado por Luis García Zapatero mediante una acumulación dramática de trapos, verbigracia. O algunas especulaciones pictóricas de Claudia Coca sobre el mismo tema. Emilio Santisteban, por su parte, a fines de 1999 personaliza radicalmente el retorizado saludo a la bandera en una *performance* ritual reiterada, de modo casi sacrificial, más de mil veces para igual número de espectadores —uno por vez: un despertar individualizado de la dormida conciencia nacional—. Y a mediados de 1995 Susana Torres inaugura una muestra denominada *La Vandera*, en un juego ortográfico que es también plástico al incorporar a los estandartes que ella misma cose y borda reinterpretaciones de cuadros famosos de la lavandera popular, lavando precisamente banderas: un abismamiento patrio.

Los ejemplos de artistas ajenos al Colectivo son aún más cuantiosos —desde los ya clásicos fardos-banderas de Eduardo Tokeshi hasta la instalación en que Eduardo Llanos lúdicamente vincula la idea del estandarte con la de una lavandería—. Sería un error, sin embargo, otorgarle un énfasis excesivo a estos y otros señalamientos puntuales, desvirtuando la intensidad real de procesos colectivos en los que la tormenta grupal de ideas transforma y drásticamente rearticula cada propuesta. Aún más importante es el hecho crucial de que lo postulado por el CSC no es una condición

10 Para una lectura sobre los aspectos más rituales de esas estrategias, puede verse: Gustavo Buntinx. «Desapariciones forzadas / Resurrecciones míticas». *Internezzo Tropical*, 3. Lima, s.f. [2005], pp. 27-40. (Versión corregida del texto publicado en *Arte y poder*. Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de las Artes - CAIA, 1993, pp. 236-255).

11 Las asociaciones libres son inagotables. Años después de concluida la experiencia de *Lava la bandera*, uno de los integrantes del CSC ubicó en internet alusiones a un llamado de 1991 a lavar la bandera norteamericana en Washington, D.C., como protesta por las violencias imperiales de la primera Guerra del Golfo. Este señalamiento, sin embargo, comete varios yerros al fechar esa iniciativa el 4 de julio (día de la independencia estadounidense) y no el 14 de junio (Día de la Bandera en ese país), así como al adjudicarle una reiteración anual que en los hechos no existió: es solo a partir de 2003 que se convoca otra vez a una manifestación bajo el lema «wash the flag». Por otro lado, de acuerdo con el testimonio de al menos una de los dos organizadores públicos de esa experiencia, por razones legales el lavado nunca llegó a realizarse efectivamente como tal: la consigna y las figuras que la acompañan son concebidas como imágenes metafóricas, sin necesidad de concreción fáctica. (Conversación telefónica con Ruby Sales, de Spirit House, Washington, D.C.) Es probable, sin embargo, que pesquisas aún más acuciosas encuentren otros antecedentes remotos. Lo evidente, en todo caso, es que en el año 2000 nadie del CSC tenía acceso a referencias tan lejanas. Otra vez, sin embargo, el azar no existe, y resulta difícil no celebrar la existencia de tales paralelos.

artística sino la intervención de los recursos modificados del arte para la redefinición crítica del poder y de lo político. La construcción de un contrapoder simbólico que capitaliza pero trasciende cualquier referencialidad estrictamente plástica. *Entrar y salir del arte* podría ser la fórmula aquí operativa. No una liquidación sino una transfusión artística hacia el agónico cuerpo social.<sup>11</sup>

## SANA TU PAÍS

Pues lo que está finalmente en juego es la significación y pertenencia de una emblemática paradigmática que es ahora también un campo de batalla. Una sacralidad retorizada que la lucha por el poder simbólico reactiva en algunos de sus sentidos más vitales y primeros. Sentidos primordiales cuya actualidad y vigencia radica no tanto en la iconografía como en su puesta en escena ritual.

El Colectivo Sociedad Civil literalmente le arrebató las banderas al enemigo, pero no para arrastrarlas por el fango, como en los triunfos antiguos, sino para rescatarlas de él y reivindicarlas como propias en el acto mismo de purificarlas.

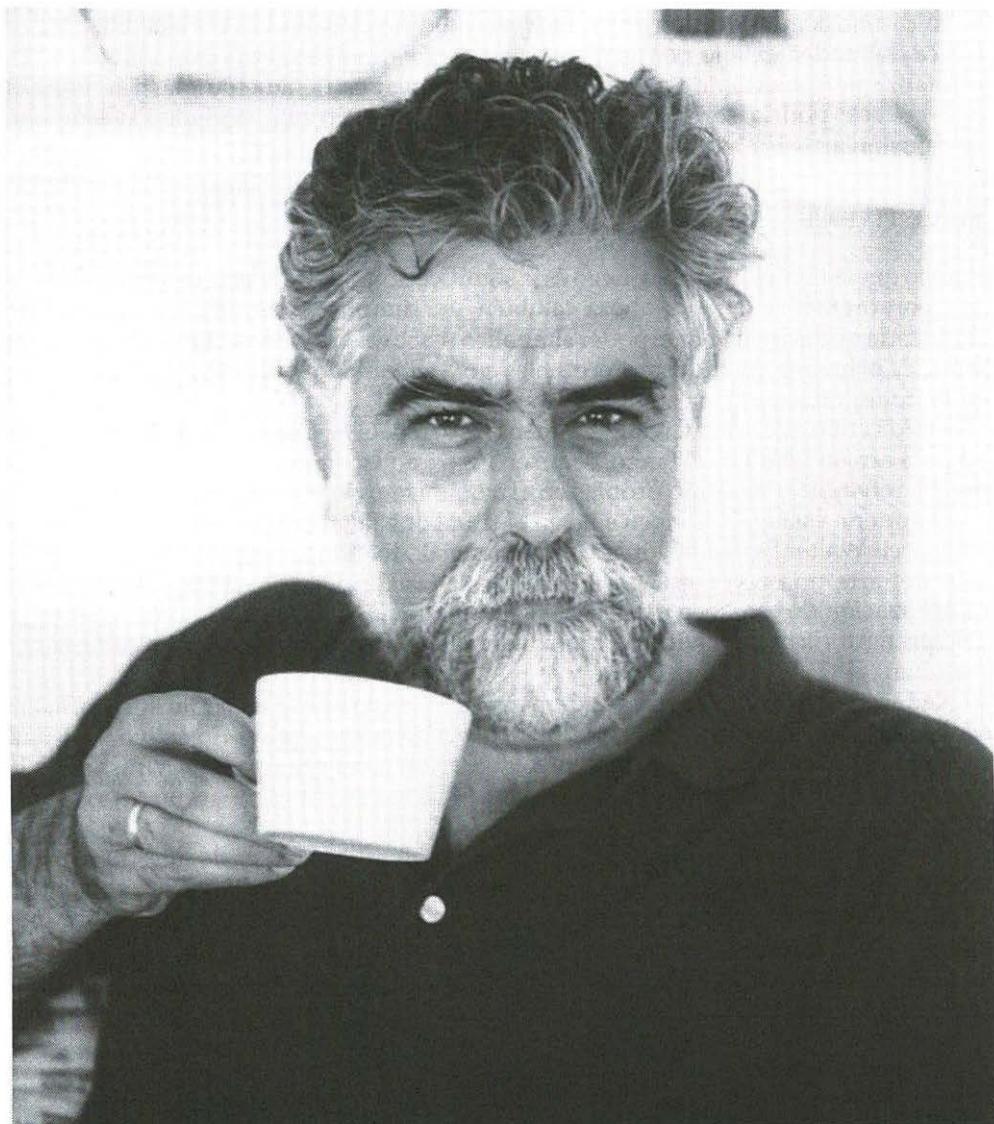
El aura no está en la imagen sino en el ritual que la incorpora a un valor de culto, solía decir Walter Benjamin, quien (ya se ha señalado) también percibía en la politización del arte una respuesta posible a la estetización fascista de la política. En la radicalización de esa línea radical (Benjamin todavía creía en el arte —a veces—) el CSC prefigura la nueva civilidad, la ciudadanía nueva, de una aún utópica comunidad peruana.

Nada más indicativo de ello que *Cose la bandera (sana tu país)*: un ritual de reparación simbólica por las víctimas de la guerra civil y la dictadura que el Colectivo Sociedad Civil inició el 25 de mayo de 2001 en colaboración con la campaña «Comisión de la Verdad ¡Ya!» de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y otras organizaciones democráticas.

Una comisión destinada a revelar y suturar las heridas ocultas de nuestra reciente y traumática historia. En coherencia con ese objetivo, artistas, activistas, ciudadanos en general y familiares de los desaparecidos, cosieron juntos en la Plaza Mayor una gran bandera peruana despojada de sus sanguíneos rojos, en señal del duelo todavía no resuelto por las violencias inauditas de nuestra guerra civil. Una bandera de luto compuesta por cientos de prendas de vestir negras y blancas, cuyo vacío es también el de tantas ausencias forzadas. Un sudario colectivo. Y al mismo tiempo una arpillera donde cobijar la esperanza del renacimiento compartido. La unión de estas ropas mediante un gran acto de costura participativa quiere explícitamente simbolizar la unión de voluntades democráticas por un país nuevo.

Signo de los transformados tiempos, la institución militar no ensayó maniobra represiva alguna, y más bien intentó recuperar para sus propios fines de arrepentimiento público el discurso simbólico así circulado. «En el Día de la Bandera», reza el aviso periodístico publicado poco después y a toda página por el ejército, «renovamos nuestro compromiso por la unión de todos los peruanos». La imagen que ilustra esa leyenda es la de un niño cuidadosamente cosiendo una bandera. La tela se ve pulcra e intacta, sin embargo, en abierto contraste con la apariencia irregular y casi informe de aquel otro inacabado estandarte que siguió sumando cientos de prendas varias, desde ropajes andinos hasta uniformes castrenses. Pasando por el erótico corsé aportado por un travesti. La alegoría dramática de un país en ruinas, una patria hecha jirones, dispuesta sin embargo a hilvanar una nueva comunidad que no reprima sino productivice la diferencia. La ciudadanía nueva.

Hagamos historia. Larga. ■



*Alonso Cueto obtuvo el prestigioso premio de novela Herralde 2005. Allá lo aplauden y acá le meten palo.*

# *La hora azul y el verde envidia*

**VÍCTOR CORAL\***

**H**ace unos meses, mientras tomaba un café con un antiguo compañero de colegio residente en México, en plena Feria de Guadalajara, este me hizo una amarga confesión que muchos habrán escuchado de otras bocas: «No hay peor enemigo para un peruano que otro peruano. Así es, acá y en los Estados Unidos los peruanos se sacan los ojos entre ellos, sobre todo en el ambiente literario y académico».

Por supuesto que este tipo de afirmaciones generalizadoras tienen matices en la realidad. Pero he querido empezar con ella este acercamiento a la respuesta crítica en medios de la reciente novela de Alonso Cueto, *La hora azul* (Anagrama, 2005), porque en cierta manera ilustra algunas actitudes de críticos jóvenes en el momento de enfrentar la obra de este exitoso narrador turbiamente relacionado por algunos de sus colegas con una «posición de clase» enteramente discutible. Un amigo crítico me sugirió que pusiera de epígrafe a este artículo la famosa frase cínica de Gore Vidal: «Cada vez que un amigo triunfa, algo se muere en mi corazón». Me pareció sugerente, pero excesivo. No será esta una razia contra los pésimos asedios a la novela citada por parte de Javier Ágreda, Giancarlo Stagnaro y Luis Aguirre. Pero no daré tregua al dato tergiversado o interesadamente soslayado, a la mala leche travestida en «rigurosidad» y a la simple estulticia.

En un excelente *blog* literario, [Sinplumas.blogspot.com](http://Sinplumas.blogspot.com), encontré una reseña del escritor Iván Thays sobre *La hora azul*. Cito el fragmento que me interesa: «De lo que somos testigos es de un personaje trágico en plena revelación o anagnórisis [...] Hay elementos mágicos y de purificación en esa visita (la del protagonista y narrador, Adrián Ormache, a una reunión de danzantes de tijeras),

pero también de pesadilla, de descenso al infierno».

En efecto, la novela de Cueto no puede verse como un simple relato policial o policial político, pese a que las marcas narrativas más evidentes y visibles pertenecen a dichos géneros. Una lectura atenta, perspicaz, nos revela un drama psicológico y existencial de proporciones relevantes. La travesía interna de Ormache, su viaje interior —para tomar el título a un recordado libro del propio Thays— es una apertura daséinica (me excusarán el neologismo heideggeriano) al ser en el mundo, a la confrontación con el otro subordinado, y en ese camino cuestiona las diferencias sociales y desnuda la visión subordinante y prejuiciosa que cierta clase alta tiene de la gente del Ande.

Uno de los peligros de esta novela radica en la compleja relación entre tres instancias narrativas: el narrador intradieético (que está dentro de la historia); esa suerte de prenarrador que asume la voz de Ormache en el primer capítulo de la novela, y el autor, de quien los jóvenes críticos han pensado tal vez que inmiscuye en la narración sus ideas y sentimientos particulares. Entiendo que Ormache avanza en el descubrimiento de la verdad sobre su padre, que es la verdad sobre sí mismo, con tropezones y carencias de apertura hacia el otro por su misma extracción social, por las limitaciones propias de su vida acomodada y por haber vivido hasta su madurez de espaldas a la realidad del resto del país. Las deficiencias y fisuras de su discurso, así visto, constituyen en muchas partes lo más consistente de la novela, en la medida en que esas limitaciones delimitan un perfil auténtico y ambiguo de un individuo de su origen social.

Fácil hubiera sido construir un narrador que hubiera comprendido de golpe todo y se hubiera iluminado radicalmente con la verdad de la vileza del padre y sus atrocidades. De seguro hubiera sido

\* Poeta y periodista peruano.

celebrado por los que buscan una novela denuncia con aires saramaguenses; pero, estimamos, esto es precisamente lo que ha querido evitar Cueto en *La hora azul*. Su apuesta es por mostrar los hechos desnudos, dejar abiertas las contradicciones, para que el lector construya su propia lectura, ejerza su mirada, muchas veces prejuiciosa y *noise*, como la del mismo narrador Ormache.

## PEQUEÑAS MIRADAS

En un artículo titulado «La hora azul: un abogado rico en problemas» (*Correo*, 9-1-2006), Luis Aguirre, luego de comparar caprichosamente la novela de Cueto con la más reciente de Jaime Bayly, habla de «revisionismos» en el discurso de Ormache, y detecta, para él, que «el autor y su narrador se deciden por lo edificante, o por aquello que cierto sector de la sociedad peruana ha venido llamando reconciliación». Hasta donde sé la institución que introdujo el concepto de reconciliación en la agenda cultural es la Comisión de la Verdad y Reconciliación, aun cuando hay organismos privados que han venido trabajando este concepto desde años anteriores. Como se sabe, la reconciliación es una etapa crucial en el proceso posterior a un conflicto armado interno, y por supuesto su importancia no depende de la aceptación o conciencia que tengan de la misma los intelectuales o gacetilleros de periódicos. Ella es un imperativo categórico que permite a una sociedad superar el periodo de violencia experimentado, para sentar las bases de una auténtica mirada al futuro. Qué tan lejos estemos de ese momento de reconciliación (que no es tanto un momento como un *mood* de cambio que se gana luego precisamente de la anagnórisis o enfrentamiento con la verdad), poco importa. Nadie puede poner en discusión su necesidad sin evidenciar, o su ignorancia con respecto al concepto que está utilizando

—parece que este es el caso del joven Aguirre—, o en su defecto la puesta en tela de juicio del «sistema» democrático y del orden social, por inviable e «intrínsecamente injusto». Sendero y el humalismo, cada cual a su manera, saben canalizar esta posición, llamada «antisistema», lamentablemente difundida en ciertos sectores olvidados de nuestro país.

Con respecto a la injusta identificación del autor con el personaje narrador (Ormache), diré solamente que es el débil sustrato sobre el cual construye el columnista Aguirre su lectura de *La hora azul*. La pregunta final de Aguirre —sagazmente identificada como retórica por Gustavo Faverón en un post de su recomendable *blog* literario Puente Aéreo— sobre si es posible conectarse con los padecimientos personales de Ormache, nos lleva al meollo de la cuestión literaria en la novela: no es posible identificarse con Ormache precisamente porque la percepción del otro por parte de un abogado exitoso miembro de la clase privilegiada de un país profundamente escindido como el nuestro, será —salvo excepciones— siempre limitada, subordinante y en el mejor de los casos paternalista. Porque ni el amor (aunque Ormache nunca llegue a decir que está enamorado) puede conjurar totalmente ese abismo; pero sí puede hacer una apuesta por el futuro reconciliado, representado por el hermano de padre del protagonista, quien agradece, «agradece nada más» la ayuda de Ormache en la escena final de la novela.

Cueto es perfectamente consciente de esto, por ello ha dejado abierta al lector la incomodidad de asistir a la narración problemática y sesgada de un proceso de apropiación de una verdad que implica transformaciones radicales en la visión del mundo de su protagonista; pero que en ningún momento apunta a constituirse en la demagógica transmutación integral de un hombre en otro ser, solidario, íntegro, «progresista». Esta es la historia de un



*La hora azul es la novela de la culpa de la clase acomodada limeña frente a la guerra interna. No la veía, estaba lejos. En la foto, el joven abogado Adrián Ormache y su esposa Claudia.*

hombre que se enfrenta a la verdad y cambia, no la de un elegido que se ilumina, se purifica ideológicamente y abraza conmovido la causa de todos los seres vivos.

Si hemos de buscar reparos a la novela de Cueto, estos no estarán precisamente en el aparato ideológico, absolutamente coherente, como pienso haberlo demostrado. Mucho menos en la concepción narrativa de la novela, que corre como un torrente vigoroso en la mayor parte de sus capítulos, dejando constancia de la pericia para manejar tramas policiales de un autor que ha demostrado logros en

este campo desde hace décadas. Tal vez haya que señalar la parcialidad y eventual derrota lingüística del narrador en el momento de capturar en su discurso el habla diglósica del habitante del interior del país o del migrante en la capital. Pese a grandes esfuerzos, los discursos de Miriam, Vilma Agurto, y de los personajes ayacuchanos con quienes en su periplo se topa el narrador, no terminan de convencer al conocedor del castellano peruano actual. Así también habría que señalar algunas incongruencias topográficas, como la confusión en la sucesión de calles

en uno de los súbitos traslados de Ormache de un lugar a otro de Lima, o la imprecisión en la ubicación del hospital Almenara.

Pero de ninguna manera podemos acoger el reclamo del crítico Javier Ágreda en su reseña de *La hora azul* (*La República*, 7-1-2006), cuando afirma que un supuesto «desborde costumbrista» del narrador posterga «los testimonios sobre los aspectos más terribles de la violencia», hasta el punto que «el relato de las torturas realizadas en el cuartel ayacuchano ocupa menos de una página». ¿Cuántas páginas de descripción de torturas —fíjese el lector que Ágreda acusa de «costumbrista» a Cueto precisamente por «el exceso de descripciones»— considera el crítico que serán suficientes para satisfacer su morbo social? ¿Diez? ¿Cien? ¿Mil? Es ridículo. El valor de una novela política —asumiendo la mezquina lectura de la novela como un mero policial político— no está nunca dado por la cantidad de páginas dedicadas a la descripción de atrocidades, sean estas del Estado o de un grupo armado. Sino por la eficacia con que la historia narrada se instala en el imaginario del lector. En todo caso, dejamos consignadas aquí no una sino varias páginas en las que se describen persecuciones y torturas, para solaz del crítico: 73, 85, 159-161, 190, pero hay más.

Más grave aún es la afirmación de Ágreda de que «el móvil del protagonista parece ser simplemente el temor al escándalo». Ormache se sumerge en la búsqueda obsesiva de la verdad con nombre de mujer, Miriam, la mujer violada por su padre, entre otras cosas por aprehender la verdad sobre su propia familia y sobre sí mismo, pero además por un dato irrefutable: la posibilidad al final confirmada de que su padre dejó un hijo en Miriam, de que Ormache tiene un hermano desconocido. ¿Necesita más desajustes existenciales una persona acostumbrada a una vida apacible y acomodada? Creo que no.

Ormache tiene un problema existencial enfrente, una fisura moral y biográfica en su vida, y la crítica de Ágreda lo reduce todo al temor al escándalo. Pero si Ágreda es cuadrículado en sus reparos a *La hora azul*, tiene al final la amplitud de criterio para reconocer que Cueto viene logrando con su narrativa un registro serio y riguroso de nuestra historia última.

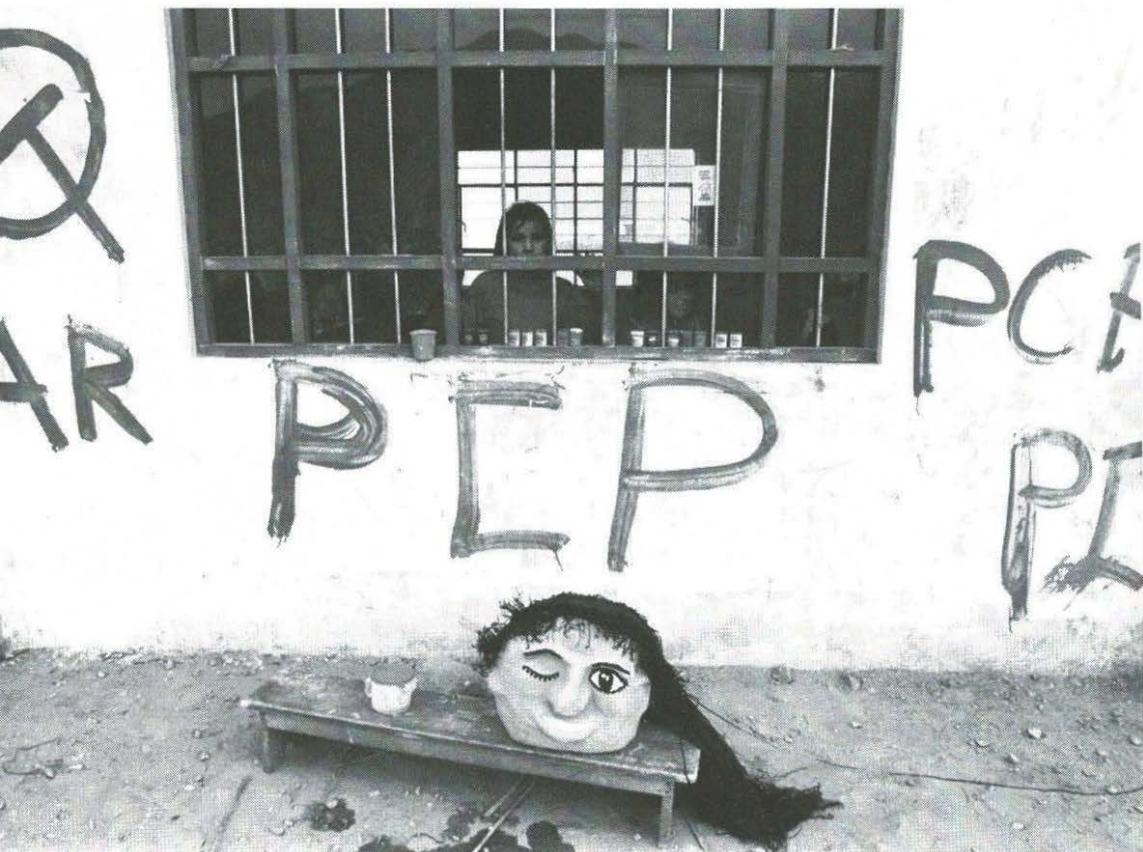
Por más esfuerzos que hago, no puedo decir lo mismo de Giancarlo Stagnaro, quien en su reseña «Estragos (y encargos) de la violencia política» (*El Peruano*, suplemento *Identidades* n.º 100, 23-1-2006), más allá de utilizar categorías de dudoso origen político e ideológico, como «guerra sucia» e «idealismo artificial», tergiversa tendenciosamente el sentido de un evento clave de la novela. Vale la pena citar con amplitud para evitar confusiones: «La cursilería ronda la relación de ambos. Por ejemplo, una canción del cantante Ricardo Arjona activa la libido de Ormache, quien deja a su cliente sentado en su estudio y sale en busca de Miriam». Esto es en la novela exactamente al revés. Ormache no se siente «inspirado» por la tonada infeliz del lamentable escritor centroamericano. Más bien al escuchar en la boca del abogado Fernando Pozuelo —de quien ya se ha burlado al describirlo y luego al decir «que todo el mundo venga a ver al gran Fernando Pozuelo subiendo la escalera»— una estrofa de una de esas estúpidas canciones que simulan la poesía, llega a su límite y se va asqueado de su oficina para poco después encontrarse frente a Miriam, que simboliza la verdad frente a la artificialidad de su cliente y de su clase. Por si faltaran pruebas, en la página 152 el lector encontrará una muy clara de que el narrador Ormache gusta de un tipo de música diametralmente opuesto (el jazz) a los efluvios románticoides del gritante citado.

Podríamos pensar que Stagnaro ha leído mal el texto, pero las líneas finales de su «crítica» nos llevan a un derrotero

distinto. Cito: «LA HORA AZUL pierde el pulso narrativo al centrarse en una historia de amor que pretende erigirse como imagen de la *reconciliación*» (cursivas mías). ¿Pura coincidencia con Aguirre? Lo concedo, aunque podría seguir ahondando por esta parte. En lo que sí confieso

del pulso narrativo al final de la novela, no pasa de ser un relleno retórico con apariencia de rigurosidad crítica.

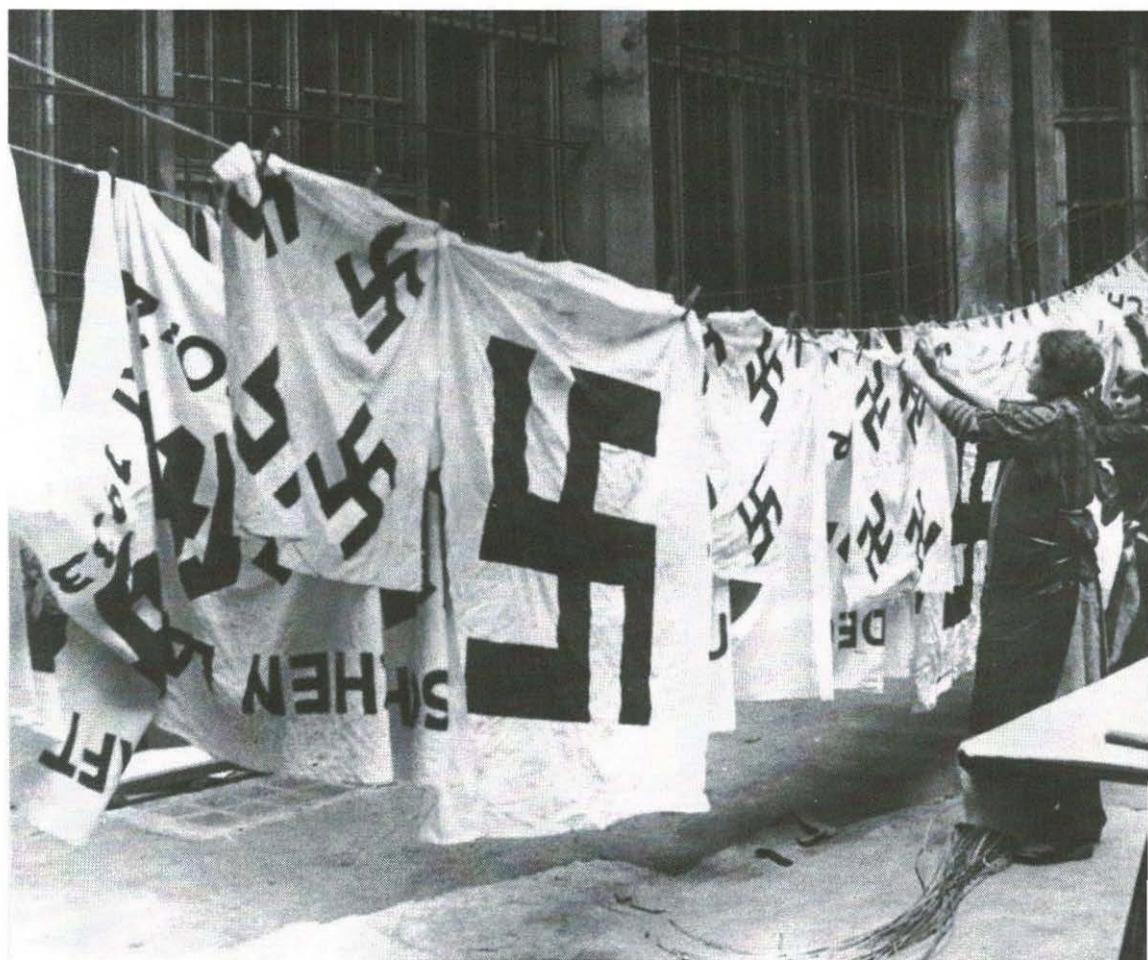
Quise empezar este acercamiento a la lectura que ha tenido en Lima *La hora azul* con una anécdota que cualquiera que haya salido del país puede corroborar. La



*La presencia real de Sendero Luminoso en las fachadas del alma nacional. (Foto de Jaime Rázuri)*

la derrota de toda mi buena voluntad de lector es en la mala entraña que evidencia Stagnaro cuando hace esa retorcida lectura de un pasaje clave dentro de la historia de Ormache. Reducir a una burda cursilería el interés del abogado de éxito en la provinciana que ha sido amante de su padre y es madre de su hermano, exige unas miras tan estrechas que a duras penas califican para salvar a Stagnaro de la incompetencia literaria. Lo de la pérdida

injusta mezquindad que ejercemos contra nuestros compatriotas que triunfan se hace más patente y descorazonadora aún si la vemos a la luz del recibimiento auspicioso que ha tenido esta gran novela en narradores extranjeros como Pedro Zarraluki, Rosa Montero y Javier Cercas. No hay duda: la novela de Cueto exige al crítico una madurez de vida y de lecturas que algunos jóvenes críticos —no todos— están lejos de alcanzar todavía. ■



*Ensuciando la bandera.*

## *Entre fachos y nazis*

**MARIANO DE ANDRADE\***

BREVE APUNTE HISTÓRICO DEL  
FASCISMO PERUANO

Hace mucho tiempo que hablar de fascismo o nazismo en el Perú dejó de ser novedad. Y aunque a lo largo del siglo XX han existido grupos y pequeños partidos

que reivindicaron ideas fascistas y nacionalsocialistas, no hay hasta el momento un estudio sistemático de este fenómeno, a excepción de *El pensamiento fascista* (1981), recopilación de textos del fascismo local hecha por José Ignacio López Soria.

Este pequeño volumen es una referencia obligada al tema por ser, si no la primera, al menos la más rigurosa aproximación histórica y crítica sobre este asunto. En el prólogo, López Soria explica que su antología recoge textos publicados entre 1930 y 1945, ya que esos años corresponden al período de mayor despliegue del fascismo peruano, situado entre 1934 y 1939.

De acuerdo con López Soria, el fascismo peruano tuvo tres vertientes: la aristocrática, la mesocrática y la popular. En ese esquema, José de la Riva-Agüero sería el más preclaro representante del fascismo aristocrático, pero no como un ideólogo. Como aclara López Soria: «[Riva-Agüero] fue ante todo un profundo sentidor de los ideales fascistas y un transmisor de sus vigencias fundamentales. En Riva-Agüero el fascismo es una actitud sin duda gallarda, una profesión de fe mantenida con entereza, un gesto que recoge las angustias y tardías aspiraciones de una clase que se batía en retirada» (p. 20).

Otra vertiente de esta ideología en el Perú, según la reseña de López Soria, fue el llamado fascismo mesocrático, desprendido de la semilla aristocrática. Sus representantes estaban nucleados fundamentalmente en la Universidad Católica, en los miembros de Acción Católica y en las comunidades educativas religiosas. Su visión consistía en una propuesta ideológica basada en la experiencia histórica peruana vista desde la *intelligentzia* y las capas de profesionales de la clase media.

Raúl Ferrero Rebagliati sería su teórico más puntual y sus ideas apuntaban a un régimen alejado tanto del capitalismo sobreexplotador cuanto del socialismo y el populismo. Y ya que lo indígena había sido capitalizado por el APRA, la izquierda y los indigenistas, el fascismo mesocrático apeló a la idea de mestizaje como uno de sus conceptos centrales; sin embargo, su percepción de la historia peruana fue construida a partir de la conquista, la

colonia y algunos fragmentos de vida republicana sin aparente continuidad.

Pero la idea de mestizaje, lejos de pretender armonizar a los diversos elementos que componían la sociedad peruana de ese entonces, fue solo una máscara, detrás de la cual estaba el imperativo de incorporar lo andino en la lógica Occidental. A propósito de esto, López Soria señala que una de las carencias del fascismo peruano fue la de una tradición peruana. «Nos es raro, por tanto —anota—, que la inspiración le venga de más allá de nuestras fronteras. Raúl Ferrero es sin duda el ideólogo más importante de los fascistas peruanos, pero su fascismo fue solo “copia y calco”, mezcla asistemática de elementos del nazismo alemán, del fascismo italiano y del falangismo español» (p. 23).

Finalmente, tenemos el denominado «fascismo popular», articulado en el partido Unión Revolucionaria, que a la muerte de Sánchez Cerro se orientó al fascismo. Dirigido por Luis A. Flores, el partido contaba con un programa ideológico, plasmado en el Manifiesto de Arequipa. Tenía además un aparato propagandístico a través de diversos órganos como *La opinión*, *Crisol* y *La Batalla*.

A diferencia de los fascistas aristocráticos y mesocráticos, los populares, al menos en el discurso, no tenían reparos al enfrentarse y criticar a las clases dominantes. Pese al gesto, las huestes de la Unión Revolucionaria fueron usadas como un muro de contención al descontento popular, sobre todo por su prédica dirigida a los sectores más pobres, a los que prometió de todo.

López Soria hace una observación interesante sobre la naturaleza de esta vertiente: «[...] El fascismo popular no maneja ideas sino sentimientos, manipula la esperanza de los desesperanzados de siempre, recurre a un nacionalismo agresivo y chauvinista para proteger a la pequeña industria y a los nuevos pobladores de las ciudades, difunde los ideales y aspiraciones de grandeza de la Italia fascista, de la Alemania nazi y del falangismo español, se presenta como defensor

\* El autor también realizó las entrevistas a Max Hernández y Aldo Salvini que conforman el paquete sobre el fascismo en el Perú.



*¿Se acuerdan de la caída en 1945? Hitler pasa revista a una guardia de honor en 1935.*

de los desocupados y los empleados urbanos [...]».

Salvando las distancias, si algunos de estos rasgos suenan próximos al discurso de algún candidato de hoy, tal vez no sea coincidencia. La Unión Revolucionaria fue también la que más exteriorizó no solo la prédica fascista, sino toda su parafernalia, con sus desfiles de camisas negras, su discurso abiertamente racista —el partido fundó la Sociedad Antiasiática del Perú— y un anticomunismo feroz.

### **BOMBARDEO VIRTUAL (Y REAL)**

Si en la Unión Europea los ciudadanos más responsables no ocultan su preocupación

por el renacimiento de diversos movimientos de inspiración fascista y nazi, en el Perú hay un silencio complaciente frente a estas prácticas políticas aberrantes. En todo caso, las señales de alarma no duraron mucho. Hasta hoy se recuerda aquella tarde en un estadio limeño en la que algunos miembros de la barra del club Universitario mostraron una bandera con la esvástica. Pero al espanto siguió el silencio y, claro, esporádicas notas periódicas tanto en medios escritos como en la televisión, que dan cuenta de los neonazis locales.

Sin embargo, ha pasado inadvertido el auge del neonazismo peruano en Internet. Una de las páginas principales es la del

Movimiento Nacional Socialista Despierta Perú (<<http://www.libreopinion.com/members/mnsdp/>>), que puede ser tomada como claro ejemplo de la intolerancia, la promoción de la violencia racial y otras ideas que, en un país como el nuestro, resultan amén de absurdas, peligrosísimas.

En el plano ideológico, el MNSDP muestra una enorme confusión. Aunque sus arengas a favor de Hitler no dejan dudas sobre su filiación, la visión de la historia que rescatan como útil a sus propósitos es, como se dice en algunas esquinas, un auténtico arroz con mango. En primer lugar, estos señores se autodenominan defensores de la tradición peruana, es decir, del pasado prehispánico —que Occidente destruyó— y seguidamente de la cultura occidental.

No contentos con eso, reivindicán la idea de la gran patria sudamericana, lo que, según ellos, será fruto de la restauración del Perú Imperial. Por lo visto, el loco sueño bolivariano de Hugo Chávez ya tiene competidor aquí, en el reino de la choledad. Pero no son estas las únicas contradicciones que alimentan su delirante discurso. Dicen, además, que se preocuparán por promover la armonía social entre todas las clases y razas que conviven en suelo peruano, pero al mismo tiempo señalan: «Luchamos por la existencia, revaloración y consolidación de la raza blanca y el elemento occidental en el Perú». ¿Se necesitan más comentarios?

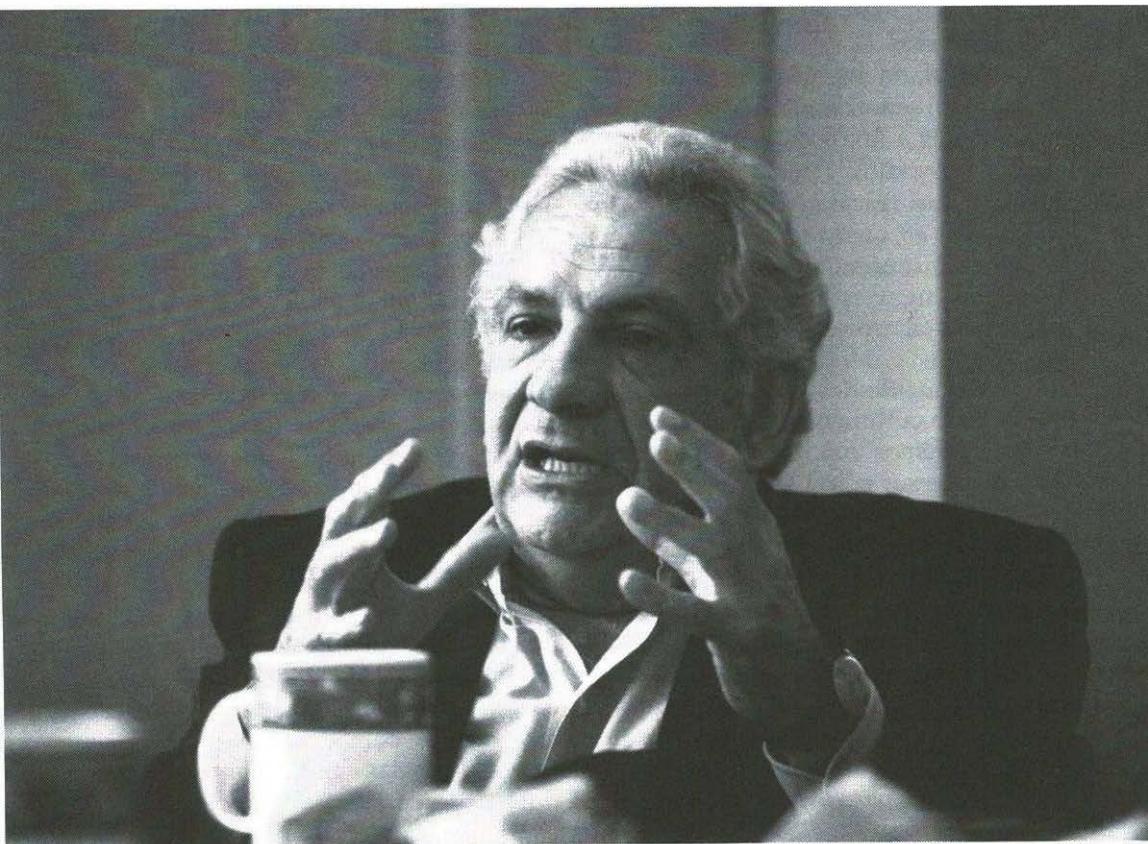
En la web del MNSDP se alojan también otras páginas de contenido similar, como la de «El Observador Popular», autodenominado vocero del nacional-socialismo en el Perú. Asimismo, se puede acceder desde allí a grupos como Tercios Nacional Socialistas de Nueva Castilla y Hermandad Hitleriana. Si con este muestrario del horror no le basta, puede visitar también la página del Frente Nacional Socialista Peruano en <[www.geocities.com/F\\_N\\_S\\_P](http://www.geocities.com/F_N_S_P)>.

Se ha dicho mucho en torno de una supuesta relación de Ollanta Humala con las ideas fascistas. Habría que aclarar que en Humala hay algunos rasgos de clara estirpe fascista, como su nacionalismo chato y sin aperturas a la vista y ese manejo melodramático del discurso que apunta a la exaltación de la esperanza entre los menos favorecidos, sin olvidar que su proyecto, si es que existe o podemos llamarlo así, es de naturaleza autoritaria. Pero los neonazis peruanos, si nos sirve de consuelo, no quieren a Humala, a quien tildan de «hombre confundido».

Una interrogante que queda flotando en el ambiente, volviendo a la bandera nazi en la tribuna norte del Estadio Nacional, es por qué la idea nazi ha demostrado que puede ganar adeptos en las clases populares. Para el antropólogo Raúl Castro, interesado en el fenómeno de la violencia urbana, esta sería una de las tantas maneras en que la contracultura encuentra un canal de expresión. «Esto se debe a que existen grandes masas de adolescentes excluidos del sistema económico, que expresan su descontento con reacciones extremas, dentro de las cuales está el hecho de enarbolar antivalores, de alzar la voz para denunciar una crisis moral, de apelar a mecanismos que producen pánico social, como portar una bandera nazi».

Esta reacción, que puede ser espontánea, no se encuentra necesariamente articulada en un movimiento político, pero al estar flotando, sin rumbo fijo, puede ser presa fácil de radicalismos de diversa piel, como ocurrió —y con consecuencias desastrosas— en los años del terror.

La advertencia del peligro, en todo caso, está inscrita en las debilidades de nuestra democracia, en su hasta ahora manifiesta incapacidad de dar a la frustración de los excluidos un mejor horizonte. Pero con todas sus debilidades no solo hay que defenderla, la tarea es mejorarla. ■



*Max Hernández se crispa cuando hablan de nazis, neonazis, nacionalismos o etnocaceristas. (Foto de Carla Levi)*

# *Una mirada a los nacionalismos*

**UNA ENTREVISTA CON MAX HERNÁNDEZ**

*En esta breve conversación, el prestigioso psicoanalista Max Hernández reflexiona sobre el nacionalismo no solo desde una perspectiva psicoanalítica, sino también desde un punto de vista fundamentalmente humanista. ¿Hasta dónde puede ser coherente hablar de nacionalismo en el Perú, un país signado por la diversidad? ¿Qué resortes impulsan una ideología que históricamente nunca ha dado muestras de mesura? Estos y otros temas animan el intercambio de preguntas y respuestas que viene a continuación.*

**D**esde el punto de vista psicoanalítico, ¿qué pulsiones hay detrás de la ideología nacionalista?

Comenzaré recordando lo que me dijo una vez el psicoanalista alemán Alexander Mitscherlinch, que fue un héroe de la resistencia antinazi. Como parte de su formación como psicoanalista él tuvo que hacer entrevistas a gente que había estado vinculada a la SS. Y me dijo algo aterrador: que esas personas carecían de la humanidad del sádico; que ni siquiera podía detectar en ellas la vibración de una emoción en la realización de la violencia, o cuando hablaban de ella o la recordaban, se trataba simplemente de la frialdad más mecánica al servicio de una idea delirante y feroz. Podríamos partir de lo dicho por Mitscherlinch y señalar que lo que ocurrió fue una suerte de desconocimiento activo de la humanidad del otro. Entre nosotros, documentos como el *Informe* de la Comisión de la Verdad nos han revelado muchas cosas, algunas muy difíciles de digerir, porque en determinado momento la mayoría de la población no tuvo ningún reparo ante la violación de los derechos humanos de los

campesinos y de los terroristas también, por qué no. Por otro lado, los grupos que simpatizaban con las ideas, si podemos llamarlas así, de Sendero Luminoso, tampoco registraron el menor parpadeo emocional al aceptar los horrores de la violencia senderista, los asesinatos a mansalva, las masacres. Entonces, sí, hay algo tenebroso cuando la crueldad es manejada por ideas y si esas ideas se unen al amor por la nación, amor pervertido hacia la lógica de un nacionalismo excluyente y violento, se produce una mezcla terrible.

**¿Cómo se explica el surgimiento de algo así?**

Si nosotros vemos el nacionalsocialismo como la caricatura esperpéntica del nacionalismo, vamos a ver algunos rasgos, pero como en una caricatura estas cosas están subrayadas especialmente, cuando veamos la imagen del nacionalismo vamos a creer que la caricatura es la esencia del nacionalismo y no su perversión.

**Una imagen distorsionada como real.**

Exactamente. Es muy interesante que los nacionalismos (es decir, «yo lucho por mi nación») surjan en un momento en que la humanidad ha pasado ya por la

Ilustración, que ha permitido la transferencia del soberano a la nación. Entonces, ser miembro de una nación es algo por lo que uno siente muchísimas cosas, y en determinado momento siente que está dispuesto a quitar o dar la vida por ella.

### **Algo presente en la formación de las naciones.**

Exacto. Esa configuración, que está en la base de los sentimientos de los estados-nación, es un asunto complicado, porque si sabemos que el Estado es la institución que monopoliza la violencia, no hay que ser hobbesiano para afirmarlo, en algún momento va a surgir la inclinación a utilizar la violencia, y creo que una de las grandes tareas de la humanidad es justamente cómo acotar las inclinaciones destructivas.

**Estamos hablando de algo que está más allá de un simple sentimiento primario, ¿no? Además en el nacionalismo hay un traslado de ideas míticas, hay la necesidad de construir una autoridad basada en el mito.**

Si consideramos que hay una tendencia a pensar que la humanidad es un ente abstracto y que más bien yo me debo entender como nacional de un lugar, necesito configurar un mito que haga de mi pertenencia a la nación algo más importante que mi pertenencia a la humanidad; entonces voy a construir un mito de origen en el que voy a embellecer dicho origen. Y hay varias formas de hacerlo; una de ellas es decir que en los inicios éramos tan pobres y las dificultades para sobrevivir tan grandes que yo descendo de una estirpe de héroes. Si bien soy un freudiano convicto y confeso y, por lo tanto, tengo esa propensión modernista de fines del siglo XIX, racionalista, ilustrada, con conocimiento de que existen dimensiones que la razón no puede calcular adecuadamente, reconozco que esos son mitos: Adán y Eva, Gea, Saturno, los

Upanishads. Son esfuerzos de la mente humana por otorgarse una manera de comprender qué ocurrió en el primer momento. El asunto está en creer que provenir de ese primer momento nos da derecho a aniquilar a quienes no provienen de él, sino de otro o, lo que es peor, que no pertenecen a la misma especie. Mire, cuando yo era joven la libreta electoral peruana y la libreta militar incluían en los datos la raza. Yo imaginaba que había que haber puesto raza 'h', raza humana, pero no.

### **¿Cómo se articulan las reivindicaciones étnicas con las nacionales?**

Si una nación tiene agrupada a gente de una misma procedencia étnica, que emplea el mismo idioma y que ha nacido en un mismo territorio, se produce una especie de soldadura entre etnia, nación y lengua. Ese tipo de cosas, en un país como el nuestro, en el que el mestizaje es un fenómeno tan extenso que nos remonta incluso a lo prehispánico, un país en el que un antropólogo podría descubrir diferencias enormes entre un huanca y un chachapoya o un aimara y un ashaninka, en esta especie de gran mestizaje, hace que la propensión a buscar un tipo de nacionalismo se estelle. Entiendo a quienes quieren reivindicar la 'choledad', porque sí creo que aquí ha habido y hay un gran desdén por lo 'cholo'; es un término que no ha logrado desprenderse de su carácter despreciativo. ¿Cuál sería, entonces, el rumbo de una propuesta nacionalista en el Perú? Tendría que ser un nacionalismo abierto al mundo, basado en la apuesta de un futuro común y en hacer de esta convivencia diversa que somos los peruanos algo que funcione sobre la base del respeto mutuo.

**Esa parece una deuda de las clases dirigentes, que a lo largo de la historia republicana no han sabido articular las necesidades de todos. Lo normal es que**



*El fascismo popular es el más peligroso en el Perú. De Luis A. Flores, del partido Unión Revolucionaria, a Alberto Fujimori. Ricos y pobres uníos, ¿y nunca serán vencidos?*

**los gobiernos han respondido siempre por un grupo.**

Sin embargo, creo que ha habido apuestas interesantes, pero se ha pretendido demasiado pronto buscar, hablando un poco con reminiscencias lacanianas, un significante que pueda servir para articular una serie de significados que podrían

estar nominados por él. Pero somos un país plural y diverso, y lo primero que hay que hacer es reconocer esos rasgos para luego buscar qué rasgos comunes tenemos. Plantearlo desde una perspectiva indigenista, hispanista o mesticista, implicaría tomar la parte por el todo y eso sería una falacia. La gran tarea es cómo

pensarnos, cómo acabar con las formas de discriminación, cómo encontrar emblemas unificadores, algo que capture un sentimiento más amplio.

**En este momento sucede algo preocupante. En Internet es posible encontrar varias páginas de grupos peruanos que adhieren la ideología nazi. Es curioso cómo estos grupos adaptan las ideas nazis. El Movimiento Nacional Socialista Despierta Perú, por ejemplo, reivindica primero el pasado precolombino; también la raza aria y, a la vez, el proyecto bolivariano. Tres cosas que francamente me cuesta entender cómo están juntas.**

Claro, esa es una síntesis improbable. Estas cosas censurables nos deben alertar y preocupar, pero también es cierto que obedecen a causas. ¿Qué anhelos hay detrás de una propuesta nacionalsocialista peruana que quiere reivindicar cosas sobre las cuales anclar una identidad orgullosa? Me imagino que lo precolombino está allí por el legado monumental, de épica y tecnología; lo de Bolívar recuerda en cierto modo al Tahuantinsuyo, además era militar, aunque no era muy blanco que digamos; y finalmente la raza aria, porque los que van a liderar este proyecto son los blancos, cuya superioridad quieren demostrar por el simple hecho de ser blancos. Un amigo cubano me decía en la Cuba anterior a Fidel: «Ser blanco aquí es una carrera, una profesión». No sabía que existieran varios grupos peruanos que proponen ideas nazis.

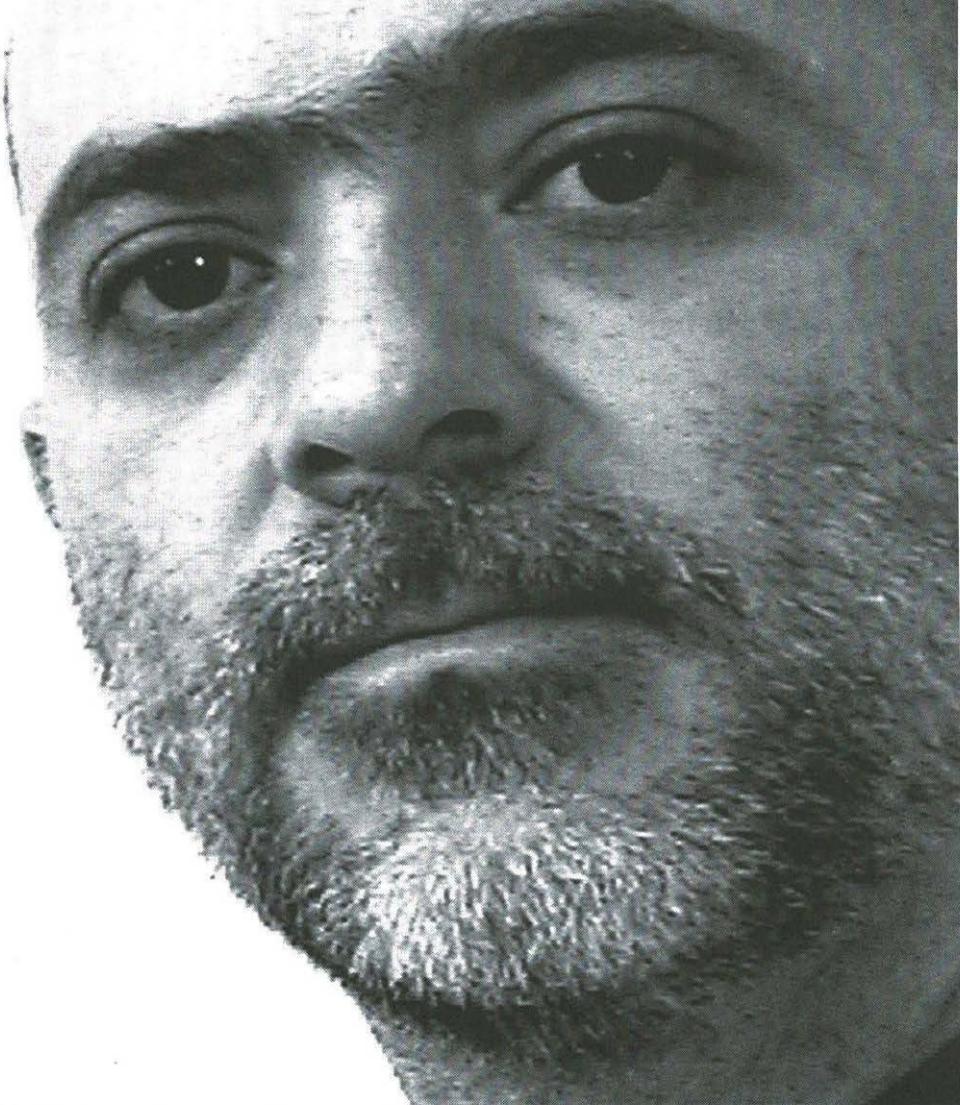
**Incluso hay una página en la que se reivindica al indio Navala Huachaca, un iquichano que llegó a ser brigadier general del ejército realista.**

Navala Huachaca, claro. Yo estuve en la comisión de Uchuraccay y me sorprendió mucho ver en una escuela del lugar

un retrato de Benavides vestido de gala. Él había combatido una rebelión de huantinos que se opusieron a un impuesto a la sal. Benavides reconoció el heroísmo de estas personas. Navala Huachaca pensaba que la independencia iba a perjudicar a su gente, que contaba con un estatuto de protección de la Corona española. ¿Qué tienen que ver estas dos cosas separadas por casi un siglo? Muy simple: los rebeldes huantinos que combatió Benavides se decían herederos de Navala Huachaca. Ahí se ve un rasgo claramente nacionalista, ¿no?, el anhelo de recuperar una identidad de la cual sentirse orgulloso.

**La película *La caída* ha puesto el tema otra vez en discusión. Hay quienes dicen, sin embargo, que muestra una visión complaciente de Hitler y los nazis. ¿Usted comparte esa idea?**

Me dicen que hay un documental muy importante sobre la mujer que fue secretaria de Hitler, en cuyos textos además se basa la película, pero no lo he visto aún. Mi crítica a *La caída* es que tal vez la secretaria pudiera estar representando la inocencia del pueblo alemán cercano a Hitler frente a los horrores del nazismo, lo que sí sería muy cuestionable. El espesor humano de Hitler en la película es absolutamente esencial. Podemos imaginarnos a Hitler como el demonio encarnado, y era simplemente un ser humano miserable y extraviado. Presentarlo en esa dimensión, creo, no pretende despertar la simpatía de nadie, es simplemente retratarlo como es. Si uno cree que alguien como Hitler, capaz de amar a los perros y de cometer tantas atrocidades, merece el perdón de la historia, es un problema que escapa ya a la película misma, es un problema de la humanidad. Eso querría decir que cada vez entendemos nada. ■



*Aldo Salvini es el responsable de un extraño e inquietante documental.*

# *Un nazi judío, y peruano todavía: ¿arroz con mango?*

**UNA ENTREVISTA CON EL CINEASTA ALDO SALVINI**

**QUEHACER**

**UNMSM-CEDOC**

*Recientemente se estrenó El caudillo pardo, un documental que aborda la vida de un peruano de origen judío, hijo de inmigrantes europeos, que profesa el nazismo, pero oponiéndose al Holocausto. Su director, el cineasta Aldo Salvini, nos relata aquí el origen de este proyecto cinematográfico y nos ofrece su visión acerca de un personaje inmerso en un mar de contradicciones.*



**Cómo nace *El caudillo pardo*?  
¿Cuál es el origen de tu documental?**

Bueno, yo conocí al señor Pohorylek, quien protagoniza el documental, hace más de diez años. En esa época yo andaba haciendo una investigación sobre neonazis en el Perú, con la idea de hacer un largometraje de ficción. Recuerdo que lo vi por la televisión, contacté con él, tuvimos varias entrevistas, pero luego otras cosas me distrajeran del proyecto y quedé encapetado. Después de diez años lo volví a encontrar, lo vi por la avenida Angamos y me acerqué nuevamente. Así retomamos la idea. Pero me di cuenta de que más que los neonazis, lo importante era él como personaje. Había contactado con grupos neonazis, pero pedían los datos personales del equipo para acceder a una entrevista y eso, la verdad, era un poco comprometedor. Además, cuando supieron que participaría Pohorylek, dijeron que no, porque era judío y loco.

**¿Es judío?**

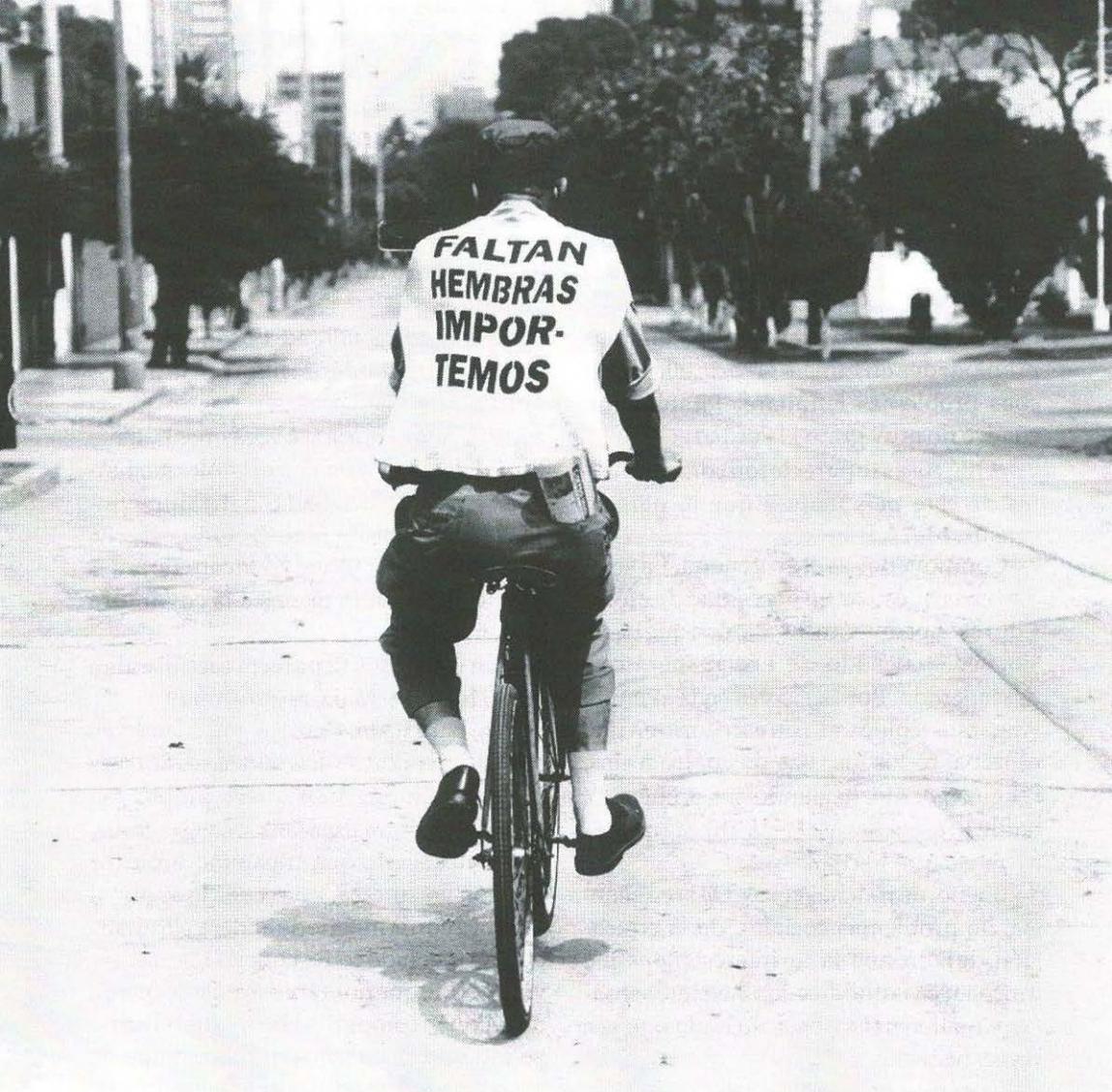
Sí, claro, es judío. Algo alucinante. Hijo de padre polaco y de madre austriaca. Llegaron antes de la Segunda Guerra y él nació en el Perú.

**Hay un asunto delicado, teniendo en cuenta las implicancias de una ideología como la nazi. ¿Te planteaste algún problema de tipo ético, digamos, a medida que tu trabajo con *El caudillo pardo* avanzaba?**

La verdad que no, porque para empezar yo no comparto absolutamente nada con la ideología nazi ni con nada que se le asemeje. Entonces, al iniciar el trabajo de este documental, el propósito fue centrarse en la persona de Pohorylek, ya que se trata de un personaje muy particular: nazi, pero judío, a la vez no está de acuerdo con el holocausto, es decir, alguien envuelto en grandes contradicciones, lo que resulta muy humano en una ciudad como esta, precisamente tan contradictoria. Pohorylek habla, expone su punto de vista y yo tengo el mío. Y soy perfectamente consciente de que lo que pienso es diametralmente distinto, de modo que no fue necesario tomar una reserva.

**¿Y cuál es tu percepción de este personaje?**

Pues lo percibo como alguien perdido en esta ciudad caótica, ¿no?, hablando de eugenesia, de un nazismo en un país multirracial...



*Nazi en bici.*

**En el que los presuntos arios serían una clara minoría...**

Claro, y lo peores que ni siquiera llegan a ser arios; son descendientes de españoles o de otros grupos que nada tienen que ver con los arios. Ahora, siempre uno tiene el temor de que el documental pueda ser visto como una apología del nazismo, pero

está hecho de tal forma que no permite esa lectura.

**Podríamos decir entonces que tu preocupación central fue mostrar al personaje como realmente es.**

Traté de mostrarlo desde mi punto de vista, desde mi percepción. Me imagino que otro director lo hubiera hecho distinto,

según su propio entender. Con este señor grabamos 35 horas de material, que luego de la edición se redujeron a noventa minutos. Me ha quedado material como para dos o tres documentales más.

**Este señor, además, era matemático aficionado, ¿no? Tenía unos libros para estudiantes...**

Otro aspecto curioso. Sí, es muy aficionado a las matemáticas, pero es alguien que ha trabajado poco, porque proviene de una familia acomodada; tiene algunas propiedades en Lima y vive de ellas. Muchos problemas familiares también, un cuadro no muy grato la verdad.

**¿Qué cosas te parecieron conmovedoras de este personaje y qué te pareció censurable?**

Conmovedor es él en general. La soledad en la que vive. Su necesidad de afecto y de reconocimiento. Es alguien que necesita ser escuchado de una manera casi desesperada. Por eso lo ves en la avenida Angamos, colocando un escritorio en una esquina, todos los días de cuatro a seis, religiosamente, haciendo sus arengas. Y nadie lo escucha. Y él está ahí, sigue ahí.

**¿Y de qué habla?**

Bueno, de muchas cosas. De la eugenesia, de problemas sociales, de la educación, de la economía. Lo interesante es que muchas cosas que dice son bastante sensatas y no tienen en absoluto nada que ver con el nazismo.

**La gran contradicción es ser nazi en el Perú.**

Bueno, una inmensa contradicción. Y cuando descubrí que Pohorylek era judío, esa sensación de estar frente a una contradicción se acentuó mucho más. Ahora, para mí, este documental tiene que ver más con la soledad, la falta de afecto, con la necesidad de un individuo de crear y articular un mundo para poder sobrevivir, porque Pohorylek ha construido así su

propia burbuja. Él mismo me lo confesó, me dijo que no estaría vivo si no hiciera todo lo que hace, si cada tarde no saliera con sus pancartas a la calle a arengar. Ahora, es alguien que se relaciona socialmente, hace sus compras en Wong y Plaza Veá, convive con una mujer, en fin.

**¿Es solo una casualidad que tu película se haya estrenado cuando al parecer hay en el Perú un movimiento totalitario en germen?**

Sí, es solo casualidad. Porque yo tengo el tema en mente desde hace por lo menos quince años, y en esos tiempos yo quería escribir una historia sobre neonazis, tenía la idea de un personaje, un cholo que funda el nacionalsocialismo del Tahuantinsuyo. Este documental, en todo caso, se terminó el año 2005 y si no se estrenó antes fue por cuestiones ajenas a la coyuntura electoral.

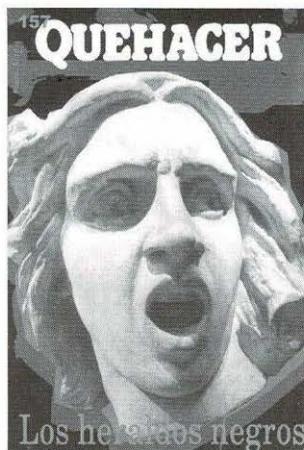
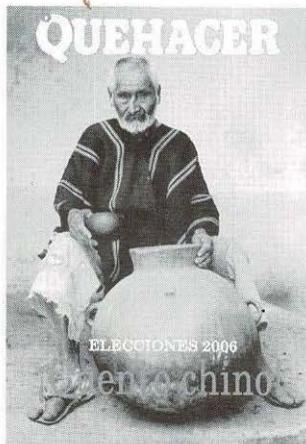
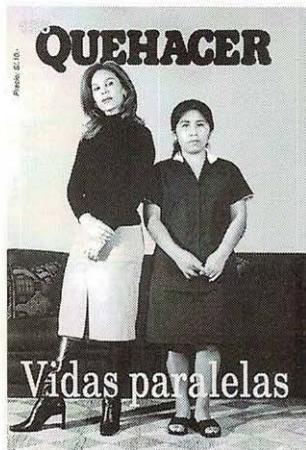
**¿En esos años te parecía factible algo como lo que está pasando ahora?**

No, para nada. Ocurrió que cuando yo quería hacer *El señor de la sangre*, esa fantasía del nazi cholo que decía tener la proporción exacta de sangre española y sangre india, Pohorylek se cruzó en mi camino. Fui a una reunión en su casa, no recuerdo si por el nacimiento o la muerte de Hitler y allí estaba el cholo, peinado como Hitler. Traté de vencerlo de que no éramos arios, de que en un régimen como el de Hitler tanto él como yo estaríamos muertos o en un campo de concentración, y el tipo se exaltaba. Entonces, me quedé con Pohorylek, pero igual pasaron diez años.

**¿Cuál sería el mensaje de tu documental?**

No me he preocupado de plantear un dilema moral. Se trata de la historia de un tipo perdido en una ciudad inmensa, alguien a quien nadie escucha, preso de una soledad terrible. La idea es que cada quien la vea y haga su propia lectura; yo no quisiera influir en eso. ■

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

.....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Telf.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Nacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829 / DESCO - Publicaciones**

### Internacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) International Money Order a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170 / DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

UNMSM-CEDOC



**SEMINARIO**

**29 - 30 DE MARZO**

# IMPACTO de las **COMUNICACIONES** EN UNA CAMPAÑA **POLÍTICA**

La ruta al poder en la era mediática

## **EXPOSITORES:**

**CÉSAR HILDEBRANDT, PERIODISTA POLÍTICO**  
**MIRKO LAUER, EDITOR DEL DIARIO LA REPÚBLICA**  
**JUAN PAREDES CASTRO, EDITOR DE OPINIÓN Y POLÍTICA DE EL COMERCIO**  
**RAÚL VARGAS, DIRECTOR DE NOTICIAS DEL GRUPO RPP**  
**FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA, EX JEFE DE LA ONPE**  
**GIOVANNA PEÑAFLOR, GERENTE GENERAL DE IMASEN**  
**JORGE BRUCE, PSICOANALISTA Y COLUMNISTA POLÍTICO**

## **MODERADOR:**

**JOSÉ MARÍA SALCEDO, CONDUCTOR DE RPP NOTICIAS Y PLUS TV**

### **Informes e inscripciones:**

Av. Tomás Marsano 242, Surquillo  
Teléfono: 513-6300 Anexos 2060 - 2055 - 2110 - 2116  
Telefax: 242-5822  
E-mail: [proyeccion\\_fcctp@usmp.edu.pe](mailto:proyeccion_fcctp@usmp.edu.pe)  
[www.comunicaciones.usmp.edu.pe](http://www.comunicaciones.usmp.edu.pe)

### **Lugar:**

Universidad de San Martín de Porres, Facultad  
de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología  
Av. Tomás Marsano, cuadra 1



Patrocinador Principal:



Patrocinadores:



Organiza:

